

# CON MI HIJO@

**NO** LYDIA CACHO

Manual para prevenir,  
entender y sanar  
el abuso sexual

Lectulandia

*Con mi hij@ no* es un manual para quienes busquen —y deberíamos ser todos— cómo hablar con las y los niños sobre sexualidad y prevención del abuso, cómo detectarlo, qué decir y qué no a una víctima. Se trata, en fin, de prevenir, entender y sanar el abuso sexual. Este libro nació en los más de 3000 correos electrónicos recibidos por Lydia Cacho tras publicarse *Los demonios del Edén*, en que sus lectoras y lectores compartieron con ella que sufrieron abuso sexual en su niñez o que sus propias hijas e hijos lo padecieron. Otras personas buscaban orientación para proteger a sus pequeños. Así que Lydia Cacho redactó este manual para contrarrestar el abuso sexual infantil. Escrito en un lenguaje ágil y con el estilo directo y periodístico de la autora, el libro traza una radiografía del abuso sexual a menores, desde los orígenes históricos en que se ha fomentado hasta los perfiles para detectar a pedófilos y pederastas. A la vez, se muestra cómo hasta los casos más difíciles pueden sanar con la ayuda adecuada, se explican las consecuencias del abuso, y se orienta en los caminos para denunciar, sanar y erradicar la violencia sexual. Los aspectos que en el libro se centran directamente en la realidad de México son fácilmente adaptables por cualquier lector.

**Lectulandia**

Lydia Cacho

# **Con mi hij@ no**

**Manual para prevenir, entender y sanar el abuso sexual**

ePUB r1.1

Mowgli 31.10.13

Título original: *Con mi hij@ no*  
Lydia Cacho, 2008

Editor digital: Mowgli  
Corrección de erratas: Budapest  
ePub base r1.0

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

A los miles de mujeres, hombres, niños y niñas,  
que me acompañan para seguir escribiendo  
y que cobijan mi esperanza

A Cecilia Loría Savignón,  
por su legado a México

*Tantas veces me mataron,  
tantas veces me morí;  
sin embargo, estoy aquí  
resucitando.*

*Gracias doy a la desgracia  
y a la mano con puñal  
porque me mató tan mal,  
y seguí cantando.*

*Cantando al sol como la cigarra  
después de un año bajo la tierra,  
igual que sobreviviente  
que vuelve de la guerra.*

*Tantas veces me borraron,  
tantas desaparecí,  
a mi propio entierro fui  
sola y llorando.*

*Hice un nudo en el pañuelo,  
pero me olvidé después  
que no era la única vez,  
y volví cantando.*

*Tantas veces te mataron,  
tantas resucitarás,  
tantas noches pasarás  
desesperando.*

*A la hora del naufragio  
y la de la oscuridad  
alguien te rescatará  
para ir cantando.*

«Como la cigarra», MARÍA ELENA WALSH (1975)

## Agradecimientos

Escribir este libro fue toda una experiencia. Ya he publicado un poemario, una novela, varios ensayos y, por supuesto, mi trabajo periodístico que he desarrollado a lo largo de 18 años. Pero este reto fue distinto.

Mientras corregía uno de los capítulos más desgarradores de un libro que está todavía en proceso sobre la trata de mujeres y menores en el mundo, una noche perdí el aliento: ¡es demasiado!, pensé llorando, es descomunal el dolor de miles de criaturas vendidas para la explotación sexual en el mundo, y el dolor de sus familias es también inconmensurable. Aunado a ello estaban los correos que recibo en mi *blog* de padres y madres que han vivido el abuso de sus menores.

Entrar en las catacumbas de la maldad humana nos exige trabajar constantemente en la compasión y la paz interior. Reportear estas realidades y su incremento precisa de frialdad para investigar hechos concretos, datos duros, cifras comprobables. Escuchar a víctimas y a policías contar sus versiones, entrevistar a tratantes presos, entrar en bares en los que las criaturas trabajan bajo la mirada de las autoridades y los explotadores exige equilibrio emocional. Esa exigencia me llevó a preguntarme: ¿cómo mostrar esa oscuridad sin intentar revelar el lado de la luz, de la sanación? ¿Cómo no buscar respuestas humanistas a problemas humanos?

Así que comencé a escribir este libro, que es para las y los demás, pero también es un ejercicio de compasión para mí, para acordarme de la fortaleza y la capacidad de sanar de las niñas y los niños abusados; para seguir mostrando la realidad a la sociedad sin la sensación de que abro la cloaca sin mirar si alguien la puede limpiar tras mis pasos.

Cuando se lo expliqué a mi editor, Cristóbal Pera, su mirada de azoro y alegría me dio aliento; sin su animosa actitud este libro no hubiera sido posible. Son muchas las personas a las que les debo el aprendizaje para este libro, requeriría una decena de páginas para escribir sus nombres como se merecen. A Jorge, mi compañero que en las buenas y en las malas camina a mi lado y celebra la vida. A María José, a mis hermanos y en especial a mi hermana Myriam, extraordinaria psicóloga de quien he aprendido el poder de la sanación, incluso en casos que psiquiatras especializados daban por perdidos. A mi madre Paulette, también psicóloga, quien desde adolescente me invitó a aprender a dar talleres, a explorar la mente humana y sus infinitas posibilidades; desde donde se encuentre su alma, estoy segura de que comparte el espíritu de este libro.

Al equipo del Centro Integral de Atención a las Mujeres (CIAM Cancún), una tribu de extraordinarias mujeres que me han tenido paciencia para escribir y seguir a su lado, que trabajan sin detenerse para acompañar a las víctimas de violencia a renacer y reinventar su vida. De ellas aprendo cada día; al igual que de los cientos de

mujeres, niños y niñas que han pasado por nuestro refugio, que creyeron en nosotras y en su poder de transformación personal.

A mis amigas y amigos que se han asegurado de que el refugio tenga todo para subsistir. A Valentina, Leda, Pita, Coco, Alejandra, Fernando, Lía, Ricardo, Javier, Blanca, Cristina, Francesc, Eduardo, Terry, Josefina, Paul, José Alberto, Félix y Joaquín. A Lucía Lagunes y Blanche Petrich. A David Romero, al equipo mexicano de la Fundación Ford, a la Fundación Angélica y a Mary Kay, porque las víctimas tuvieron terapias gracias a su apoyo incondicional en los peores momentos. A Flora Aurón, la maestra terapeuta, quien escuchó mi proyecto sobre este libro y celebró las voces narrativas de las víctimas como camino del aprendizaje y la sanación. A Elena Poniatowska, quien brindando con un buen tinto me dijo, con su sabiduría dulce y profunda, que la vida es para atreverse a soñar, a ser solidaria y a gozar cada minuto escribiendo.

A Jesús Díaz Ibáñez, Flavio Larrañaga, Clara Solís, Claudia Fronjosá, Enrique Arrúa, Debbie Tucker, Mario Zumaya, Tere Ulloa, Gerardo Sauri y la Red por los Derechos de la Infancia; a Alicia Leal, Jorge Garaventa, Malú Micher, Rafaela Herrera, y al ministro Juan Silva Meza: todas y todos especialistas en salud mental, en leyes y en derechos humanos, quienes me ayudaron a comprender el fenómeno y sus alcances.

A las niñas y niños que me toman la mano y me abrazan, que eligen confiar otra vez en las personas adultas, a pesar de que éstas les han demostrado ser capaces de la violencia y la indiferencia más atroz; en especial a Raulito, que a los 4 años se reinventó para sanar su dolor y me enseñó la luz en el camino de los hombres que buscan desesperadamente otros modelos de masculinidad. A Miguel Adame, el padre que no se da por vencido. Gracias a los padres y madres de las criaturas abusadas que me insistieron en escribir este libro, creyendo que sería de utilidad.

Agradezco profundamente al entrañable Diego Luna, el actor que se puso en los zapatos de estas criaturas para entender y explicar su dolor. A mis sobrinos y sobrinas que con su inteligencia dulce y su sabiduría, intocada por el cinismo adulto, me han dado consejos invaluable, desde el punto de vista infantil, al que poco valoramos. Sus consejos fueron vertidos en este libro al lado de los de grandes especialistas de reconocimiento internacional. Porque cuando charlo y juego con ellos y ellas recuerdo el privilegio de una infancia sana y feliz, y sueño con que algún día todas las niñas y todos los niños de México sepan que ni su dignidad ni su cuerpo son negociables. Para que ninguno de ellos, cuando sea adulto, abuse, compre o venda a otros seres humanos.

Agradezco a mi sobrino Santiago, que con su voz risueña y sus ojos como castañuelas me preguntó: «¿Qué el presidente no entiende que alguna vez todos los malos fueron niños?», cuando se indignó por la evidente impunidad de las redes de



explotación sexual comercial infantil en México.

## Introducción

El epígrafe es un poema de María Elena Walsh que se dio a conocer como canción, «Como la cigarra», con la extraordinaria voz de Mercedes Sosa. Es un himno a quienes, a pesar del dolor, sobreviven y resucitan su capacidad de gozar, vivir y amar. La descubrí en mi adolescencia y desde entonces la llevo conmigo, la canto a solas y con grupos de trabajo, la obsequio a gente que creo que podrá inspirarse con la noción de que todas las personas, de todas las edades, tenemos la fortaleza de convertirnos en sobrevivientes del dolor. También es una oda a la solidaridad que nos recuerda que «a la hora del naufragio / y la de la oscuridad / alguien te rescatará / para ir cantando».

Este libro está dirigido a madres y padres de menores, que se preocupan por hacer todo lo posible para evitar que sus criaturas puedan ser abusadas, y para quienes ya han vivido alguna forma de abuso sexual. Es para ministerios públicos, policías y profesionales que ejercen la abogacía; para quienes en las escuelas detectan violencia sexual en menores y no saben con quién acudir, o cómo reaccionar ante la confesión de una niña o un niño a su cuidado. Es también para cualquier persona —sin importar su edad— que en la infancia fue sometida a alguna forma de abuso sexual, y silenciada de alguna manera, ya sea por amenazas, miedos, manipulación emocional o simplemente porque no supo cómo o en quién confiar. La arroba en el título permite la lectura como *a* para femenino y *o* para masculino.

Decidí escribir este manual luego de que, a lo largo de más de dos años, recibiera más de tres mil correos electrónicos de casos similares. Miles de personas confiaron en mí para narrar el sufrimiento de descubrir que su niña o niño fue abusado por su padre biológico, el padrastro, el abuelo, el tío, el vecino, el sacerdote o guía espiritual, el procurador de justicia, o por un desconocido que encontró el momento adecuado para abusar de la pequeña o el pequeño. También me escribieron cientos de hombres y mujeres que al leer *Los demonios del Edén: el poder que protege a la pornografía infantil* revivieron la memoria de un abuso silenciado; el libro les permitió admitir ante su pareja o alguna amistad la experiencia en la infancia y poder decir, por primera vez, tal como me escribió un ingeniero de 52 años: «No fue mi culpa, yo era tan sólo un niño».

Debo advertir que este texto no es para quienes buscan venganza o para quienes creen que el alma y el cuerpo de las personas abusadas sexualmente nunca sanarán. Tampoco es un libro de autoayuda engañosa para matizar realidades profundamente dolorosas y complejas, ni uno de tantos tratados de psicología clínica.

Sí es un esfuerzo para comprender los orígenes culturales y psicoemocionales de la violencia sexual, en el que la opinión de expertas y expertos que trabajan directamente con víctimas nos lleve de la mano para descubrir que el abuso sexual

infantil (ASI) tiene un cómo y un por qué, y que justamente por ello puede ser erradicado de nuestra sociedad.

Mientras las campañas de prevención y educación no impactan profundamente a la mayoría de la población, en tanto cambian las leyes, ¿qué hacemos? Mientras nuestro sistema de justicia penal maltrata a las criaturas al interrogarlas y someterlas a interminables pruebas, ¿qué hacemos con el miedo, el dolor y la frustración? ¿Cómo reaccionamos ante un pequeño que fue o está siendo abusado? ¿Debemos denunciar o callar? ¿Existen especialistas que sepan abordar el tema? ¿Qué es estrés postraumático? ¿La familia será la misma después de semejante descubrimiento? ¿Y si enfrentar una historia así me recuerda mi propio abuso en la infancia? Si la amiguita de mi hija fue abusada, ¿permito que mi hija se entere y sigan siendo amigas?

Revisaremos los pros y los contras de la denuncia penal, las consecuencias en las redes familiares y lo que hay que saber antes de aventurarse en esa tarea titánica de enfrentar al sistema judicial. Finalmente nos preguntaremos: ¿será adecuado promover en mi país la castración química como castigo penal contra los violadores de menores? ¿Pedir cadena perpetua o de plano pena de muerte, como millones de padres y madres sugieren?

Este libro es para personas que creen que ninguna niña, ningún niño, propio o ajeno, merece ser abusado, y que la violencia en todas sus formas no es natural, sino un acto voluntario para dañar y controlar a otra persona. Está escrito en un lenguaje muy accesible: los términos psicológicos, jurídicos o médicos se han simplificado en la medida de lo posible, siempre respetando el contenido científico y la experiencia de especialistas.

*Con mi hij@ no* es para aquellos que siempre han querido hacer algo para mejorar su comunidad, para proteger a sus hijos e hijas y a quienes no tienen las oportunidades para vivir una infancia feliz, libre de abusos y maltratos. Sabemos que algunas personas tienen mayor repertorio y capacidad de regulación emocional; por eso son capaces de sanar y sobrevivir, mientras otras no lo logran. El hecho de que la regulación emocional pueda fortalecerse con la educación y el desarrollo de herramientas personales de cada niño y niña abre una ventana de esperanza para la sanación.

El libro que tienes en tus manos está escrito de tal forma que su estructura permite leer los capítulos de manera individual. Sin embargo, se recomienda leer de la primera parte el capítulo llamado «Los orígenes del abuso sexual», para descubrir por qué nos resulta tan difícil comprender y erradicar esta amenaza.

Dejo en tus manos estas páginas con la esperanza de que te sean útiles y te inviten a ser parte de una campaña poderosa y luminosa para la prevención del abuso sexual infantil. De esta campaña en la cual, ahora mismo al leerlas, participas tú. Un

porcentaje de la venta de este libro se destinará a organizaciones civiles que dan atención psicológica a menores víctimas de abuso sexual.

— 1ª parte —  
**POR QUÉ HAY ABUSO SEXUAL**

# 1. Los orígenes del abuso sexual

*El ser humano que pertenece a otro es por naturaleza un esclavo. El que siendo humano pertenece a otro es un artículo de propiedad, un instrumento. El esclavo es un instrumento viviente, así como un instrumento es un esclavo inanimado. Hay por naturaleza diferentes clases de jefes y subordinados. Los libres mandan a los esclavos, los hombres a las mujeres y los adultos a los niños. El arte de la guerra incluye la cacería contra las bestias salvajes y contra los que, habiendo nacido para ser mandados, no se someten; y esta guerra es naturalmente justa.*

ARISTÓTELES, *Política*, IV y V, 1253-B y ss

Varios historiadores de la Antigüedad grecorromana refieren que el emperador Tiberio acostumbraba ordenar a sus esclavos que le llevaran niños pequeños, apenas destetados, para jugar sexualmente con ellos durante sus largos baños. La referencia a pensadores y personajes griegos y romanos es habitual cuando buscamos los orígenes culturales de cualquier fenómeno presente en nuestra sociedad. Hasta algunas de las películas que marcaron nuestra infancia tienen como escenario la antigua Roma. Y es que el desarrollo del poder político y del conocimiento alcanzado en la Antigüedad clásica sentó las bases para las grandes ideas y buena parte de las costumbres del mundo occidental de hoy; pero junto con esto también transmitieron a Occidente prácticas que consideraban normales, como la prostitución, el sexismo, la pederastia y la pedofilia, entre muchos otros males. Respecto a la pedofilia también se encuentran indicios, según algunos investigadores, de que era una costumbre extendida y normalizada entre los varones aztecas y mayas.

Se dice que no se puede transformar algo cuyos orígenes se ignoran y, por tanto, los mecanismos que lo producen permanecen ocultos. Por ello, necesitamos admitir que no podemos transformar en un par de décadas aquello que se ha instaurado en nuestra sociedad a lo largo de más de 20 siglos. Desde el punto de vista científico, se sabe que la pedofilia no tiene que ver con hormonas descarriadas o necesidades fisiológicas incontrolables. Se trata más bien de un fenómeno relacionado con los condicionamientos culturales, la permisividad y la voluntad humana.

En Atenas la educación era patrimonio exclusivo de los varones de todas las edades. Las mujeres debían dedicarse únicamente al hogar y a la reproducción; incluso algunos filósofos elaboraron escritos para demostrar, según sus cánones, la inferioridad de la psique femenina. Y no es necesario destacar que para los griegos la educación desempeñaba un papel preponderante. De este modo, los pequeños varones eran considerados como los reproductores esenciales de los valores, usos y costumbres de la sociedad griega. Así, los atenienses consideraban que si un maestro

practicaba el amor físico con su alumno, favorecía el fortalecimiento de su educación y que, al tener sexo con él, el adulto le inculcaba su sabiduría. Al ser una costumbre aceptada, existían normas sociales explícitas sobre la pederastia. Algunas de esas reglas, emitidas por el Estado, prohibían y penaban las relaciones sexuales con niños prepúberes. Por ello, en la antigua Grecia se distinguía entre pederastia (sexo con jóvenes púberes) y pedofilia (sexo con niñas y niños impúberes). La prostitución de niños y niñas antes de la pubertad también estaba condenada.

En los textos literarios y poéticos de la antigua Grecia hallamos incontables referencias a los beneficios, incluso espirituales, del sexo entre hombres adultos y jóvenes púberes (hombres con hombres) por encima de los beneficios del amor heterosexual. Sus orígenes poco tienen que ver con el respeto a la diversidad sexual y mucho que ver con el sexismo y el desprecio hacia las mujeres, consideradas como seres inferiores, sin derechos. Hay que recordar, sin embargo, que siempre hubo voces disidentes, como la de Platón, quien insistió en que la pederastia debía ser condenada.

De igual forma, en Roma, tanto la pederastia como la homosexualidad estaban normalizadas, pero, a diferencia de Grecia, no había un componente educativo. Simplemente se fomentaba el ejercicio abusivo de todas las formas de imposición de poder, basadas en clase y raza. Baste entender que la romana, como muchas otras culturas, fue eminentemente guerrera, fascinada con la violencia y el placer, enfocada en la conquista, la apropiación y la colonización de lo ajeno (de las tierras y los cuerpos). Para los romanos la edad legal para casarse era a los 12 años, de manera muy similar a las condiciones en que, en pleno siglo XXI, se casa a niñas en poblados mexicanos a los 12 o 13 años, o en Yemen y Camboya desde los 9 y 10 años.

La historia muestra que el patriarcado estableció normas y leyes en las cuales el dominio sobre aquellos que no fueran hombres, adultos y no esclavos era inevitable. La palabra *infancia* viene del latín *infantia*, que significa sin voz o sin capacidad de elocución. Es decir, en la escala de valores, usos y costumbres, ni las mujeres ni los niños o las niñas tenían voz ni voto.

Nos horrorizamos cada vez que escuchamos en los noticieros o leemos en algún diario que el gobierno chino sólo autoriza tener una criatura por familia y que por ello aumenta la cantidad de niñas asesinadas y abandonadas en las calles. Las madres y los padres recurren al infanticidio porque prefieren un varón. Olvidamos tal vez que el infanticidio hasta el siglo XIX era más bien normal. Hombres cultos como Séneca y Aristipo celebraban el derecho a asesinar a hijas e hijos no deseados, o que nacían con capacidades diferentes. Se les aventaba al río, o los tiraban a los perros como alimento. Si eran ilegítimos se les metía en vasijas de cerámica selladas para que «desaparecieran». Al construir la muralla de Jericó se emparedó a niños vivos en ella, para asegurar su fortaleza. Hasta el siglo XX los gobiernos consideraron que hay que

aceptar a las niñas y los niños con capacidades diferentes y fomentar su desarrollo; antes las autoridades no juzgaban el infanticidio de bebés discapacitados.

En casi todos los matrimonios en que los varones tenían entre 25 y 40 años, las esposas que se elegían debían tener entre 10 y 12 años. No solamente se les escogía a tan tierna edad para asegurar una reproducción sana, sino también para que fuese más fácil para los hombres controlar a una menor que a una mujer de su edad.

En la Edad Media la situación cambió muy poco. La privacidad del hogar que ahora conocemos y fomentamos no existía. La promiscuidad era la regla. Las familias dormían en una misma habitación. En ellas se daban —como sucede en la actualidad en países con pobreza extrema— relaciones sexuales frente a las y los menores, y el incesto era muy común, todo ello bajo los mismos patrones de una cosmovisión de autoritarismo del padre-patrón-hombre. Al mismo tiempo se fortalecieron los paradigmas de género: ser mujer significaba belleza, maternidad, sumisión y obediencia. Ser hombre significaba ser fuerte, callar las emociones, adquirir poder y utilizar la sexualidad sin vincularla con los sentimientos. Hoy en día, gracias a la perspectiva de género, podemos comprender y reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia esa diferencia sexual. Esa diferencia ha causado gran desigualdad y sufrimiento, tanto en las mujeres como en los hombres.

Fue justo a fines del siglo XVI cuando se implementaron los tabúes religiosos más poderosos sobre la sexualidad que han llegado hasta nuestros días. En esa época se inventó una gran cantidad de instrumentos metálicos y de piel, con candados y alarmas de campana, para evitar la masturbación, las erecciones nocturnas y el coito. Se implantaron castigos severos y ceremonias de corte del clítoris. Todas estas reglas, surgidas del miedo y el deseo de control, poco tenían que ver con castigar a quienes imponían sexo y violaban, y mucho con reprimir el deseo natural de mujeres y adolescentes. La película *La letra escarlata*, basada en la novela clásica de Nathaniel Hawthorne, muestra claramente algunas de las dinámicas de castigo y el fomento del machismo, del patriarcado y de la impunidad.

La tradición continúa en Europa y el mundo occidental de manera muy similar. Los grandes historiadores aseguran que en la primera mitad del siglo XVII a los hombres se les casaba normalmente entre los 18 y 22 años, y a las mujeres entre los 13 y los 14. Existen excepciones de algunos miembros de la nobleza a quienes entregaban en matrimonio desde los 10 o 12 años para asegurar tratados políticos.

En la segunda mitad del XVII, tanto en Francia como en Inglaterra se desarrollaron las primeras nociones del impacto que podría tener la sexualidad en la infancia. Curiosamente en la época victoriana surgieron los primeros debates sobre prostitución que siguen vigentes en la actualidad, como la abolición o la



normalización de la compra de mujeres y niñas. Al mismo tiempo se aprendió a ocultar el erotismo y el deseo, normalizando aún más la infidelidad, la mentira y la trata de mujeres para insertarlas en el mundo de la prostitución. Públicamente el Estado desacreditaba como impura y pecaminosa a la prostitución, pero los impuestos que se pagaban por ella eran fundamentales para las economías locales.

Pasaron dos siglos en los que se tejieron valores basados en una fuerte doble moral, todos ellos instaurados sobre el incuestionable poder del patriarcado violento y abusivo, lo que más tarde se llamaría machismo y que es, hoy en día, el gran protector de los abusadores.

La noción de que había que educar, más que amaestrar a golpes y castigos, se popularizó en todos los estratos sociales apenas hace una generación. Se esparcieron más allá de la esfera académica las teorías de Jean Piaget, Maria Montessori e incluso las de Sigmund Freud, aunque hay que recordar que ninguno de los padres de la psiquiatría y la psicología pudo sustraerse de su contexto machista y patriarcal. A pesar de identificar el abuso sexual, Freud también aportó argumentos para culpabilizar a las víctimas. Fue él quien inventó la idea de que las mujeres tenían fantasías de ser violadas por sus padres, cuando las pacientes le contaban que habían sido víctimas de incesto. Sin embargo, la creación del psicoanálisis en conjunto propició importantes cambios históricos.

Fue en París, en 1868, cuando Ambroise Tardieu, médico legista y profesor de medicina, escribió el primer tratado sobre el síndrome del niño golpeado. Tres años después, imitando a la Sociedad para la Protección de los Animales, en Nueva York se creó la Sociedad Neoyorquina para la Prevención de la Crueldad contra Niños. Fue en nuestro vecino país del norte en donde por primera vez un gobierno dio órdenes de que el Estado interviniera formalmente en un caso de maltrato infantil, sufrido por una pequeña de 9 años de nombre Mary Ellen. Y un año después nació la rama médica denominada *pediatría*. Las contradicciones tampoco faltaron en aquella época. En varios países se legisló sobre cuál es en realidad la minoría de edad y cuándo llega la mayoría para asuntos como el matrimonio, el trabajo en el campo o en las ciudades, pero muchos médicos siguieron ocultando el abuso sexual infantil, e incluso la explotación sexual de niñas, bajo el halo de la prostitución elegida. Los médicos, los políticos y el clero tenían un gran peso moral y fueron responsables de fomentar el doble discurso para ocultar el abuso sexual.

El documento secreto del Vaticano *Crimine sollicitationis*, de Juan XXIII, es ilustrativo sobre el papel paradójico que los líderes de la Iglesia han jugado en el ocultamiento de la pederastia clerical. Algunos expertos aseguran que otros documentos mucho más antiguos hablan sobre el tema, pero el citado fue evidenciado por varios diarios importantes como *The Centinel*, *The New York Times* y por CNN, y por otros en el mundo entero; además se tiene acceso a él incluso por internet. El

Vaticano tuvo que reconocer públicamente que se trata de un documento auténtico. En 1962 (otros lo datan en 1964), bajo el papado de Juan XXIII, el papa bueno, se emitió un texto secreto con instrucciones sobre cómo actuar en los casos de pederastia. Se pedía a los clérigos máxima discreción y se pretendía obligar a las víctimas al silencio.

Según ese documento de 69 páginas, escrito en latín y con el sello papal, se amenazaba con la excomunión a los que no respetasen las reglas. Está dirigido a los obispos del mundo. El documento se centra en el abuso sexual derivado de la relación confesional entre un clérigo y un penitente, pero también se refiere a lo que califica como «el peor de los delitos», concepto que comprende «cualquier acto externo obsceno, gravemente pecaminoso, perpetrado de cualquier manera por un clérigo, o que éste ha intentado cometer, con una persona de su propio sexo» (numeral 71), o «con jóvenes de cualquier sexo o con bestias brutas» (bestialismo, numeral 73). Según la instrucción, cuya vigencia fue refrendada por el entonces cardenal Ratzinger en mayo de 2001, todos esos casos debían ser «diligentemente almacenados en los archivos secretos de la Curia», bajo el rótulo «estrictamente confidencial». También se exhorta, explícitamente, a la propia víctima a hacer un «juramento de guardar secreto» bajo «amenaza de excomunión».

Un noticiero de CNN logró, en agosto de 2003, que representantes de la Conferencia de Obispos de Estados Unidos confirmaran su autenticidad. No obstante, un portavoz de los obispos, Francis Maniscalco, dijo que el documento había sido sacado de contexto. «Ese documento estaba muy relegado y realmente no fue una fuerza efectiva en la mayoría de los casos en los últimos 20 años.» Su declaración ratifica la doble moral de altos jefes de la Iglesia católica respecto a la pederastia y pedofilia. Aunque no es la única Iglesia, ha habido diversos y notorios casos de pastores cristianos de distintas denominaciones, y de otras religiones, que incurrieron en actos de pedofilia y pederastia. Varias películas nos ayudan a entender este fenómeno como un asunto de abuso de poder: *La buena educación*, de Pedro Almodóvar; *Los niños de San Vicente*, de John N. Smith, y *Líbranos del mal*, de Amy Berg.

Actualmente se ha documentado con precisión la existencia de las granjas de retiro o recuperación, donde se esconde a sacerdotes pedófilos para darles «tratamiento psicológico» durante unos meses y luego trasladarlos a otras iglesias, cuyas comunidades desconozcan las tendencias pederastas del religioso en cuestión. Algunas de estas granjas existen en Italia y América desde el siglo XVII.

El mundo tuvo que esperar hasta 1970 para que un especialista, Henry Kempe, definiera todas las formas de abuso de la infancia. Entre ellas enlistó la pedofilia como abuso sexual infantil, la pornografía infantil, actos de libidinosidad, violencia carnal, prostitución de menores y relaciones sexuales desviadas.

Durante años y hasta 2005, en México, acción avalada por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), a las menores violadas por algún conocido no familiar se les proponía casarse con su violador para evitar el escándalo y los penosos procedimientos jurídicos. Asimismo se sigue forzando a niñas y adolescentes a tener criaturas inseminadas a través de una violación. Lo cierto es que la gran mayoría de historiadores evitó tocar el tema de la pedofilia en siglos pasados. Se ocultó sistemáticamente como un asunto del ámbito privado.

El lado más oscuro es el *tabú*, término que significa *cubierto, prohibido* y que surge de la palabra hawaiana *tapú*. La doble moral convirtió a la sexualidad en su conjunto en tabú, algo despojado de toda luminosidad, que debía mantenerse en lo oscuro. Aquí el tabú nos lleva a callar; lo que nos enseñaron debe ser secreto, privado, vergonzoso. El abuso sexual infantil se oculta bajo un manto de oscuridad, que a su vez es resguardo de pedófilos y pederastas.

La noción de considerar a niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho — y no como objetos propiedad de las personas adultas— es tan nueva en muchos países que apenas en la última década se han implementado instrumentos jurídicos para que los derechos de la infancia sean respetados. La Declaración de los Derechos del Niño de la ONU nació apenas en 1999. Y fue hasta el año 2000 cuando se comenzó a incluir la expresión *derechos de las niñas* para hacer presente al género femenino. Con el argumento de que el masculino es genérico, durante siglos se ha borrado la presencia femenina de todos los textos fundamentales de la historia, incluyendo los jurídicos y de derechos humanos y civiles.

## 2. La cultura que nos enseña a callar y les enseña a abusar

*Cuando tenía seis años mi padre me jaló a su hamaca y me violó, yo supe que eso no era bueno, porque me lastimó y me tapó la boca. Me dijo que no dijera nada porque me iba a llevar el diablo en la noche, porque yo le provoqué que me hiciera suya. No me importó y al otro día le dije a mi mamá, cuando fuimos al pozo por agua, que mi padre me había violado. Mi madre me dio una bofetada, luego me abrazó llorando un poco, sólo un poco, y me dijo: ¡Eso no se cuenta, así nos pasa a las mujeres! Y me mandó a vivir con mi abuela al otro pueblo. Un día se lo conté a mi abuela y esa noche mi tío, que oyó todo, me llevó a su hamaca y me hizo lo mismo. Mi abuela le dio un escobazo al tío. Me dijo que así pasa cuando a una la usan los hombres: que huele a mujer y no tiene remedio.*

Esta historia me la contó Francisca, una mujer de 32 años que asistió a un taller sobre salud sexual de mujeres que impartí en Chemuyil, un poblado de Quintana Roo. Ella, como millones de mexicanas, fue castigada por las razones históricas que avalan a los violadores.

El historiador social Lloyd DeMause, uno de los grandes expertos en el rescate de la verdadera historia universal de la infancia, desde la literatura y la compilación histórica nos muestra cómo, a través de los siglos, los historiadores fueron incapaces de sustraerse a su propia noción de masculinidad patriarcal. Contaron sesgadamente el papel de los hombres en la perpetuación de los valores de la violencia y enaltecieron una falsa noción de maternidad, avalando las diversas formas de la educación a través del maltrato. Al lado de los historiadores están los padres del derecho penal, producto de esa misma cultura.

El problema con esta falsa narración de los hechos es que a partir de esos contenidos, que lo abarcan todo, nos han educado desde la más tierna infancia. Así es como se normalizó, por ejemplo, el lenguaje sexista que promueve los valores de exclusión. Por esa tradición es que en todos los textos aún se escribe la palabra *hombre* para decir también *mujer* (y mucha gente se resiste a un lenguaje incluyente de lo femenino).

Para avalar los golpes en la educación formal, en casa y en la escuela se repetía con orgullo la frase «la buena letra con sangre entra». Así también se calificaron como valiosos instrumentos educativos las historias de terror que siembran en niñas y niños miedo a la vida, desconfianza, racismo, sexismo, antropofagia y violencia normalizada. Les llamamos bellos cuentos infantiles y olvidamos que los creadores de dichas historias de terror y doble moral son producto de una época en que, para

enseñar a la infancia, había que aterrorizarla con amenazas del *coco*, el viejo del costal, la bruja y la llorona infanticida, cuentos en que la venta de las hijas y su posesión sexual se normaliza. Todo el tiempo reproducimos valores contradictorios que envían señales equívocas a niñas y niños. Valores que, como en una espiral sin fin, se reproducirán en la vida adulta, a menos que se comprenda lo que se hace y la sociedad elija detener el proceso de fortalecimiento de valores discriminatorios y dañinos.

Minimizamos la importancia de los contenidos simbólicos de estas historias infantiles, pero en realidad logran preparar a niñas y niños para concebir la vida con una palmaria inexactitud sobre los preceptos humanos del bien y el mal. Nos dan una falsa versión sobre la capacidad irreal de los padres para salvar a sus criaturas de la perversidad y la crueldad; se atreven incluso a hacer creer a una pequeña que su padre puede revivir a un ser amado que ha sido deglutido por la malevolencia (el lobo) que ronda los bosques de la vida.

Los finales felices se fueron afinando en el siglo XX, casi todos los originales son más crueles y sanguinarios. Pero las moralejas dejan a las criaturas profundamente confundidas, sobre todo porque no es cierto que las cosas malas le sucedan a la gente mala o traviesa.

No es de extrañar que la mayoría de niños prefiera siempre ser el ogro caníbal antes que ser Pulgarcito, o elija ser el príncipe o el rey poderoso y cruel. La desgracia es que las niñas casi siempre quieren ser princesas. La adversidad, el sexismo, la ignominia y la crueldad son aspectos esenciales de los cuentos infantiles.

Los hermanos Grimm y otros cuentistas como Hans Christian Andersen o su gran explotador, Walt Disney, reivindicán dulcemente casi todas las formas de violencia y discriminación. Gracias a los cuentos infantiles, las niñas del mundo creen que los leñadores están siempre cerca para rescatarlas del mal, que los príncipes las salvarán de la muerte y del sueño eterno con un beso y que los sapos se convertirán en galanes, siempre y cuando ellas jueguen a ser bobaliconas e indefensas. Para los niños es igual de brutal: crecen con el estigma de vencedores y de héroes violentos, dominantes y asesinos. Ellos van por la vida invadidos por la frustración de no haber cumplido con el paradigma de defiende-caperucitas y despierta-princesas. Ambos, niños y niñas, reciben el mensaje de que las mujeres —en su mayoría— son malas, brujas crueles, hadas traidoras, madres abandonadoras, madrastras explotadoras, o libertinas peligrosas.

Si analizáramos fríamente algunas historias clásicas, la síntesis sería algo así como:

- *La bella durmiente*: suegra ogresa que quiere destruir a la nuera.
- *Pulgarcito*: el ogro mete en una habitación a niños con gorritos y a sus propias niñas con coronas para distinguirlos cuando vaya a comérselos. Pulgarcito

intercambia gorros por coronas y el ogro engulle a sus hijas.

- *Las zapatillas rojas*: la niña a quien su verdugo corta los pies bailarines por reclamar libertad.
- *Piel de asno*: la historia de un padre incestuoso.
- *La bella y la bestia*: ejemplo de trata de mujeres.
- *Blanca Nieves y los siete enanos*: misoginia y esclavitud doméstica.
- *Barba azul*: tratado de violencia de género, precursor de los asesinos de Ciudad Juárez.
- *Cenicienta*: explotación laboral y odio entre mujeres, hasta que un hombre salva a la protagonista de las otras y de sí misma.
- *Rapunzel*: bruja tratante que compra a una niña para encerrarla en una torre (con una ambigua relación amor-odio) y luego deja ciego al príncipe que intenta rescatarla.

Pero esto no es cuento. Desde la literatura y la creación del derecho penal, DeMause asegura que el problema radica en que para los historiadores lo que se debía consignar era lo que es público, y no lo privado. Las historias de la vida privada eran cosa de la familia, no de la comunidad. Uno de los resultados es que ahora que analizamos asuntos como la violencia intrafamiliar, el abuso sexual y el sexismo, nos encontramos con que no están consignados en la historia y por tanto no hay cifras confiables. Es perfectamente factible que una persona encuentre cuántos soldados murieron en el periodo culminante de las Cruzadas, e incluso conseguiremos leer cuántos soldados, de qué edades y de qué bandos lucharon en Troya. Pero resulta imposible saber cuántas mujeres fueron violadas por los conquistadores de México, o cuántos niños y cuántas niñas fueron violados en cualquier comunidad, de cualquier país del mundo, en una época determinada; escógela, no encontrarás los datos. Gracias a los ensayos recientes de historiadoras y sociólogas feministas algo hemos recuperado. Actualmente mucha gente asegura que ha aumentado el número de pedófilos. Nada más falso: ha disminuido en la medida en que las mujeres han tenido acceso a la educación y se ha impulsado una cultura que defiende sus derechos, en la medida en que se educa a la infancia y se hace consciente a la sociedad.

Lo que nos enseña DeMause, al igual que Eric Hobsbawm, es que la omisión de sus antecesores distorsionó la realidad y, en muchos casos, los más laureados historiadores justificaron con valoraciones personales, y con su poder para consignar la realidad, hechos tan dolorosos y aberrantes como la violencia contra niños y niñas. Los novelistas no se quedaron atrás: la idealización de la mujer esclava y sierva, del abuso sexual, de la fantasía de violación de mujeres, niñas y adolescentes, es una constante que, apenas en el siglo XX, ha sido cuestionada por el movimiento feminista y de derechos humanos en todo el mundo.

Los abusadores, pero también muchos jueces, policías, fiscales y ministerios

públicos, son hombres y mujeres tradicionalistas que han sido educados con los roles sexuales estereotipados, y los reproducen fervientemente. Estos valores resaltan la supremacía del hombre y la inferioridad de la mujer. En ese sentido, aunque el discurso diga otra cosa, la mujer no es una persona, sino un ser inferior, un objeto del deseo. Entonces las niñas y adolescentes son mujercitas, pequeños objetos cuya voluntad puede ser controlada o moldeada por el abusador. La palabra del hombre tiene mucho más valor simbólico y peso social que la palabra de una mujer y de una niña. Las mujeres que tienen poder en el ambiente judicial muchas veces reproducen los valores sexistas para ser aceptadas en un mundo que por siglos fue territorio masculino. No se puede pensar en eliminar el abuso sexual infantil sin comprender la violencia sexual adulta también, porque están correlacionados.

Victoria Ferrer y Esperanza Bosch nos explican que, históricamente, la concepción de agresión sexual ha estado relacionada con los derechos de la mujer y su posición en la escala social. Actualmente las sociedades evidencian diferentes tasas de violación y la violación constituye una forma común de violencia masculina que no tiene fronteras de clase social o edad, aunque sí está relacionada con los roles sociales.

Así, algunos estudios antropológicos han mostrado que aquellas culturas en el mundo libres de violación o en las que ésta es muy infrecuente (Arapesh de Nueva Guinea, Tuareg y pigmeos) coinciden en que el rol de la mujer y la niña es muy respetado. En cambio, las sociedades propensas a la violación se caracterizan por su violencia interpersonal, dominación masculina y separación de roles sexuales. Existe una clara relación entre la violación y la tendencia de algunos hombres a la posesión, dominio y maltrato a las mujeres y niñas. Una de cada seis mujeres y uno de cada 33 hombres será víctima de violación al menos una vez en su vida. El 99 por ciento de las violaciones son perpetradas por hombres.

Estas hipótesis son corroboradas también a través de trabajos realizados en entornos culturales más cercanos al nuestro, aseguran Ferrer y Bosch. Por ejemplo, Burt demostró que quienes aceptan los mitos sobre la violación (entender que las mujeres piden ser violadas, que en el fondo les gusta) aceptaban en mayor medida este tipo de agresión. Relacionado con ello, Larrauri recoge los resultados de un estudio realizado en 1984 sobre violadores encarcelados en las prisiones de Virginia, Estados Unidos, en el que se recopilan los motivos o estereotipos comunes que los violadores usan para justificar la violación. Éstos incluyen las siguientes consideraciones:

- Una mujer es víctima de su propia actitud seductora.
- La mujer dice «no» cuando quiere decir «sí».
- La mayoría de las mujeres en realidad se relaja y disfruta.
- Las chicas buenas no son violadas. La reputación de la víctima, sus

características o su comportamiento no acorde con las expectativas normativas de los roles sexuales son facilitadores del delito.

- La violación sólo es una falta leve.

En un experimento con estudiantes adolescentes estadounidenses, a quienes se les mostraron vídeos de pornografía y luego se les interrogó, la mayoría admitió que si pudieran violar a una joven que les gusta, sin ser descubiertos y castigados, lo harían. La normalización de la violencia sexual juega un papel fundamental en el silenciamiento del abuso infantil. En términos jurídicos, las palabras *pedofilia* y *pederastia* no existen: se denominan *violación* y *corrupción de menores*.

La palabra *infancia* sigue vigente, en lo real y en lo simbólico, en nuestra sociedad. Parece increíble que durante siglos, millones de personas ignoraran que esos niños abusados y explotados, que esas niñas despreciadas y utilizadas, eran personas en vías de construcción para ser adultas. Personas que al llegar a mayores vivirían un sentimiento paradójico de odio y desprecio, de amor y abandono de sus padres y madres. Siglos de generaciones de niños maltratados convertidos en adultos maltratadores, de niñas golpeadas transformadas en madres golpeadoras o en mujeres sumisas, de niñas violadas convertidas en «mujeres objeto».

Nos ha salvado que en cada generación mujeres y hombres se han rebelado contra ese sistema de valores, lo han confrontado. Eso nos ha permitido conocer que existe otro mundo posible, en él hay millones de personas dispuestas a sustituir los patrones de violencia y exclusión por los de paz e igualdad.

Lo que ahora nos parece elemental no lo fue durante siglos para la mayoría. Sin embargo, todavía mucha gente se reproduce con una vaga noción del peso de la responsabilidad que conllevan la maternidad y la paternidad. La ignorancia es tierra fértil para la perpetuación de valores añejos que tienen como fin ocultar y negar los derechos humanos. Los pedófilos se nutren de esa ignorancia. La mayoría de sus víctimas se encuentra entre quienes no conocen, no saben y no pueden identificar los hechos para pedir ayuda a tiempo.

Ahora vemos que los efectos reales del calentamiento global —que cientos de políticos negaron y consideraron sin importancia— son producto de acciones humanas, fruto de la ignorancia, la mezquindad y el abuso de poder, a costa de la naturaleza. Así, apenas despertamos escandalosamente ante el abuso sexual y la pornografía infantil, producto de una sociedad que silenció durante centenares de años a sus víctimas, incluso con el nombre que les asignó desde el principio de los tiempos... *infantia*: sin voz.



— 2ª parte —

**BLINDAR A NUESTR@S HIJ@S CONTRA EL ABUSO  
SEXUAL**

## 3. Educar es prevenir

### Hablar de salud sexual integral con mi hijo o hija

Mi madre era psicóloga. Durante la infancia nos explicó a mí y a mis hermanos y hermanas absolutamente todo lo que necesitábamos saber sobre salud sexual. Lo hizo además con gran inteligencia, pues hablaba siempre de nuestro cuerpo de manera integral: nos enseñaba los aspectos científicos de la sexualidad y las emociones que le acompañan. Sacaba libros que, aunque en los años setenta eran para adultos (como la enciclopedia de sexualidad de Masters & Johnson), le permitían mostrarnos los dibujos científicamente correctos y nos aclaraba con toda naturalidad que las niñas teníamos vulva y los niños pene. Nos explicó todo lo relacionado con la menstruación y la eyacuación nocturna, nos habló del deseo, de las sensaciones agradables de las caricias, cuándo son eróticas y cuándo no. También nos habló de cómo hay un momento para cada cosa en la vida de las personas.

No recuerdo una sola plática morbosa sobre sexo en casa, es decir, nunca vinculamos la sexualidad con el tabú. Mi madre siempre nos explicó que había momentos y personas adecuadas para hablar de sexo, que así como el cuerpo era un asunto personal y privado lo mismo aplicaba para las charlas y las preguntas sobre sexo.

Yo tendría unos seis años cuando me quedé a dormir en casa de una prima hermana y durante la cena se me ocurrió preguntar a mi tía si le gustaba su vulva. Creo que la pobre tía resistió el desmayo y simplemente me dijo que de «esas cosas» no se hablaba en esa casa. Años después mi prima me confesó que el conserje de su vecindad la había manoseado sexualmente y nunca se atrevió a decirle nada a su madre. Claro, pensé, mamá sabía lo que hacía. Mi prima pasó años relacionando el noviazgo y la exploración erótica con el derecho de los hombres a tocar a las mujeres, aunque ellas no quisieran.

---

No importa si en casa se es agnóstico o si se practica alguna religión, incluso ortodoxa; los valores morales siempre deben ir acompañados de una educación integral sobre salud sexual.

---

La información adecuada es fundamental para que nuestros hijos y nuestras hijas sepan cuidar sus cuerpos, defenderlos cuando sea necesario, y aceptar que podrán vivir una vida sexual plena y gozosa. Si confiamos en que su instinto funcione como alarma, nos equivocamos; las alarmas se deben conocer, describir y luego entrenarse

para reaccionar ante ellas. Imagina que temes que haya un incendio en casa, te inquieta también que entren ladrones y, como viviste el sismo de 1985, te preocupa la posibilidad de un terremoto. Así que llamas a expertos para que instalen una alarma de incendios, una contra robos y otra sísmica. Sales de casa y cuando vuelves los técnicos se fueron. Confiaron en que eres inteligente y que adivinarás cómo suena cada alarma y qué hacer ante ella. ¿Te imaginas la angustia de sacar el extintor y toparte con un ladrón armado, o de llamar a la policía mientras tu cocina se incendia? Sigue elaborando posibles escenarios: nunca terminarás. Así se sienten las niñas y los niños que tienen información a medias, por la televisión, la radio, lo que se dice en los pasillos de casa. Saben que algo malo puede pasarles, pero no saben cómo detectarlo y qué hacer.

No importa si en casa se es agnóstico o si se practica alguna religión, incluso ortodoxa, los valores morales siempre deben ir acompañados de una educación integral sobre salud sexual. Está plenamente comprobado que los jóvenes que han recibido una buena educación sexual y a quienes se les han explicado los límites y los valores comienzan su vida erótica de forma más sana, con madurez emocional y en edades más tardías que aquellos que, al no saber nada, entraron en la vida sexual atropelladamente. Lo hacen en aras de investigar aquello que en casa estaba prohibido. La mayoría de las veces estas experiencias, sin conocimientos, se acompañan de violencia, frustración, imposición de actos no deseados e incluso terminan en embarazos adolescentes o en contagios de VIH/sida.

Mientras investigaba los casos de abuso sexual infantil en Cancún para mi libro *Los demonios del Edén*, supe que el pedófilo Jean Succar Kuri, de cincuenta y tantos años, se acomodaba en su auto convertible a las afueras de la secundaria del Colegio La Salle, esperando seducir niñas y niños para llevarlos a sus villas, y allí inducirlos a tener sexo para producir pornografía infantil y lo que los pedófilos llaman *real sex*: poner a adolescentes a tener sexo y grabarlos sin su conocimiento para luego vender esos videos.

Entrevisté a varios grupos de jóvenes —ahora de 18 y 19 años— tanto varones como mujeres, que conocieron a Succar cuando tenían 12 y 13 años. Me llamó fuertemente la atención escuchar de la voz de varias jovencitas que ellas sabían que Succar se llevaba a las niñas para tener sexo, incluso, dijo una, «para violarlas». Cuando les pregunté por qué creían que sus compañeras sí cayeron en las redes y ellas no, dijeron claramente que a ellas en casa desde la infancia les hablaron sobre sexualidad y lo que nunca debes hacer porque te hace daño.

En otra entrevista con una niña de 13 años, que a los 8 era la mejor amiga de una de las pequeñas abusadas y utilizadas para pornografía infantil, ante mi pregunta de cómo ella sí logró zafarse de la red criminal pese a que la llevaron a casa de Succar, tranquilamente me dijo que, en cuanto el viejo intentó meter su mano bajo el traje de

baño para tocar sus genitales, ella salió corriendo, dijo que iba al baño, pero buscó a los vecinos y le llamó por teléfono a su madre. ¡Una niña de 8 años! La pequeña recibió formación sobre salud sexual, acompañada de la clara noción de que podía confiar en su madre, y fue educada para pedir ayuda.

Por desgracia la madre, al ver salvada a su hija, ya no denunció al sujeto y éste siguió abusando de otras menores durante años. La niña a la que entrevisté me confesó que cuando el caso salió a la luz, ella siempre se sintió culpable de no haber ayudado a su amiguita. Éstos son momentos en los que las personas adultas tenemos la oportunidad de educar a nuestra comunidad e intentar salvar a otras criaturas, tal como salvamos a la propia.

Para educar a nuestros hijos sobre sexualidad hay reglas muy claras:

La primera es deshacerse de los falsos consejos populares que dicen que nunca debemos decirles nada que no pregunten. Eso equivaldría a decidir no enseñarles a sentarse a la mesa y comer adecuadamente hasta que se conviertan en trogloditas que coman con las manos, mastiquen con la boca abierta y aúllen en la mesa. O a permitir que vivan con pañal hasta que por sí mismos descubran el funcionamiento de la digestión y de los riñones, y nos pregunten cómo enseñar a su cuerpo a controlar las excreciones digestivas y urinarias. La educación es formación. Así como les enseñamos buenas maneras acompañadas de nutrición, así debemos enseñarles sobre sexualidad, sus principios científicos elementales y los comportamientos sexuales, físicos y emocionales; y, eventualmente, hablarles sobre erotismo.

La segunda regla consiste en hacer juntas familiares y acuerdos con quienes cuidan a nuestros hijos. Si las abuelas y los abuelos, que son un factor fundamental en las redes de apoyo de las mujeres que trabajan, van a pasar muchas horas con nuestros niños y nuestras niñas, debemos llegar a acuerdos sobre los temas que sí están permitidos en la familia y hablar muy claramente, incluso por escrito, sobre las falsedades o mitos que no vamos a implantar. No tenemos por qué pedirles que se conviertan en maestros de sexualidad, sino simplemente que colaboren con un discurso armónico, que no sienten prejuicios ni miedos en los pequeños.

---

La gran mayoría de pedófilos actúa por aproximaciones.  
Comienzan mostrándose, tocándose, seduciendo.

---

Más que comprobado está que decirles a los niños que la masturbación les dejará ciegos o les generará crecimiento de vello en las manos no evita el onanismo, sino simplemente los ayuda a comprobar que los adultos mienten sobre el sexo y no son de fiar.

Una buena amiga que trabaja en la industria hotelera no tiene posibilidad de pagar

una guardería para que cuiden a su nena cuando sale del kínder. Hace unas semanas me contaba que la niña, de cuatro años, le preguntó cómo nacen los bebés. Mi amiga le explicó claramente y con palabras adecuadas para una pequeña, pero sin mentiras, los elementos básicos de la reproducción. La niña al final quedó satisfecha, pues su maestra está embarazada y les explicó que ella y su esposo habían elegido hacer el amor para tener un bebé. Pero el asunto no quedó allí; acto seguido, la pequeña le dijo a mi amiga: «Mira, mamá, mejor le llevas este libro a mi *chichi* —apelativo cariñoso en maya para decir abuelita— porque la pobre cree que Dios le pide a un pájaro que traiga a los niños de otro planeta. Yo creo que ya se le olvidó que las personas hacen el amor».

Si una criatura mira a un adulto sacarse el pene frente a ella, por ejemplo, para masturbarse, y no sabe qué es eso, no podrá verbalizarlo adecuadamente. Las niñas no temen, ni deben temer, a los órganos sexuales, pero sí deben saber en qué contexto no está bien que se les exhiban. La gran mayoría de pedófilos actúa por aproximaciones. Comienzan mostrándose, tocándose, seduciendo, por eso se puede prevenir.

---

Generar inseguridad a raíz de la mentira es una mala manera de educar, y una estupenda forma de dejar en indefensión a nuestro@s hij@s.

---

El director del colegio religioso Cumbre de Cancún recortó todas las páginas de los libros de texto que explican la salud sexual y reproductiva. Los medios de comunicación lo exhibieron. Una señora me contó que su hija estudia en esa escuela. Cuando le pregunté qué pensaba ella del mensaje que los maestros pasan a sus estudiantes con esa censura, ella me aseguró, sin darle importancia, que ya tendrían edad sus hijos para aprender sobre sexo, que era mejor «mantenerlos puros más tiempo». La madre olvidó que desinformar no es mantener la pureza, sino exponer al peligro. Tampoco quiso hablar sobre el doble mensaje que se les da a las y los estudiantes cuando en casa sí se les educa sobre sexualidad, pero los sacerdotes de la escuela les dicen que es pecado y deben ocultarlo. La congruencia entre la educación de casa y la escolar es más importante de lo que generalmente se cree. A veces los valores religiosos no necesariamente son valores morales.

Para que las niñas y los niños confíen en las personas adultas necesitan *saber* que son confiables. La confianza es poner en manos del otro la fianza de nuestra seguridad. Generalmente subestimamos la inteligencia infantil y creemos que los pequeños no se dan cuenta de nuestros temores o inseguridades. Casi siempre, cuando descubren que hay una falsa información, se quedan con la sensación de que

esa persona adulta no entiende bien la situación. Generar inseguridad a raíz de la mentira es una mala manera de educar, y una estupenda forma de dejar en indefensión a nuestr@s hij@s.

## **Abuelito, dime tú**

Fuimos a casa de mi hermana, en Cuernavaca, a una comida familiar. Estábamos todos sentados en el jardín comiendo alegremente cuando mi sobrino Santiago, de 4 años, se acercó a mi padre, de 60 años, y le preguntó a toda voz: «¿Oye, abuelo, tú tienes el pene como el de mi papá?» Todas nos miramos. Mi madre y mi hermana — psicólogas que juntas han dado cursos de sexualidad por años— se miraron sonriendo mientras masticaban su taco de carnitas. Mi padre, un ingeniero muy serio, educado en una familia de estirpe militar, tragó saliva, y para la sorpresa de los presentes, le dijo: «Sí, mijo». Santiago quedó satisfecho y se fue a jugar con sus primos. El pequeño había entrado en la edad de las preguntas, y al bañarse con su padre aprendió sobre sus genitales. No hay un niño o una niña que no muera por contarle a todo el mundo su descubrimiento. Santiago escuchó muchas veces de su padre, su abuela y su madre que su cuerpo es un lugar sagrado que hay que cuidar, querer y respetar. La respuesta del abuelo le hizo sentirse seguro; él se parece a los hombres que ama y admira, eso es bueno para un niño.

---

Identificar y nombrar claramente las emociones y los sentimientos son herramientas vitales para niños y niñas.

---

Muchos abuelos aprendieron la lección demasiado tarde. Cuando yo era niña mi padre jamás me hubiera respondido con esa honestidad, claridad y respeto. Pero muchos hacen con sus nietos y nietas lo que no supieron hacer con sus propios hijos. ¡Ésa es la maravilla de las tribus! El cuidado compartido, las redes de apoyo, los acuerdos en la educación, las lecciones aprendidas.

Las estadísticas mundiales nos dicen que en 80 por ciento de los casos de abuso sexual infantil el violador es el padre, abuelo, padrastro, tío, hermano o primo. ¡Hay que tener cuidado! Eso no significa, como me ha preguntado mucha gente cuando publicamos estadísticas, que 80 por ciento de los hombres sean abusadores de menores. Es importante partir de la base de que los pedófilos eligen conscientemente a sus víctimas, y casi nunca se atreven a abusar de niñas y niños informados. Por eso, en la medida en que los pequeños sepan expresar lo que les duele, incluso lo que como madres o padres hacemos, será más difícil que guarden silencio si alguien entra en su habitación o les lleva a algún lugar con el propósito de abusar de ellos.

Cuando una niña o un niño es capaz de decirle a una persona adulta «no me gusta que me hables así porque me siento asustada» o «me pongo triste cuando no me escuchas», hemos logrado el objetivo. Identificar y nombrar claramente las emociones y los sentimientos son herramientas vitales para niños y niñas.

## **Pequeñas preguntas: padres y madres asustados**

Cuando yo era adolescente mi madre pertenecía a un grupo de mujeres denominado Asociación de Madres por México (Amame). Había de todo: monjas católicas, sexólogas feministas, mujeres conservadoras. Todas trabajaban para educar a las mujeres en el fortalecimiento de la dignidad y la autoestima con talleres de todo tipo. Era un delicioso ejercicio de diversidad y respeto.

Mi madre nos invitó a incursionar, a mis hermanas y a mí, en talleres para adolescentes. Aprendimos técnicas de enseñanza y aprendizaje circular (aprendes mientras enseñas). En sus talleres de sexualidad mi madre siempre contaba una anécdota —o chiste infantil—, que luego de 25 años de haberla escuchado siempre repito en mis charlas sobre sexualidad sana.

Llega una niña pequeña con su madre y le pregunta: «Mamita, ¿qué ez pene?» La madre se congela y piensa: «¡Dios mío, tiene sólo tres años y ya está pensando en sexo! ¿Qué le habrá pasado, qué le habrán hecho? ¿Qué hago? ¡Agh!» Corre de inmediato al estante donde encuentra la enciclopedia. Saca el libro... sexualidad, ¡no!, genitales... mmm. Mientras la madre entra en pánico, la pequeña la mira sonriente, en espera de la respuesta. Finalmente la madre lee la definición científica de pene, le muestra a la niña el dibujo del pene, el escroto, los testículos, el saco seminal y el epidídimo. La pequeña escucha atenta y mira encantada los dibujos en blanco y negro. El padre llega a casa, la madre deja a su hija con la enciclopedia, lleva a su esposo al cuarto, le explica la tragedia y el hombre entra en doble pánico. ¡Oh, Dios, mi pequeña niña! No puede ser. Salen juntos, determinados a no hacer lo que sus padres hicieron con ellos, mentirles y ocultar la información sobre sexo. El padre respira profundamente y le cuenta a su pequeña que él es hombre y tiene pene, y ella es niña y tiene vulva. La niña les mira y espeta un «¡ah!» y se va encantada a jugar. Durante la cena, ya más tranquilos, la mamá y el papá le preguntan a la pequeña: «¿Quién te dijo la palabra pene?» La pequeña responde sonriendo: «La vecina nos dijo que debemos rezar para que nuestra alma no pene».

Si tus nietos o hijos pequeños preguntan algo, debes prepararte. No importa cuán difícil o fuerte sea la pregunta, no te enojés. Recuerda tu infancia, nada asusta más a un niño que el enojo de las personas adultas. Si el tipo de pregunta es demasiado fuerte para ti, da respuestas concretas como: «Por ahora no tengo la respuesta, pero por la tarde lo hablamos». Reconoce siempre la capacidad y confianza de tus hij@s para preguntarte, usa frases sencillas como: «Cuando yo era niña, mamá y papá no

me permitían hacerles preguntas sobre sexo, me da mucho gusto que tú y yo podamos hablar de esto». O: «Busquemos en una enciclopedia (o en internet), así aprenderemos más juntas». Siempre cumple lo que prometes, si dices «esta noche hablaremos», hazlo, así sembrarás confianza. Existe una gran cantidad de estupendos libros de educación en salud sexual para todas las edades (al final del libro encontrarás una lista de libros recomendados).

¿Quién no ha dicho que no repetirá los patrones educativos de su padre o madre, o de ambos? La mayoría de las personas mayores de 30 años crecimos en una cultura en la cual la violencia estaba perfectamente insertada en los procesos educativos. Los profesores podían jalar las patillas y el cabello de los niños por un error gramatical. Las maestras y los maestros soltaban reglazos y bofetadas a la menor provocación, y millones de madres y padres aseguraban que más vale una nalgada a tiempo. Los cinturazos, las bofetadas y los encierros en cuartos oscuros eran vistos con naturalidad e incluso recomendados por los educadores.

El trabajo de grandes especialistas de todo el mundo ha logrado demostrar las causas y consecuencias del abuso infantil. Ahora sabemos que si nadie nos enseña a ser madres y padres, es nuestra responsabilidad buscar herramientas para educarnos en los asuntos de formación de seres humanos. El miedo es un mal consejero. Cuando hablamos de sexualidad debemos revisar los tabúes, los cuales dan forma al miedo a lo desconocido.

---

Si nadie nos enseña a ser madres y padres, es nuestra responsabilidad buscar herramientas para educarnos en los asuntos de formación de seres humanos.

---

En esas condiciones, ser educados con la máxima «la letra con sangre entra», las niñas y los niños no teníamos derecho a voz ni a voto. Luego llegaron los nuevos paradigmas sobre la infancia. Resulta que las niñas y los niños no son animales que hay que controlar a golpes, a quienes hay que esconderles información para que no se desvíen por los caminos del pecado y la corrupción. ¡No! Resulta que son seres humanos en formación, personas con capacidad de racionalizar, de evaluar, de construir y destruir. Millones de padres y madres jóvenes entraron en pánico. ¡Digamos no al control, no a las reglas estrictas, démosles libertad! Y en aras de la libertad toda una generación creció sin límites, sin aprender principios y valores, sin saber cuándo detenerse, en quién confiar.

Actualmente hay una corriente de psicoterapeutas especializadas que están atendiendo a jóvenes, hombres y mujeres de 20 y 21 años que tienen todos los síntomas de inseguridad, inmadurez sexual y erótica, miedo y desapego emocional.



Es decir, no están preparados para la vida adulta.

Toda una generación se hizo adulta con la explosión mediática, con la cultura televisiva que reproduce valores contradictorios, sexistas, machistas, *aniñantes*, y enaltece el maltrato y la intolerancia. Una sociedad hiperinformada pero mal informada; mucho no significa bueno. La violencia sigue normalizada entre adolescentes, niños y niñas. Es responsabilidad de todas las personas adultas erradicar esos valores de agresión y maltrato como formas de control, educación y dominio. El reto es lograr una educación integral amorosa y activa, no reactiva, pero... ¿cómo lo hacemos?

## **Dime cuántos años tiene y te diré cómo piensa y vive la sexualidad**

---

Es imprescindible romper con el mito de que la infancia es una etapa asexuada de la vida.

---

Lo primero que debemos aceptar es que los bebés son seres sexuados. En distintas edades los niños y las niñas comprenden y viven su sexualidad de formas diferentes. Incluso su cerebro no tiene la madurez para comprender ciertos actos de abuso. No todos los abusos son iguales, ni todas las personas los experimentan de igual manera. El científico Jean Piaget dijo que las niñas y los niños de entre dos y siete años creen todo lo que las personas adultas les dicen. Aunque él estableció ciertos parámetros de división de las edades y los procesos cognitivos y de desarrollo, mucho se ha avanzado desde entonces. Por eso es tan importante saber qué es lo que entienden y cómo procesan la sexualidad o el abuso las niñas y los niños dependiendo de la edad. Para ello, con la ayuda de la psicóloga especialista en educación y sexualidad María Isaura Prieto López, de Imesex, elaboramos fichas técnicas para entender los procesos cognitivos y conductuales de cada edad.

La doctora Prieto nos dice que es imprescindible romper con el mito de que la infancia es una etapa asexuada de la vida. Las niñas y los niños sí tienen experiencias sensoriales y sexuales y experimentan placer, aunque no lo elaboren en su mente como algo erótico cargado de prejuicios e ideas preconcebidas. Eso lo hacemos las personas adultas.

Ya desde que está en el vientre materno, la criatura presenta una carga cromosómica XY o XX, gracias a la cual se desarrollan los órganos que determinarán a qué sexo biológico pertenece: es niña si tiene vulva o niño si tiene pene. A partir de ese hecho, l@s adult@s asignamos el género. A los niños se les pone cierta ropa y se les dan juguetes para desarrollar los valores de masculinidad socialmente aceptados. Falsamente decimos que los niños de tres o seis meses son menos sensibles, menos

llorones, que les coquetean sólo a las mujeres. A las niñas les asignamos, igualmente, valores culturales femeninos. La ropa, las muñecas, se les habla y se les carga más suavemente. Para cuando cumplen dos años y medio las niñas ya saben que el género «femenino» implica reproducir ciertos estereotipos, valores, actitudes y comportamientos que les harán más aceptables ante las personas adultas que esperan que sea «una buena niña». A los niños les sucede igual: los condicionamientos les arrebatan la posibilidad de desarrollar ciertas virtudes de su carácter que no tienen género.

Más allá de si desnudos se les ve un pene o una vulva, ellas y ellos no se sienten determinados por ese factor biológico; es el mensaje que les damos con nuestros prejuicios y valores no cuestionados lo que hace creer a las niñas que ellas deben ser calladas y tiernas, y a los niños que deben ser valientes, insensibles y rudos.

Alrededor de los cinco años se cimienta la comprensión fundamental del rol de género que les tocará jugar. En preescolar las niñas y los niños aprenderán de sus iguales lo que es aceptable de las mujeres y lo que es sólo de varones. Esta edad es importante porque en esos roles nos enseñan a dar y recibir afectos. Comienza allí el despertar sexual, las respuestas que les den las personas a nuestro alrededor determinarán en gran medida sus patrones sexuales en la vida adulta.

Casi todos los padres y madres hemos escuchado alguna vez que el niño o la niña está en su fase oral o anal. Sigmund Freud creó, desde el psicoanálisis, la teoría de la libido, en la que aseguraba que podemos medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual en la infancia. Toda persona debe tener derecho a sentir placer y satisfacción, comprender cómo lo viven las niñas y los niños es fundamental. Freud plantea que a la o el bebé le rige el principio del placer y que tanto los impulsos sexuales como los agresivos, al ser socializados, se convierten en *pulsiones*. Resulta curioso que Freud nunca estudió a menores de edad. Todas sus teorías están basadas en estudios de la infancia y adolescencia con sus pacientes adult@s. Con los años, grandes especialistas han afinado sus teorías.

Erich Fromm, popularmente conocido por su libro *El arte de amar*, desarrolló la teoría de la evolución del amor desde el nacimiento, en la que explicó cómo en las diferentes etapas del desarrollo sexual aprendemos a aceptarnos (autoestima), a dar afecto a otros y a recibir amor de las demás personas.

De Jean Piaget aprendimos cuáles son los elementos que conforman la estructura mental del niño o la niña que van acompañados de cambios en su biología y en su conducta.

Su teoría transformó la educación porque entendimos que el conocimiento depende de su origen (cómo se obtiene), de la manera en que la mente de cada quien le da estructura, y de las herramientas que cada quien tiene para utilizarlo al momento de interactuar con las demás personas.

Cada ser humano es único y capaz de casi cualquier cosa. El desarrollo de la inteligencia emocional depende de si la criatura aprende o no a pensar de manera lógica; va construyendo su conocimiento del mundo y de sí misma en un proceso muy activo en que aprende a relacionar las emociones que siente.

Los conocimientos de Lawrence Kohlberg y Erik Erikson, aunados a los anteriores, han permitido que entendamos la fascinante mente humana y la extraordinaria capacidad de nuestros hijos y nuestras hijas para convertirse en personas plenas, amorosas, equilibradas y con capacidad de sanación al enfrentar el sufrimiento que la vida les pueda deparar.

La acumulación de experiencia nos permite hacer un resumen sobre el desarrollo de la sexualidad en niñas y niños de 0 a 11 años. Basándonos en un análisis de la doctora Prieto enlistamos las edades y su relación con el sexo.

### **De 0 a 1 año**

Desarrollo neuromotor. El tacto y el placer se relacionan. Los niños tienen erecciones y las niñas hinchazón genital de tres a 11 veces al día, son respuestas involuntarias. Les agradan las caricias y el contacto físico. Exploran todo su cuerpo con las manos sin conceptualizar la diferencia genital. Es importante que se les trate con normalidad y cariño al bañarles o limpiarles.

### **2 años**

Ya se identifica como niño o niña, ya tiene identidad genérica. Aprende a nombrar las partes de su cuerpo. Es importante utilizar las palabras correctas; pene, no pipí o pajarito. Vulva, no cosita o chuchu. El balanceo de las niñas puede llevarlas a descubrir el orgasmo al frotar su clítoris contra la almohada o las piernas de quien les carga. Algunas niñas desarrollan la capacidad de apretar los músculos abdominales para provocarse un orgasmo. Esto es perfectamente normal y no se debe intervenir ni juzgar.

### **3 años**

Clara identidad de género. Identifican sus órganos sexuales con funciones excretoras (expulsión de líquidos). Muestran una clara curiosidad por ver el cuerpo adulto desnudo e identificar las diferencias o similitudes con el propio. Es sano que puedan hacerlo en un contexto seguro. Dependiendo de la exposición que tengan a los aspectos culturales del matrimonio o de la pareja, expresan que quieren casarse, las niñas con su papá y los niños con su mamá. Es normal, simplemente se les explica que eso no es posible porque son parientes. Es un buen momento para decirles que ningún adulto debe tocarlos como si fueran novios o esposos, un recurso muy usado por los pedófilos. (Cada vez tienen mayor exposición mediática y real a situaciones en que ven afecto físico entre personas adultas y lo relacionan claramente con el amor

romántico)

A los 36 meses, niños y niñas se masturban, tienen orgasmos y juegan a explorar el cuerpo de otras niñas y otros niños. A veces se les descubre poniendo objetos en la vulva de una niña, o a la niña tocando el pene de un niño. Eso NO es abuso sexual: es exploración y, si se separa a los pequeños que juegan así, es fundamental NO asustarlos, golpearles o regañarles. Simplemente distráeles con alguna otra actividad. Se les debe poner límites en cuanto a los espacios privados para tocarse a sí mismos. Particularmente los niños sin límites pueden ser maltratados por otros adultos, que los juzgan al verlos masturbarse todo el tiempo frente a niños que no lo hacen.

Cuando una amiga entró en su habitación, su sobrino de tres años y medio estaba en la cama con su hijo de la misma edad. Veían las caricaturas y el sobrino había jalado una parte de la sobrecama para taparse, se estaba masturbando bajo el pantalón mientras miraba la tele, sin morbo y sin entender que estaba en un espacio con otras personas. Mi amiga le dijo a su hermana, lo hablaron con el pequeño a solas y él entendió que no debe tocarse frente a otras personas. No volvió a hacerlo. Es importante poner atención si un niño o una niña desarrolla conductas obsesivas con la masturbación. Cada criatura tiene una libido diferente. Hay niñas y niños más sexuales que otros, depende de la genética, la sensibilidad y el carácter. A veces una hipersexualización puede ser síntoma de abuso, pero hay que tener gran cuidado en no confundir un descubrimiento de sensaciones eróticas naturales y sanas, con un abuso. Si tu hija o hijo se mantiene contento, estable, alegre y no tiene ningún otro cambio, la masturbación excesiva simplemente necesitará controles educativos; en algunos casos puede responder a algún trastorno de ansiedad infantil no necesariamente vinculado con el abuso, por lo que la intervención de un terapeuta puede ser necesaria. Generalmente a muchas mujeres les disminuye la ansiedad al hablar con su padre o con amigos varones que les cuentan cómo vivieron la masturbación en la infancia; se sorprenden de cuán normal es que los niños se toquen los genitales.

#### **4 años**

Las niñas y los niños buscan juegos que les permitan tener contacto físico con otras criaturas. Juegan a la princesa y el príncipe que se besan, a la mamá y el papá, al doctor que revisa el cuerpo. Se interesan en entrar al baño y saber qué hacen las personas grandes con sus cuerpos. Piden bañarse con mamá y papá y preguntan todo. Es importante mostrarse con naturalidad, perderán el interés luego de algunas sesiones de curiosidad.

Permanece la exploración masturbatoria. Ven una y otra vez las caricaturas o películas que les gustan. Piden reiteradamente lecturas de las mismas historias y gozan demostrando que entienden, saben y recuerdan lo aprendido. Aquí es importante entender que la masturbación y los juegos sexuales tienen la función de

cimentar los ajustes psicosexuales saludables. Su sexualidad se vincula con la autoestima y con el placer de relacionarse sana y amorosamente con sus semejantes.

Es la edad en que comúnmente más madres o maestras se asustan al encontrar a las niñas y los niños jugando en el baño, o en alguna habitación familiar, haciéndose alguna forma —muy elemental— de sexo oral. Es muy común que esto suceda entre primos. No les grites ni los regañes, tampoco te asustes; si actúas de esa manera lo más probable es que lo sigan haciendo, pero a escondidas, y en caso de que alguien intentara tocarles, no se atreverían a decirte nada. La gran mayoría entiende y aprende por repetición los principios de la privacidad. Su mente no conceptualiza el placer y la exploración sexual como un asunto de reproducción, posesión y pasión. Simplemente de exploración sensorial y afectos. ¡Cuidado con tratarle como si fuera un adulto pequeño!

## **5 y 6 años**

Hasta esa edad estaban fascinad@s con la persona adulta del sexo opuesto. Pero como han visto que no hay interés sexual de su parte, ya aprendieron. Antes de los siete años su pensamiento es prelógico, aún no hacen operaciones mentales ni tienen habilidades de pensamiento concreto, lo están desarrollando. Vuelven a entablar una relación más intensa con la persona de su mismo género. Desarrollan en general un gusto por el beso. Quieren besar a toda la gente, descubren que las personas adultas les celebran esa expresión física. Entre pequeñines se besan igual en la boca y mejillas. Descubren la desnudez como concepto y tienen gran curiosidad por ella. Si ven adultos en traje de baño o en ropa interior, en revistas o en televisión, muestran gran curiosidad y ahora imitan a los más grandes. Se ríen nerviosamente ante la desnudez. Tienen gran curiosidad por ver y tocar los órganos sexuales de las mascotas, de otros niños y otras niñas, de su padre. Los niños preguntan a otros hombres sobre su pene.

Es fundamental que ya tengan claridad sobre lo que no está bien respecto a adultos que les quieran mostrar su pene, o pedirles que lo toquen o pongan su boca en él. No te asustes, la gran mayoría de niños ya habrá tocado su propio pene y es muy probable que haya tocado el de algún amiguito o primo de su edad. Si una o dos veces el padre, por ejemplo, en la regadera frente a la pareja, le explica qué es el prepucio y le permite que perciba cómo la piel se siente igual, o los testículos son iguales pero de diferente tamaño por la edad, se sentirá satisfecho. Esas explicaciones prácticas son importantes porque el tipo de acercamiento no es un tocamiento erotizado, y el niño o la niña puede percibirlo claramente. Inmediatamente después de salir del baño es un buen momento para explicar que nadie más debe tocar su pene o su ano, ni pedirle que lo toque. Ni hombres jóvenes ni adultos. Si en la familia no hay padre, las explicaciones pueden darse con libros e ilustraciones. Es la edad en que los niños se masturban en el baño o en la escuela con otros niños de su edad. Las niñas

casi no lo hacen en grupo, aunque algunas sí se exploran entre ellas; la masturbación femenina casi siempre es un acto en solitario.

Es la edad en que la fantasía juega un rol muy importante en su vida. Pueden narrar situaciones imaginarias en las cuales ella o él son actores principales. Los niños y las niñas NO fantasean con ser abusados sexualmente ni con ser tocados contra su voluntad. Es poco usual que una niña o un niño haga un comentario de esa naturaleza. Algunas preguntas muy concretas y directas te permitirán saber si vivió o está viviendo abuso sexual, ¿quién lo hizo?, ¿cómo lo hizo?, ¿dónde lo hizo? Recuerda que no debes inducir palabras o valoraciones. Si pones atención, tu niño o niña te hablará todo el tiempo sobre sus descubrimientos. La madre de una niña de cinco años, asustada por tantas noticias sobre pedofilia, me contó que su nena volvió de casa de sus abuelos y le dijo: «Mamá, el abuelo me tocó mi ano, ¿verdad que dijiste que nadie me lo debía tocar?» La madre le preguntó: «¿Qué hacían tú y el abuelo cuando lo tocó?» La pequeña respondió: «Pues yo estaba haciendo popó en el baño y le pedí que me ayudara porque me iba a caer al escusado». La madre explicó concretamente que ayudarla a limpiarse en el baño no tiene nada de malo. Pudo preguntarle a la pequeña si ella había sentido que era malo, respondió que no. Es un buen momento para hacerles conscientes de su intuición y la relación entre sus emociones y los actos de terceros. En nuestra cultura occidental damos poca importancia al entrenamiento de la intuición en la infancia; luego pasamos la vida adulta tomando cursos o haciendo lecturas para conocernos mejor y conocer a otros y otras en niveles más profundos.

Es la edad de las obsesiones biológicas. Exploran, tocan y buscan la «caca» —al igual que la orina—. Quieren saber cómo se hace, por dónde sale y por qué huele diferente. Preguntan por qué ellos tienen pene y ellas vulva y pechos, y si sale leche o sangre menstrual, querrán saberlo todo. Para muchas personas adultas resulta inquietante esta etapa, pero no podemos evitarla; cuanto mejor se respondan las preguntas, con ayuda de enciclopedias o libros infantiles, menos obsesivos serán al respecto. Es una auténtica búsqueda científica, no tiene por qué asustarnos o asquearnos. Gracias a nuestros prejuicios la mayoría de las personas adultas no sabe cómo funciona el sistema reproductor, el digestivo o el urinario. ¡Es un buen momento para aprender!

## **7 años**

Una gran parte de los procesos de maduración de las neuronas se da en esta edad. Por esa maduración cerebral son capaces del pensamiento concreto. Debemos recordar que el cerebro está desarrollado en un 95 por ciento. Comienzan a comprender cómo funcionan las reglas y descubren la intencionalidad de las acciones de los otros. Empiezan a relacionar las causas y consecuencias. Ya entienden cuando alguien abusa o maltrata, pueden identificar las acciones y las emociones relacionadas con los

buenos y los malos tratos.

Comienzan a desarrollar una idea —muy elemental— de lo que es bueno y malo, aunque todavía no pueden hacer distinciones muy claras entre lo que puede ser una falta menor o una grave. Ahora les gusta más jugar solamente con niños o niñas de su mismo género. Si se les reprime o regaña, es la edad en que se asienta el sentimiento de culpa sobre la sexualidad y los tocamientos sexuales. Es el momento perfecto para hablarles sobre cómo darse cuenta de las malas intenciones de algunas personas. En el caso del abuso debemos decirles frases muy concretas como: «Si alguien quiere hacer algo contigo a escondidas y te pide que guardes el secreto y si no lo haces algo malo va a suceder, no le creas. Siempre puedes decirme la verdad». Si abres ese tema con tu criatura, debes estar preparado para responder a sus preguntas. Generalmente son cuestionamientos concretos sobre situaciones específicas. Es claro que en las familias en que por prejuicios se niega la información sexual y se reprimen los descubrimientos del placer y el cuerpo, es más fácil que los pederastas y pedófilos logren engañar y someter a nuestros hijos y nuestras hijas. Porque es justo el mensaje contradictorio lo que imposibilita a la criatura para pedir ayuda.

Joaquín cumplió siete años y sus padres le hicieron una fiesta. En algún momento el padre entró en la habitación buscando a su hijo para que apagara las velas del pastel. Se encontró con su hijo y sus dos primos de la misma edad tocándose el pene para ver a quién se le «estiraba más». Los niños reían, aunque sentían placer al tocarse: esta escena no tenía ninguna carga morbosa o abusiva. El padre entró en pánico y les gritó, sacó a su niño jalándole la oreja y no le dio ninguna explicación.

Un año más tarde, cuando se supo en la escuela que un maestro había forzado a tres alumnos a hacerle sexo oral, el padre de Joaquín le preguntó a su hijo por qué no le había contado de los abusos del maestro. El hombre me contó, con lágrimas en los ojos, que su niño con toda naturalidad le respondió: «Porque me pasó por niño malo, por tocarme enfrente de mis primos. Tú me jalaste la oreja y me dijiste que ésas eran cosas del diablo». El niño, en la edad de la fantasía, con el mensaje de su padre pensaba que el maestro era el diablo y tenía control sobre él y los otros dos compañeritos de clase. Cuando pregunté al padre por qué reaccionó con tanta virulencia con su pequeño y si él cuando tenía siete años no hacía lo mismo, el hombre de 38 años me respondió que al entrar en la habitación la imagen le recordó una escena de una película pornográfica de tres hombres masturbándose arriba de una mujer, y se asustó. Sobre su propia infancia recordó que cuando su padre lo descubrió masturbándose a esa edad, le había dado 20 cinturonzos en las manos. Hasta ese momento en que él y yo hablamos, ni siquiera se le había ocurrido relacionar su propia historia, su vivencia adulta, con la pornografía y cómo todo se relacionaba con su reacción hacia el pequeño Joaquín. Afortunadamente padre e hijo pudieron hablar y poner reglas claras sobre el placer y la privacidad.

## 8 años

Siguen desarrollando su sexualidad basándose en la identificación con personas de su mismo género, lo mismo los juegos entre varones y entre niñas; se ven reforzados por la educación de las personas adultas. Si se hace diferencia sexista, ésta puede ser la edad para asentar el carácter machista en niños y hembrista en niñas. Claro que es una edad estupenda para enseñarles juegos y oficios no sexistas. En las escuelas en que se enseñan valores de paternidad afectiva, a los niños se les enseña a jugar al papá, arrullando muñecas, cambiándoles los pañales, etc. Se puede jugar al chef con ellas y ellos, hacerles un gorrito y enseñarles a cocinar de la misma manera a niñas y niños, con los conceptos de creación y alimentación sana. A los ocho años si aprenden a hacer pizza lo presumirán mucho, lo mismo si aprenden cómo hacen el amor las personas adultas, o cómo funciona el embarazo. Tienen una gran curiosidad científica, preguntan todo. A esa edad acostumbran esconderse con sus amigos del mismo género y edad y hablar de «sus secretos». Quieren tener una vida propia. Dependiendo de cómo se les eduque y de qué tan violento sea su ambiente, es la edad en que ya no se tocan con otros niños, ahora se empujan, se pellizcan, se patean. Sus juegos son más bruscos —hablando de varones—, se percibe su necesidad de estar cerca, de tocarse, aunque sea jugando a la lucha libre.

## 9 años

Empiezan a detectar la estética y la atracción. Hablan con sus amistades de asuntos sexuales. Experimentan con juegos en que puedan besarse o abrazarse, o incluso quitarse algo de ropa como castigo del juego. Dependiendo del ambiente familiar y de qué tanto ocultamiento de la sexualidad se da en casa, muchos de estos juegos los hacen a escondidas.

Yo tendría unos nueve o diez años cuando, al regresar de casa de mi amiga Margarita, le conté a mi madre que había jugado a «la botella», un juego en el que nos sentábamos en círculo niños y niñas y a quien le tocara se le ordenaba darse un beso, o enseñar las piernas, o los pechos (que en realidad eran idénticos entre niños y niñas). A mí me había tocado besarme con un niño. Así que nos metimos en el clóset para darnos un beso de *piquito*. Mi madre me preguntó cómo me sentía con eso. Le dije que me daban como nervios, pero nervios bonitos; ella me explicó que eso se debía a que sentía una atracción normal por los niños y por descubrir mi sexualidad. «Nunca lo hagas si no quieres», me dijo preguntándome sobre mis reacciones físicas como «las mariposas en el estómago» y la sensación que un niño de mi edad estaba también descubriendo; no haciendo cosas en mi cuerpo que él quisiera y yo no le di importancia, hasta que meses después, en casa de mi abuelo paterno, un primo 10 años mayor quiso darme un beso «para enseñarme cómo besan los hombres». De inmediato se despertó en mí el disparador de la plástica con mi madre. ¿Qué sentía?



Incomodidad, inquietud. Dije que no y fui a contarle a mamá. Entendí por qué mis otras primas de 12 y 13 años le tenían miedo y huían de ese primo. A ellas nadie les había explicado nada.

Los niños tienen las mismas necesidades físicas de afecto físico, quieren abrazarse y *acariñarse*, pero la sociedad les dice que eso es «de mujercitas», así que en lugar de tocarse, como las niñas que se toman de las manos para jugar o caminar, o que se peinan y acarician el cabello, los niños se maltratan. Juegan al «burro» montándose unos en otros, se dan nalgadas, jugando algún deporte aprovechan para abrazarse, nalguearse o incluso a manera de broma «pellizcarse o tocarse los testículos con torpeza». Hemos aprendido de masculinistas como Paco Cervantes — fundador del Coriac en México— o de Luis Bonino que los padres amorosos y cariñosos forman hijos no violentos. Ésta es una edad fundamental para los varones; la mayoría de los abusos pederastas en colegios y grupos sociales como boy scouts se da en esta edad. Un niño que identifica sus emociones y acepta que está descubriendo su sexualidad podrá, en la mayoría de los casos, evitar o al menos evidenciar un intento de abuso sexual.

## **10 y 11 años**

Ya conocen la menstruación y la eyaculación, tienen muchas preguntas al respecto, que ya deberían haber sido respondidas tanto desde el punto de vista científico como desde el emocional, un par de años antes. Entrar en la pubertad no es nada fácil, todavía hay comportamientos y ciertas elaboraciones mentales infantiles. Ya expresan su interés específico de atracción por ciertas niñas o niños. Desarrollan los sentimientos de solidaridad, intimidad e identificación. Es una edad estupenda para entrenarles en la participación filantrópica, porque su descubrimiento de la solidaridad les emociona y quieren desarrollar herramientas para ayudar a otras personas.

En cuanto a la sexualidad, dependiendo del desarrollo físico (senos, menstruación, crecimiento de vello), en esa edad ya tienen amistades con quienes intiman y a las que les cuentan todo lo que les sucede. Es bueno regalar a niñas y niños un diario y enseñarles a escribir sus emociones y experiencias para sí mismos. Justo en esta edad es cuando los pedófilos buscan niñas púberes. La gran mayoría de las niñas utilizadas en pornografía infantil tiene entre 9 y 13 años. Los pedófilos tejen redes de víctimas que a veces enganchan a otras niñas. En el caso Succar en Cancún, pudimos detectar cómo hubo cuatro generaciones de púberes que llevaron a sus amiguitas al hotel del sujeto donde fueron abusadas. A esta edad ya pueden comprender con claridad lo que puede significar irse con amigas o amigos a algún «lugar secreto». La claridad para hablar sobre la pedofilia es fundamental. Esta edad representa un reto para madres y padres, porque a partir de ahora hasta los 20 años, la sociedad les mandará mensajes, por todas las vías, de las mujeres como objetos,

como modelos, hipersexuadas, provocadoras. Los paradigmas de Britney Spears o Paris Hilton son competencia desleal para cualquier familia que quiera evitar que su hija sueñe con ser bailarina de *strip tease* y vestirse como tal. A esta edad las niñas ya no se tocan entre sí, se vuelven mucho más defensoras de su intimidad. Los niños en cambio juegan a masturbarse en grupo y a medir hasta dónde llega el semen de los otros. Se miden y comparan sus tamaños y formas.

La preadolescencia es una etapa importantísima en la cual sabremos si hicimos bien nuestro trabajo educativo respecto a la salud sexual de nuestras criaturas. Ésta es la edad en que comienzan a obsesionarse con internet. Chatean, estudian, hacen amistades a través de la red virtual. Peor es cuando los varones buscan pornografía, pueden ver escenas muy duras, que incluyen violencia, sexo con animales y con adolescentes. Utilizar mecanismos de protección en las computadoras de casa y exigirlos en las de la escuela es fundamental. Ésta es, por desgracia, la edad en que, según la Interpol y la Europol, más pedófilos contactan con niños y niñas. Ya veremos en capítulos posteriores el fenómeno de internet y la pedofilia.

Los niños homosexuales normalmente ya tienen claros sus sentimientos eróticos hacia otros varones. Depende de la educación que reciban y de qué tan flexible o reprimido sea su entorno, se desarrollarán sanamente o esconderán su verdadera preferencia sexual con sufrimiento. Para las niñas lesbianas puede ser un poco más lento, por la permisividad social para que ellas estén juntas todo el tiempo y sean afectivas sin juicios sociales de por medio, aunque muchas niñas guardarán en secreto su enamoramiento hacia otras niñas por miedo a ser juzgadas. Durante las entrevistas que hice con jóvenes homosexuales con VIH sida, encontré una gran cantidad de historias similares en las cuales en casa la homofobia era ley, y su descubrimiento de la sexualidad fue a veces violento y otras a través de la pederastia, en un contexto de ocultamiento y miedo al juicio de papá y mamá, o de toda la familia.

Entendamos, pues, que las niñas y los niños son seres sexuados y sexuales. Admitir esto es difícil para millones de personas adultas que fueron criadas y educadas como si la sexualidad hubiese llegado a ellas con la pubertad, en el trineo de Santa Claus o con la primera menstruación. Nos debatimos entre el asombro, el temor, la vergüenza y la inquietud cuando pensamos en un bebé como una persona sexuada, capaz de sentir placer.

Una mujer que asistió a una charla sobre sexualidad infantil, con mi madre y mi hermana, de pronto se levantó de su asiento y dijo a toda voz: «¡Doctora, lo que usted dice es horrible! ¿Quiere que yo acepte que mi preciosa niña de tres años se masturba? ¿A dónde hemos llegado?» La mujer preguntaba eso honestamente aterrada, como si la sexualidad infantil fuera un asunto de moda. Como cuando el abuelo reclama que a dónde ha llegado la juventud cuando las niñas pueden jugar fútbol o los niños bailar ballet. Nuestros prejuicios y la desinformación que hemos

vivido durante siglos nos han impedido admitir que el desarrollo de la sexualidad, el placer y el yo erótico comienzan el día en que nacemos.

Justamente esos miedos, esa falta de cultura científica sobre el cuerpo, sobre la sexualidad, el erotismo y el desarrollo de la mente humana durante la infancia han sido elementos para arrojar un manto de oscuridad y silencio sobre la violencia sexual y el abuso infantil. Ante el abuso y la prevención ¡sí hay respuestas! No podemos centrarnos en las historias de los pedófilos sin entender cómo la sociedad y la cultura les permiten existir y subsistir impunemente. Acercarnos a Dios, a la fe o religión que alimenta nuestro espíritu es muy importante. Tener una vida espiritual sana es fundamental para millones de personas. En todas las religiones hay diferentes interpretaciones de la frase «Dios dijo: ayúdate que yo te ayudaré». La educación sobre salud sexual acompañada de valores morales es no solamente la mejor manera de prevenir el abuso o de que, en caso de que hayan sido abusadas a pesar de nuestros esfuerzos, nuestras criaturas puedan sanar eventualmente y vivir una vida feliz, sino también la mejor manera de evitar que miles de niños crezcan para convertirse en pedófilos, pederastas y violadores.

## **El reto de la honestidad**

Uno de los grandes retos que la sociedad enfrenta respecto al abuso sexual es que durante siglos, como pudimos ver en el primer capítulo, fue practicado de manera generalizada, y por otro lado, conforme avanzó la civilización, se silenció bajo el oscuro manto de los tabúes religiosos y culturales. Así que las historias de abuso sexual infantil quedaron sepultadas en tres vertientes:

- Las niñas o los niños abusados por un familiar querido que los amenazó. Que cuando pidieron ayuda fueron silenciados por la propia familia.
- Quienes fueron abusadas o abusados por su padre y luego enviadas o enviados con abuelos o tíos que también abusaron de ellas o ellos, normalizando aún más la violencia sexual en la mente infantil.
- Quienes fueron abusados por el sacerdote de la iglesia, un amigo de la familia, un guía boy scout, un maestro, etc, y que bajo amenazas graves hizo creer a la o el menor que no había salida.

De 380 casos de mujeres que pidieron refugio por violencia de pareja a las organizaciones mexicanas Alternativas Pacíficas, A. C., y CIAM Cancún, A. C., 98 por ciento de ellas había vivido algún acto de abuso sexual infantil o juvenil. Casi todas normalizaron el abuso de tal manera que en los casos en que sus hijas e hijos fueron abusados por su pareja o por algún familiar cercano, ellas reconocieron no haber tenido las herramientas para aceptar el hecho, para creerle a su hijo o hija y

para actuar en consecuencia. Sin embargo, la mayoría logró escapar de una relación violenta por salvar a su niña o niño, una vez que pudieron superar su miedo a huir del agresor.

---

Romper los ciclos de abuso permite visualizar la realidad y sanar el trauma, ya sea por un abuso actual o uno perpetrado en el pasado. Cerrar los ciclos de violencia es fundamental para sanar la mente y el espíritu.

---

En todos estos casos resultó fundamental trabajar el abuso sexual vivido en el pasado por cada mujer y el abuso actual vivido por sus hijas e hijos. Además se tuvo que trabajar afanosamente para que los niños o las niñas perdonaran a su madre por «haber permitido» el abuso sexual. Romper los ciclos de abuso permite visualizar la realidad y sanar el trauma, ya sea por un abuso actual o uno perpetrado en el pasado. Cerrar los ciclos de violencia es fundamental para sanar la mente y el espíritu.

Por eso, si tú estás leyendo este libro porque eventualmente tendrás hijos o hijas, o porque ya los tienes, es fundamental que hables con tu pareja. Leer juntos les permitirá prepararse y evitar un abuso por parte de algún familiar. Evidentemente el más difícil de detectar es el del padre biológico, y justamente algunas especialistas, como Alicia Leal Puerta, fundadora de Alternativas Pacíficas, A. C., aseguran que hay hombres que se detienen ante el impulso pedófilo cuando la pareja lo habla, cuando en casa se arroja luz sobre el tema y el pedófilo potencial sabe que no podrá salirse con la suya.

Durante una conferencia que impartí sobre derechos humanos de las víctimas de abuso, un hombre se levantó y nos confesó, con una valentía extraordinaria, que él fue abusado por su padre cuando era un niño pequeño. Su madre lo permitió, recalcó con un dejo de rabia. Para superar este evento traumático él está en un grupo de terapia para adultos abusados en la infancia. Al terminar se acercó a mí, le agradecí su confianza y le pregunté qué fue lo que lo hizo tomar la decisión de ir a terapia. «Me casé hace tres años y mi esposa está embarazada. Desde que lo supe estoy feliz, pero tengo pánico de que mi hijo o hija viva lo mismo que yo.» Inquirí que por qué habría de vivir lo mismo. Para mi sorpresa, el hombre respondió que tanto él como su mujer trabajan y tendrán que dejar a su criatura con los abuelos paternos. Entonces la que sintió pánico fui yo, aunque controlé mis emociones y pregunté: «¿Tu esposa está de acuerdo en dejar a su bebé con el hombre que abusó de ti cuando eras niño?» «Ella no lo sabe todavía» fue su respuesta.

Cuando hablamos de pedofilia, como cuando hablamos de violencia doméstica, tenemos que desechar la falsa idea de que el abuso sexual se da sólo en familias

pobres y sin educación. Los pedófilos se encuentran en todas las clases socioeconómicas, los hay cultos y famosos, ignorantes y desconocidos, poderosos y sin poder. Y las redes que protegen a los pedófilos están también en todas las esferas, públicas y privadas, desde las escuelas hasta los escenarios de rock y en la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Si piensas procrear una familia o ya la tienes y estás leyendo este libro, eso significa que te interesa explorar todos los temas sobre la prevención del abuso infantil. El amor y la relación de pareja es uno de ellos. Tener hijos e hijas pone a prueba nuestra capacidad de amar de manera mucho más amplia que simplemente emparejarse. Las virtudes del amor son la honestidad, la confianza y la capacidad para llegar a acuerdos que nos permitan desarrollar nuestra felicidad individual y crear, con esas dos felicidades, una suerte de tercera felicidad compartida. Sin honestidad, el amor no sobrevive.

## 4. Formar un hogar

### Ser pareja

Pensando en la posibilidad de que las parejas hablen de temas que parecen intocables, como el del abuso sexual durante la infancia, me quedó claro que se necesita ser una pareja feliz, bien avenida, para transitar por estos caminos. Por ello entrevisté al psiquiatra y doctor en filosofía Mario Zumaya, especialista en parejas y presidente de la Sociedad Interamericana de Counseling (SIC). Le pedí su definición de una pareja bien avenida y feliz.

«No sé quién decía, Tolstoi me parece, que todas las parejas felices se parecen, mientras que las infelices lo son, cada una, a su muy particular manera. Lo que se traduce, a mi parecer, en que la creatividad humana para complicarse la vida es, verdaderamente, infinita.»

Efectivamente, hay características comunes en las parejas bien avenidas:

- Similar, que no igual, medio socioeconómico de origen.
- Educación formal universitaria o equivalente.
- Los dos tienen o han tenido trabajo remunerado. Independencia económica.
- Misma religión (o ausencia de ella).
- Similar, que no igual, nivel de desarrollo emocional y cognitivo.
- Se ríen juntos por lo menos una vez al día. Bromean.
- Buen ajuste sexual (traducido en comunicación erótica eficiente y confianza).
- Habilidades de comunicación: claridad, ajustarse al tema que se plantea o discute, tomar turnos en la conversación, verificar que lo que el otro o la otra entiende es, en efecto, lo que se dijo o se quiso decir, hablar «acerca de» los sentimientos o hablar «en» o «desde» el sentimiento o emoción.
- No temor al conflicto.
- No temor a emociones «negativas»: enojo, vergüenza, ansiedad.
- Cautela, que no temor, ante la intimidad emocional.
- Respeto por los proyectos individuales.
- Red social individual y compartida.
- Paciencia y «sacrificio» en el sentido de poder posponer, no indefinidamente, las gratificaciones individuales cuando la pareja está pasando por periodos o procesos difíciles, como pérdida de trabajo, duelos, enfermedades, etc.
- Paradójica y fundamentalmente: capacidad de estar sin la pareja y «estar bien».

Al terminar su lista para definir a una pareja avenida, el doctor Zumaya aseguró que «ser pareja» es todo un trabajo y se debe asumir así.

En todos los correos que he recibido tras la publicación de mi investigación sobre

redes de pornografía infantil he encontrado un sinfín de cartas de mujeres cuyos padres, suegros o abuelos violaron a su nena o nene. Afortunadamente, muchas parejas se han unido para enfrentar el trauma y están decidiendo si denunciarán y si se alejan por completo de la familia y del pedófilo. Esta decisión sólo puede tomarse en un ambiente de amor, honestidad y claridad. Ya vimos en los primeros capítulos las razones culturales por las cuales buena parte de la sociedad protege a los maltratadores y a los violadores. Estas situaciones, por difíciles que parezcan, se convierten siempre en una oportunidad para fortalecer los vínculos amorosos, acercarse más y construir una familia diferente, libre de violencia. El mensaje que le transmitimos a nuestro niño o nuestra niña abusada es fundamental para ayudarle a superar el trauma del abuso sexual. En los casos de familias compuestas, la madre o padre soltero, las redes de apoyo sólidas son fundamentales.

## Masculinidad y feminidad

---

Una falsa noción, producto del tabú, es que las madres deben hablar con las niñas y los padres con los varones, porque sólo ellas o ellos entienden y conocen a su género.

---

Es un hecho que la televisión, los videojuegos, el cine e incluso las caricaturas hablan de sexualidad. Por desgracia casi siempre lo hacen de manera burda, sexista y simplista. En las décadas de los setenta y ochenta todavía algunas familias podían salirse del embrollo de hablar de sexo con sus niños y niñas con la excusa de que «todo a su propio tiempo». Ahora, si no les explicamos todo, alguien más lo hará, y desafortunadamente ese alguien puede ser un abusador o un amiguito con acceso libre a internet, o cuyos padres tengan vídeos de pornografía. A veces olvidamos que el abuso puede venir de un hermano mayor de los amiguitos de nuestros hijos y nuestras hijas. Varios estudios han demostrado que la pornografía incita a formas violentas de interacción sexual.

Una falsa noción, producto del tabú, es que las madres deben hablar con las niñas y los padres con los varones, porque sólo ellas o ellos entienden y conocen a su género. Tras la publicación de mi libro *Esta boca es mía y tuya también*, un orgulloso padre de 38 años me escribió que al leerlo se animó a hablar con su niña de 12 años que apenas había comenzado a menstruar y la invitó a tomar un helado. Luego fueron juntos a comprar algo que ella eligiera, escogió un par de libros de cuentos y el padre aprovechó para obsequiarle uno que a él le marcó la infancia: *Juan Salvador Gaviota*. Él se había preparado durante una semana con el libro *Quiúbole con...* de Gaby Vargas y Yordi Rosado. Habló con su hija sobre el significado de la menstruación, de

los ciclos de la Luna sobre su cuerpo y sobre la importancia de sentirse orgullosa de ser mujer. Estaba nerviosísimo, me dice, pero fue uno de los momentos más emocionantes de su vida. Yo puedo decirle que, seguramente, también lo será para su hija.

Lo ideal es que ambos, padre y madre, hablen con varones y mujeres y luego que cierta información se socialice en la familia. Es decir, no es conversación para la mesa si su niño mojó la pijama con un sueño húmedo a los 12 años, o si la niña descubrió que el chorro de agua de la tina le hace sentir placer en la vulva. Pero sí es sano que en la mesa nuestros hijos y nuestras hijas sientan la confianza para hablar sobre su primer beso, o sobre si les gusta una compañera o un compañero de la escuela. La confianza se nutre cada día; si el padre hace burlas sexistas frente a su hija, le manda el mensaje de que los hombres tienen privilegios sobre las mujeres. Después de todo, las niñas crecen con el paradigma masculino del padre (o la figura masculina al alcance en familias uniparentales). O si la madre le dice al adolescente que él sí puede salir con todas las chicas que quiera y que la hija debe ser más selectiva, le manda un mensaje de que los hombres tienen privilegios, que son siempre la autoridad, y que no deben cuidarse, mensaje que los abusadores usan sistemáticamente. El sexismo aplica para niñas y niños. La clave está en educarlos bajo tres principios fundamentales que les ayuden a:

- Reconocer y apropiarse de su cuerpo sexuado, erótico y emocional. No sólo de sus genitales.
- Aprender a conocer y expresar sus sentimientos, emociones e ideas vinculadas a ellos.
- Aprender a amarse a sí mismos de tal manera que puedan decir NO, e identificar cuando alguien quiere imponerles algún acto que les incomoda o atemoriza.

---

Enseñar a las niñas y los niños a apropiarse de su cuerpo, cuidarlo, conocerlo y quererlo es la mejor manera de prevenir el abuso sexual y de que tengan una vida plena y feliz en el futuro.

---

Una de las grandes aportaciones del feminismo es la noción de apropiación del cuerpo. Enseñar a las niñas y los niños a apropiarse de su cuerpo —es decir, reconocerlo como propio y no de terceros—, cuidarlo, conocerlo y quererlo es la mejor manera de prevenir el abuso sexual y de que tengan una vida plena y feliz en el futuro.

Por desgracia algunos principios e interpretaciones religiosas sentaron las bases



desde hace siglos para separar la sexualidad del cuerpo y de las emociones. Los «descubrimientos científicos» de otras épocas, plagados de tabúes y falsos preceptos, llevaron a líderes religiosos como san Agustín —quien por cierto tuvo una vida bastante promiscua antes de encontrar a Dios— a asegurar que las mujeres se quedaban embarazadas en calidad de incubadoras, porque el espermatozoides del hombre era «el que aportaba el espíritu al embrión». Los hombres, la Iglesia y el Estado se apropiaron jurídicamente del cuerpo femenino y expropiaron ideológicamente el cuerpo masculino, arrebatándole lo amoroso y emocional. Todas y todos salimos perdiendo con esas viejas ideas.

## **¡Papá tiene una niña!**

Casi todos los padres sienten una gran ansiedad respecto a sus hijas. Por un lado, haber tenido a una niña y saberse adorados por ella les cambia, en general, la vida. Por otro, la educación sexista que permea a nuestra sociedad, llena de dobles mensajes, les deja con la sensación de que no tienen herramientas para proteger a sus hijas de los hombres machos, misóginos, sexistas, maltratadores y abusivos que ellos conocen y ven todos los días en la calle, o que, incluso, son sus amigos. Por eso tener el privilegio de educar a niñas y niños nos abre la posibilidad de reeducarnos desde una nueva perspectiva de género.

El budismo plantea que todas las personas somos seres en constante evolución. Darnos la oportunidad de reeducarnos con los conocimientos contemporáneos sobre sexualidad, equidad de género y respeto a la diversidad nos permitirá convertirnos en mejores seres humanos. Si eres madre soltera, busca entre tus redes de apoyo a algún hombre que pueda ser modelo masculino para tu niña, hagan acuerdos y trabajen sobre cómo establecer vínculos sanos entre lo masculino y lo femenino.

Le pedí a la antropóloga feminista, una de mis maestras de la vida, Marta Lamas, que escribiera para este libro una lista de las 10 cosas esenciales que debería recibir una niña desde que nace. Éste es su decálogo:

### **DIEZ COSAS FUNDAMENTALES PARA EDUCAR A UNA NIÑA EN EL AMOR A SÍ Y A SU COMUNIDAD, Y EN EL RESPETO A LA DIVERSIDAD**

1. Repetirle, desde muy chica, que es un ser humano y que por el hecho de serlo tiene derechos humanos. Igual que todos los demás seres humanos. Y que debe aprender a defender tanto sus propios derechos como los de los demás. Algo básico es aprender a protestar bien: lo cortés no quita lo valiente.
2. Inculcarle el gusto por aprender: leerle cosas interesantes, ubicarle los acontecimientos históricos, enseñarle a hacer pequeños experimentos científicos. Llevarla a museos, al cine, al teatro. Abrirla al mundo.

3. Hablarle (mucho y muchas veces) de la diferencia sexual y del género. Explicarle en qué consiste la diferencia sexual y contarle cómo ha ido cambiando el género (las ideas sobre qué les toca hacer a las mujeres y a los hombres en la sociedad). Preguntarle cómo se siente siendo niña, qué cosas que hacen o tienen los niños le gustaría hacer o tener.
4. Hablar con ella (mucho y muchas veces) del misterio que somos los seres humanos, de la existencia del inconsciente, de que no todo es mente y voluntad, de que tenemos dentro de nosotros sentimientos contradictorios y ambivalentes.
5. Hablarle de la sexualidad, del deseo, de la pasión. Hablarle de la masturbación como la primera forma de sexo seguro. Hablarle de que nadie debe tocarla sin su consentimiento. Hablarle de que no debe dejarse presionar por sus amiguitos y amiguitas a hacer nada que no le guste. Explicarle qué significa «cuidarse».
6. Contarle sobre la diversidad cultural, qué ocurre en otras sociedades con las niñas y los niños. Hay ejemplos muy positivos (Europa) y otros muy deprimentes (África e islam). Contarle cómo luchan las mujeres de esos países por sus derechos humanos.
7. Hacer que conozca la historia de México, la pasada y la reciente. Debatir con ella sobre ciertos episodios de la vida nacional actual, de los problemas del ambiente, de la situación de nuestros compatriotas.
8. Darle un animalito para que lo cuide, desde un pajarito o un hámster, hasta un gato o un perro. Hacerse cargo de un animal te vuelve más sensible.
9. Enseñarle a disfrutar la música, de distintos tipos y de distintas partes. Si es posible, enseñarle a tocar un instrumento, a cantar y a bailar.
10. Inculcarle el gusto por leer. Leyéndole cuentos e historias interesantes y comprándole libros de acuerdo con su edad.

## ¡Es un niño!

---

Quando hablamos de prevención no solamente nos referimos a evitar que nuestros hijos sean víctimas de pedófilos o pederastas, sino también a evitar que ellos se conviertan en abusadores.

---

Durante siglos tener un varón aseguraba a las mujeres el respeto de sus esposos. En una cultura patriarcal y patrilineal en la cual el apellido del padre significa la permanencia de la estirpe, ser varón era un privilegio, ser mujer era una carga. Pero los tiempos cambian. A veces es importante recordar de dónde vienen nuestras costumbres y nos sorprende que éstas surgieron hace miles de años, producto de

valores equivocados, de científicos que no entendían, en realidad, la mitad de sus inventos sobre sexualidad y género. Venimos de una sociedad que excluyó a las mujeres del desarrollo del pensamiento científico. Pero ¡las cosas han cambiado! Y debemos celebrarlo. Ahora sabemos que no hay razones de ningún tipo para discriminar a las mujeres. Sabemos que el sexismo y el machismo han hecho un gran daño a mujeres y hombres. Ahora entendemos por qué las madres y los padres reproducen esos valores sexistas al educar a sus niños y niñas. Y justo porque lo sabemos tenemos la posibilidad de buscar las herramientas para cambiar esos viejos paradigmas que tanto daño han hecho a la humanidad. Los valores de la masculinidad se relacionan con la fuerza física, la violencia, la manutención, la reproducción sexual sin responsabilidad afectiva o amorosa.

Ahora los expertos y las expertas como Luis Bonino, Miguel Llorente Acosta, Marina Castañeda, Marcela Lagarde y Daniel Cazés, entre otros, nos han trazado un nuevo camino para entender por qué somos una sociedad machista y cómo podemos eliminar ese machismo y crear relaciones más sanas y equitativas entre mujeres y hombres.

Se ha mal utilizado tanto la noción de teoría de género que hay miles de personas que creen que hablar de género significa hablar de mujeres. Nada más errado. La antropóloga feminista Marcela Lagarde ha explicado que «en los últimos años se ha iniciado un desarrollo en el campo de la masculinidad crítica: algunos hombres reconocen los orígenes de sus propias aportaciones en las obras y las acciones de las feministas, analizan las formas dominantes de la condición masculina y plantean alternativas no sexistas y antisexistas para las relaciones entre hombres, y de los hombres con las mujeres».

Los estudios sobre violadores, asesinos seriales de mujeres al estilo Jack, el destripador, y pedófilos revelan que entre esos sujetos hay un factor común de misoginia y machismo. Así que cuando hablamos de prevención no solamente nos referimos a evitar que nuestros hijos sean víctimas de pedófilos o pederastas, sino también a evitar que ellos se conviertan en abusadores. Recordemos que muchos pedófilos crecieron en hogares que sus vecinos consideraban «normales». Por ejemplo, si nuestros hijos están expuestos a la pornografía habrá una mayor posibilidad de que eventualmente se atrevan a forzar a alguien a tener sexo con ellos. La exposición a la pornografía desinhibe la capacidad de los hombres para entender y respetar los límites en la realidad. Los temas centrales de la pornografía son el dominio, la hipersexualización y la fantasía de que a la gente le gusta ser violada. La pornografía es esencialmente violenta y transgresora.

Los siguientes 10 puntos son propuestos por el psicólogo Jorge Garaventa, especialista en temas de abuso sexual y violencia contra la mujer, como principios para educar a una niña segura y feliz y a un niño seguro y feliz:

## DECÁLOGO PARA PRESERVAR LOS VALORES DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

1. La diferencia física entre niños y niñas no implica ningún tipo de jerarquías, sino horizontes distintos y creativos en las formas de relación de ambos sexos. Un buen paso es incentivar el juego entre ambos sexos, incluso en aquellas etapas en que los expertos señalan que indefectiblemente ocurrirá lo contrario, ya que se trata de construcciones culturales caprichosas.
2. El rechazo a la diferencia, incluso en sus más inocentes disfraces, es siempre una debilidad. Educar en el respeto a lo diverso previene la violencia racial y de género.
3. La sexualidad es un acto de amor complementario. Es fundamental desarmar desde los primeros años cualquier concepto que tienda a ubicar a algun@ de los integrantes del encuentro sexual en una situación de dominio o sometimiento.
4. Mujeres y varones suelen utilizar distintas lógicas de pensamiento y acción, además de sensibilidades diversas. Educar en la empatía, proyectarse al lugar de la otra persona, permite aprender que la existencia de múltiples cosmovisiones no implica la natural predominancia de unas sobre otras.
5. Aunque más compleja, la apuesta a una educación pacífica, con predominio de la palabra y la razón, garantiza un crecimiento en el respeto hacia el otro y hacia sí mismo. Quien ha sido golpeado aprende que su cuerpo no tiene valor, está expuesto a la violencia y el abuso en la niñez y en la edad adulta y supone que los conflictos se resuelven a golpes.
6. El libre ejercicio de la sexualidad implica acciones de mutuo consentimiento. Un *no* es siempre un *no*. La educación desde los primeros tramos ha de poner especial énfasis en el respeto de la voluntad ajena. Puede entenderse que una relación sexual no sea un acto de amor, pero no ha de admitirse que no sea un acto de respeto.
7. Así tengan miles de años y se les denomine sabios en algunas ocasiones, los escritos que denigren a la mujer son discriminatorios y violentos y han de ser señalados como responsables de la violencia de género. Algunas religiones y filosofías han sido el sostén del patriarcado, doctrina que sostiene «el natural predominio del hombre sobre la mujer».
8. El fundamento de una educación para la igualdad debe basarse en una perspectiva de género, esto es, una herramienta que permita decodificar la violencia hacia la mujer y la niñez que se inscribe en la cultura occidental vigente y que se transmite a través de «inmodificables preceptos tradicionales», «construcciones científicas» o «manifestaciones graciosas inocentes». Ha de enseñarse que a través de estas modalidades u otras se trafica violencia.

9. Recalcar que decir y escuchar son las formas más respetuosas de comunicarse. Valorizar la palabra del niño y de la niña presupone adultez sana. Los niños y las niñas son graciosos@s cuando se están divirtiendo. Burlarse cuando razonan seriamente siembra sentimientos de impotencia y desvalorización y es siempre un abuso de poder.
10. Las reflexiones y sugerencias de este decálogo son aplicables a la educación de niñas y niños en todas las etapas de la educación. Madres y padres adecuarán las formas de diálogo a la edad de las niñas y los niños, pero los contenidos son pertinentes desde el comienzo mismo del proceso. Si se espera «que sean grandes para comprender», estaremos dando una ventaja irrecuperable a los contenidos patriarcales que son el germen rico en proteínas de maltrato, abuso, desvalorización... violencia en todas sus formas. La confianza en el diálogo con la niñez es un tesoro preciado para quienes soñamos con una sociedad mejor e igualitaria.

## **La diversidad sexual**

A principios de los años noventa trabajé con un grupo de jóvenes en la fundación de una asociación para apoyar a personas portadoras del virus de inmunodeficiencia humana (VIH). La mayoría de las personas que acudían a los servicios de salud, en el albergue que construimos, eran jovencitos homosexuales. Durante una de las sesiones de contención, uno de ellos me dijo con una honestidad brutal que él no sabía que era *gay* hasta que conoció a un señor de 40 años, cuando él tenía 14, y el señor fue tan bueno y cariñoso que se enamoraron. «Él me dijo que yo era homosexual, primero no lo creí, pero luego de un año de tener sexo con él, ya lo acepté», aseguró.

La curiosidad me llevó a preguntarles a todos cómo habían aceptado su homosexualidad. Otros tres contaron historias similares, muchos más lo sabían desde pequeños, pero no estuvieron expuestos a sexo con adultos ni a la explotación sexual comercial. La homosexualidad no es producto de la inducción, sino tiene que ver con preferencias emocionales y eróticas y con pulsiones naturales. Sin embargo, está claro que en situaciones en que las familias rechazan los mensajes de los adolescentes sobre su preferencia sexual, éstos podrán estar expuestos al abuso con mayor facilidad.

Los pederastas tienden a buscar a niños que viven en situaciones de abandono, de aislamiento, que tienen malas relaciones familiares. Gustan de asumir una falsa figura paterna, les compran juguetes y hasta libros para la escuela. A raíz de esa experiencia comencé una campaña en la revista en la que trabajaba como editora: «Si tú no hablas de sexo y de sida con tus hijos... alguien más lo hará». Ahora, pasado el tiempo y luego de conocer a muchos niños y adolescentes víctimas de pederastas, les diría a los padres y madres: «Si tú no hablas de preferencias sexuales con tus hijos... alguien

más lo hará». Es inadmisibles exponerles a una situación de riesgo para experimentar su búsqueda de identidad sexual porque las personas adultas tenemos miedo.

## ¿Valores masculinos?

---

Mientras la idea de feminidad ha variado dramáticamente, la ideología de la masculinidad no ha cambiado en los últimos 50 años.

---

«Ser hombre es, ante todo, NO ser mujer», asegura el doctor Mario Zumaya. El extraordinario suplemento *Letra S*, del periódico *La Jornada*, publicó un texto impecable de Michael Kimmel, un reconocido masculinólogo. En él cita a otro sociólogo feminista, Irving Goffman, quien describe los valores modernos de masculinidad: «Sólo existe un hombre ideal, completo y orgulloso de sí mismo: joven, casado, blanco, urbano, heterosexual, religioso, padre, con educación universitaria y empleo de tiempo completo, buena complexión física, peso, estatura y un récord deportivo reciente. El hombre que no pase cualquiera de estos requisitos se verá a sí mismo como devaluado, incompleto e inferior. El machismo es una consecuencia psicológica de esta sensación.

Un psicólogo acuñó las cuatro reglas de la masculinidad que tienen que ser suscritas por los hombres todo el tiempo. La primera y más importante es: nada de mariconadas. No se puede hacer nada que remotamente sugiera la feminidad. La masculinidad es el repudio de lo femenino. Todo lo demás no es más que una elaboración de esa primera regla. La segunda regla: sé importante. Medimos tu masculinidad por el tamaño de tu chequera, poder, estatus. La tercera regla: sé duro como un roble. Lo que define a un hombre es ser confiable en momentos de crisis, parecer un objeto inanimado, una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre sus sentimientos. La cuarta regla: chíngatelos. Ten siempre un aura de atrevimiento, agresión, toma riesgos, vive al borde del abismo».

Kimmel plantea que mientras la idea de feminidad ha variado dramáticamente, la ideología de la masculinidad no ha cambiado en los últimos 50 años. «Pero el problema no son los hombres, sino la definición tradicional de masculinidad, la cual heredamos y tratamos de incorporar a nuestra vida, aunque finalmente nos deje una sensación de vacío. En Estados Unidos, los movimientos más grandes de hombres son motivados por la espiritualidad, porque sienten que su vida no tiene sentido, no es coherente. Por eso pienso que los hombres no son el enemigo en la lucha por la salud sexual y reproductiva, y la equidad de género. Es su educación en la masculinidad tradicional lo que mantiene a muchos hombres a la defensiva cuando se les presenta

una ideología de equidad ante las mujeres.»

Cuando una mujer decide transformarse y salir de los valores tradicionales de sumisión, de inmediato se encontrará con grupos de mujeres que la recibirán con los brazos abiertos en su nueva forma de vida. Cuando un hombre quiere salirse de los patrones de masculinidad tradicional, se convierte en un paria social, en un mandilón, poco hombre. Difícilmente se encontrará con grupos de varones que se reúnan a reconstruir su idea de masculinidad, a hacer búsquedas espirituales y a crear organizaciones civiles para ayudar a otros individuos a descubrir otras formas de masculinidad. Resulta curioso preguntarse por qué la mayoría de grupos de masculinidad y contra la violencia masculina creados por hombres en México ha desaparecido.

Sabemos que en un país como México las crisis económicas, el deseo de prosperar, los altísimos impuestos y los bajos salarios exigen que madre y padre trabajen, aunque quisieran pasar más tiempo educando a sus criaturas. O cuando es una familia uniparental, generalmente las redes de apoyo también trabajan. Entre las estadísticas de menores víctimas de pedófilos encontramos incontables historias de pequeños encargados casi con cualquiera, o dejados solos, cercanos a algún vecino pedófilo, porque no hay otras opciones para su cuidado.

Mucha gente que no entiende las condiciones multifactoriales del abuso, al saber de un niño o una niña violada, de inmediato pregunta: «¿Y dónde estaba la madre?» Casi nadie pregunta: «¿Y dónde estaba el padre?» Se entiende que la paternidad presente no es un valor en México. Pero a millones de hombres les gustaría que sí lo fuera, aunque simplemente no saben cómo hacerlo y por qué no pueden estar allí, compartiendo con equidad, en vez de «ayudar cuando se puede» a la tarea de educar y cuidar. Michael Kimmel nos da pistas de lo que sucede en realidad.

El especialista nos dice que para que los hombres sean buenos padres no basta con la motivación, también se requieren políticas adecuadas tales como licencias de paternidad. Las mujeres demandan guarderías apropiadas, horarios flexibles y licencias de maternidad, pero eso es asunto no sólo de ellas, sino también de las parejas. Cuando los hombres se identifiquen como padres también exigirán esos derechos. Sin embargo, dice Kimmel, la invisibilidad de la masculinidad lo dificulta mucho. La exigencia de ser importante y conservar poder y estatus implica pasar más tiempo en el trabajo y alejarse del hogar, la familia y los hijos; ser duro como un roble significa no cultivar las habilidades emocionales para cuidar, amar y criar a nuestros hijos.

En cuanto a la violencia, el masculinólogo nos pide recordar la cuarta regla de la hombría: chíngatelos, es decir, sé atrevido, agresivo, toma riesgos. En Estados Unidos, asegura, cada vez que hay una balacera en una escuela primaria se desatan grandes debates que nunca dan en el clavo: se habla sobre la cultura del sur, sobre las

armas, sobre la ausencia de los padres en la familia, etc. Resulta que todos esos niños tenían padres en sus casas y de hecho ellos les habían enseñado a disparar. La mayoría de los pandilleros chicanos en Los Ángeles viene de familias intactas. Sin embargo, la masculinidad permanece invisible en esta discusión. Mientras no confrontemos las ideas de «chingarse a los demás» y el ambiente de atrevimiento y agresión que existe, perderemos la oportunidad de discutir la violencia con otros hombres, asegura Kimmel.

Mientras presentaba mi libro *Memorias de una infamia* en la Feria del Libro de Guadalajara, un hombre se sintió aludido con algún comentario sobre la violencia machista y la violación como arma contra mujeres y niñas. En realidad él estaba enojado porque interpretó equivocadamente lo que yo dije. Al decir «algunos hombres» o «muchos hombres» cuando nos referimos al poder del patriarcado o a la violencia, algunos hombres se sienten señalados y agredidos. Cierran las compuertas en lugar de revisar el porqué de su enojo. Kimmel nos explica por qué sucede esto tan a menudo.

«Pareciera que los hombres tienen todo el poder; sin embargo, de manera individual, ellos no se sienten poderosos. El feminismo ha dicho que los hombres tienen el poder como grupo; sin embargo, al observar a los hombres reales en su cotidianidad nos damos cuenta de que no tienen ningún poder. Sus mujeres, sus hijos y sus jefes les exigen una serie de cosas ante las cuales se sienten sin poder, devaluados, incompletos e inferiores, de ahí que estén a la defensiva. ¿Cómo podemos hablar acerca de la violencia sexual y las violaciones sin confrontar la ideología de la masculinidad que exige que los hombres se sientan poderosos cuando en realidad no lo son? Es exactamente en esa disyuntiva donde debemos intervenir.»

Los padres de un adorable niño de nueve años me buscaron porque su hijo fue violado, en el baño del colegio Cumbres, por otros niños tres años mayores. Ni el padre ni la madre podían entender lo sucedido. «¡Es una escuela religiosa, que les da valores!», decía la madre. «El pobre no se pudo defender», dijo el padre con los ojos rasados de lágrimas y las manos, como una roca, entrelazadas a las de su esposa. Eligieron guardar silencio y sacar a su hijo de la escuela: temían que el niño fuera ridiculizado por sus compañeros. Él mismo les pidió que no dijeran nada, ellos le respetaron y toda la familia fue a terapia. Meses después, el padre fue a visitarme, estaban mejor; sin embargo, a él lo carcomía la duda: ¿Qué tipo de engendros serían esos adolescentes que violaron a su hijo? «Es la educación —le respondí—, les hacen creer a los niños que su sexualidad les controla como si fuesen animalillos silvestres. Las bromas sobre la vida propia del pene no son casualidad». Le obsequié algunos textos sobre masculinidad y meses más tarde me dijo que todos los hombres deberían leer documentos como éste de Michael Kimmel.

«Los investigadores apuntan que hay tres disfunciones sexuales principales entre



los hombres: la disfunción eréctil, el deseo inhibido, es decir, no querer tener relaciones sexuales todo el tiempo, y la eyaculación precoz. Recordemos que la ideología nos dicta que ‘hay que tirárselas’, estar siempre listos para el sexo, buscarlo siempre, tener un pene de diez pulgadas, duro como un fierro y usarlo sin parar, lo cual me parece un modelo bastante hidráulico de la sexualidad masculina. Esos tres problemas se relacionan con el placer sexual; sin embargo, cuando acuden a terapia, los hombres no lo hacen por falta de placer sino porque no se sienten suficientemente hombres. Su problema no tiene que ver con el placer sino con la masculinidad. Si abordamos únicamente el placer sexual no estamos dando en el blanco. Los hombres ven al sexo como una manera de confirmar su identidad como hombres. La adecuación sexual masculina es la combinación de ser como un roble que no siente nada y chingar, es decir, buscar sexo continuamente, buscar situaciones en las que no se sienta nada, pero que reafirmen su masculinidad».

La sociedad, en vez de intentar sanar esa mutilación en los hombres, acepta las reglas del mercado y los laboratorios farmacéuticos se hacen millonarios vendiendo pastillas azules para la disfunción eréctil. Un amigo de 52 años, con una pésima relación luego de 30 años de matrimonio, me confesó que compró Viagra, sí le funcionaba y aparentemente su esposa estaba contenta porque tenían más sexo. «El problema, me dijo, es que luego de terminar tengo que ir al baño y creo que el medicamento me deprime porque me pongo a llorar, me siento ridículo.» Platicamos un largo rato, descubrimos que lloraba porque su pene se conectaba con el cuerpo de su esposa, pero el vacío emocional entre ambos era brutal, y el desamor se siente más cerca con un sexo desapasionado y mecánico. Esas pastillas, tomadas sin más, son como tomar aspirina contra el dolor de cabeza cuando en realidad lo que se tiene es un tumor cerebral. Afectar los síntomas sin tocar aquello que los provoca debilita el espíritu y el sentimiento de soledad y aislamiento.

---

Atrévete como madre a educar a niños y niñas por igual,  
reconociendo sus emociones dulces, como la ternura, el  
amor, la compasión, la inteligencia emocional.

---

En capítulos posteriores analizaremos el impacto del abuso sexual en las distintas edades y sus diferencias entre niños y niñas. Precisamente porque analizar este tema nos lleva a la construcción de la masculinidad y la feminidad, le pregunté al doctor Mario Zumaya por qué no tiene el mismo impacto el abuso sexual en una niña que en un niño. El psiquiatra asegura que es por los constructos o guiones sociales, genéricos.

«La identidad masculina se construye negativamente. Es decir, ser hombre es,

antes que nada, NO ser mujer. Las niñas son más o menos víctimas históricas (o 'naturales', como diría cualquier macho) de todas las formas de abuso, lo que no quiere decir que no se produzcan en ellas consecuencias a nivel de desarrollo psicológico, dependiendo de factores tales como edad, intensidad, frecuencia y duración del abuso, de quién lo ejerce y qué tipo de relación tiene el abusador con la niña. Para el varón el abuso en términos de su desarrollo produce más o menos el mismo impacto dependiendo de las características señaladas, pero a todo ello se suma un mayor sentimiento de vergüenza y una sistemática duda a largo plazo sobre su identidad sexual. Por otra parte, habrá que recordar que tenemos el cerebro 'alambrado' de manera diferente. Ya sé que lo que sigue es una generalización y que existen excepciones, pero los varones somos más competitivos, las mujeres más cooperadoras; los varones no hacemos amigos en el baño, las mujeres sí las hacen; las mujeres expresan más abiertamente, sobre todo entre ellas, estados emocionales; los varones no lo hacemos, excepto que se trate del enojo, la fanfarronería, y la agresividad disfrazada de ironía y broma. Todo ello hace más difícil el manejo del impacto del abuso en varones, al no tener ni buscar interlocución.»

Así que atrévete como madre a educar a niños y niñas por igual, reconociendo sus emociones dulces, como la ternura, el amor, la compasión, la inteligencia emocional. Enciende tus alarmas personales cuando te descubras pensando que si tu niño se niega a ejercer violencia, a jugar fútbol o a hacer «cosas de hombres» o si es «demasiado tierno», se va a convertir en homosexual. Si eres papá, o el tutor en ausencia de padre, y en verdad quieres hacer de éste un mundo mejor, no tienes que ir afuera, sino trabaja contigo mismo tu propia masculinidad y educa a los niños con esos valores más sanos. Te aseguro que si todos los hombres de una generación lo hicieran, este país se transformaría antes de lo que soñamos. Está en los hombres utilizar su creatividad para intercambiar los viejos valores masculinos por otros nuevos. El feminismo ya hizo su trabajo, ahora toca a los varones andar juntos el camino de la masculinidad sana.

— 3ª parte —  
**LA PEDOFILIA Y SUS INFAMIAS**

## 5. Pedófilos y pederastas: qué son, cómo reconocerlos

### Definiciones: ¿pederastas o pedófilos?

Es importante establecer los términos con que nombramos a las personas y sus actos. Para explicar el abuso sexual infantil legalmente se utilizan la expresión «corrupción de menores» y la palabra «violación». En el área de la salud mental se denomina *pederastia* y *pedofilia*. Históricamente se ha definido también la pederastia como el sexo entre hombres mayores y hombres menores, y la pedofilia como el sexo entre adultos y mujeres menores. Yo elegí el lenguaje de la psicología, porque en el jurídico se habla del acto, pero se omite representar simbólicamente al agresor. Me parece importante dejar muy claro quién es y cómo se comporta el causante del daño por abuso a niños, niñas y adolescentes.

La definición de diccionario nos refiere lo siguiente: *pederasta* (del griego *paiderastís*, de *paidí*, niño, y *erastís*, amante). La pederastia es la práctica sexual con niños menores. En algunas corrientes se explica la pederastia como el gusto de los hombres homosexuales por varones menores de edad.

Por otro lado, la pedofilia es la atracción sexual del adulto por los niños y las niñas; surge de la palabra *paidofilia*.

Históricamente, Freud y Lacan establecieron las claves para que en nuestros días en psiquiatría y psicología se considere al abusador de menores como una persona enferma, o con patologías producto de situaciones traumáticas. Lo contrastaremos con aquellos especialistas que tienen diferentes planteamientos de la pedofilia y la pederastia. En este libro reflejaremos el debate sobre la condición psicológica de los abusadores de menores. Para fines prácticos, a partir de ahora utilizaremos la palabra *pedofilia* —definida por el psiquiatra suizo Auguste Forel, en 1905— como «la atracción erótica, caracterizada por el impulso para llevar a cabo actos sexualmente anómalos entre un adulto y una niña o niño». Así, diremos que el pedófilo es el hombre, o mujer, que abusa sexualmente de una o varias criaturas menores de edad, y el pederasta el hombre, generalmente en condiciones de ocultamiento de su homosexualidad, que abusa de menores.

El caso más simbólico del pederasta por antonomasia es el de los sacerdotes que niegan su yo *gay* y abusan de menores a su cargo, sobre los cuales tienen un gran poder de silenciamiento. Aunado a ello, en el ámbito clerical, está el voto de castidad. Cientos de casos han sido demostrados y consignados en este rubro; sin embargo, durante siglos el Vaticano negó la pederastia clerical. Pocas son las personas que se han atrevido a rebelarse contra el gran patriarcado religioso, como los sobrevivientes del padre Marcial Maciel, o la periodista mexicana Sanjuana Martínez, quien lo hizo consignando los testimonios en sus libros, y por ello recibió amenazas de muerte y

aislamiento en los medios. A pesar de que el propio Vaticano pidió perdón —tardíamente— por los abusos del padre Maciel, sus fervientes seguidores siguen negando el derecho de las víctimas y protegiendo la memoria del pederasta.

Es fundamental precisar que existen millones de hombres homosexuales sanos, los cuales mantienen relaciones consensuadas, sanas y amorosas con adultos. Es importante recordar que no es la homosexualidad *per se* lo que impulsa a los pederastas al abuso, sino su decisión de aparentar ser heterosexuales y asexuados, e ir contra su naturaleza erótica vital propia y la del menor. También es necesario aclarar que no se puede generalizar, que existen muchos sacerdotes sanos que hacen un trabajo digno en sus comunidades y que serían incapaces de cometer un abuso sexual.

En los siguientes capítulos hablaremos de forma diferenciada de dos categorías de abuso infantil: víctimas de violencia sexual intrafamiliar y víctimas de abuso sexual infantil en otros ámbitos. El abordaje debe ser ecológico: se toma en cuenta al pedófilo, a la víctima, a la familia y al entorno social.

En la primera categoría, la intrafamiliar, una niña o niño abusado puede ser, además, víctima de negligencia y maltrato. Es decir, además de padecer abuso sexual por parte de algún miembro de la familia, la o el menor vive en condiciones de maltrato generalizado. En la mayoría de los casos la violencia no solamente se ejerce *ex profeso* contra la criatura, sino que además existen otras formas de violencia contra diferentes personas, como la pareja y demás hijos. La red familiar habitualmente está desarticulada y las víctimas sufren un síndrome de Estocolmo tan fuerte con el agresor (generalmente el padre, padrastro o abuelo) que no son capaces de pedir ayuda. Si lo hacen, se entiende que al «destapar» la violación sexual de la o el menor, saldrá detrás de ella, como un fantasma oculto en el clóset, la verdadera historia de violencia familiar.

En la segunda categoría hablaremos de abusadores conocidos o desconocidos, que tienen una historia de pedofilia. Entre ellos encontramos a sacerdotes, cardenales, maestros, enfermeros, entrenadores deportivos, guías de boy scouts, conserjes, policías, taxistas, redes criminales de trata de personas, etc.

## **El pedófilo perfecto**

Cuando la madre de una pequeña abusada me comentó que el pedófilo era un «buen hombre» muy respetado en su comunidad, con azoro me preguntó: «¿Cómo podría haber sabido con antelación que se trataba de un pedófilo, que abusaría de mi niña?» La misma pregunta me hizo el padre de un bebé abusado por el abuelo materno. Me di entonces a la tarea de entrevistar a expertos y expertas en psicología que atienden casos de pedofilia. También entrevisté a un par de criminólogos y a tres victimólogas que habían trabajado en cárceles de hombres, interrogando a violadores y pedófilos. La conclusión es aterradora, el perfil del pedófilo es el siguiente: un hombre, en

ocasiones una mujer, de edad adulta, de cualquier raza, educado o analfabeto, de cualquier situación socioeconómica y que pudo, o no, haber sufrido de abuso sexual en la infancia.

Quedé frustrada con esa respuesta, así que consulté una veintena de ensayos de especialistas como Anna Oliverio y Bárbara Graziosi y de abogados como Carlos Alberto Rozanski. Su conclusión es exactamente la misma: el perfil del pedófilo es un no perfil. Lo que sí se puede hacer es enlistar algunas características y consecuencias de sus acciones, explicadas por quienes han sido abusados por ellos o por los pedófilos mismos en prisión.

Existen los pedófilos sistemáticos, los intermitentes y los casuales, así como los profesionales que buscan criaturas para el negocio de la pornografía infantil y la trata de menores. La mayoría de pedófilos, entre 65 y 80 por ciento, son familiares o conocidos de la víctima. El 15 por ciento son hombres que buscan parejas con hijos de relaciones anteriores, con la finalidad de abusar de ellos. El mayor número de víctimas de incesto, 59.9 por ciento, son niñas de entre 6 y 12 años. La mayoría de los varones abusados tiene entre 11 y 12 años y son víctimas de abuso por parte de no familiares. La experta en violencia sexual Sandra Hotaling, con quien tomé un curso sobre trata de personas, revela en un estudio realizado a población abierta en Estados Unidos que 27 por ciento de las mujeres y 16 por ciento de los hombres reconocieron haber sido abusados sexualmente alguna vez en la infancia.

Estas cifras son similares en España, Argentina y México, según especialistas de esos países. Entre 15 y 20 por ciento de los casos de incesto se dan de padre o padrastro a niña. Por cada niña abusada por su padre biológico, hay dos niñas abusadas por su padrastro o pareja de la madre. En 65 por ciento de los casos restantes los abusos son perpetrados por abuelos, tíos, primos, hermanos y hermanastros. El otro 15 por ciento de abusos es perpetrado por no familiares o desconocidos. Estos números nos dicen que el abuso sexual infantil no es una enfermedad, sino una costumbre convalidada por su práctica histórica; es un problema serio de cultura, salud pública, justicia, educación y desarrollo social.

Cada vez que alguien descubre un acto de abuso sexual en su familia se pregunta lo mismo: ¿Cómo no lo vimos antes? ¿Qué señales enviaba que no pude leer? Por ello la prevención y la evitación son mucho más importantes. Hay muchas maneras de encontrar las claves. Exploremos algunas.

Como vimos anteriormente, los pedófilos atacan a niños y niñas menores de edad, y los pederastas a varones preadolescentes.

Los factores de riesgo casi siempre se elaboran desde la perspectiva de las víctimas potenciales. A veces las claves nos las dan los propios abusadores. Yo mezclaré ambas nociones, basándome en los argumentos que escuché del pedófilo Jean Succar Kuri, mientras yo estaba como testigo a favor de las niñas y los niños en

el juicio en su contra por los delitos de pornografía infantil, violación y corrupción de menores, y también en las investigaciones sobre los argumentos del grupo International Boy Love Day (IBLD), que busca legalizar la pederastia en el mundo. Primero enlistaremos de quiénes hay que cuidarse, en segundo término cuáles son los factores de riesgo concreto.

## Los pedófilos

---

El abuso de un adulto a un menor no responde a una necesidad o a un impulso sexual, sino a un acto de poder y sometimiento que se formula a través de una expresión erotizada.

---

En términos generales, los pedófilos tienen una fascinación con el poder de controlar a otros seres humanos. En la gran mayoría de casos son tiernos y amables con sus víctimas. No necesariamente sufren de lo que se llama patología; aunque pensemos que están locos, clínicamente no lo están. El psicólogo clínico argentino Jorge Garaventa, un reconocido especialista en abuso sexual infantil en América Latina, asegura que: «El maltrato y abuso sexual hacia la niñez se dan en una situación desigual en donde un adulto tiene el poder y utiliza su superioridad para el placer que le proporciona su víctima, aniquilada y sometida». El terapeuta afirma que «el abuso sexual de un adulto a un menor, así como la violación no responden a una necesidad o a un impulso sexual, sino a un acto de poder y sometimiento que se formula a través de una expresión erotizada».

Los pedófilos tienen o experimentan, en general, los siguientes aspectos:

- Personalidad narcisista: a menudo presumen de sus actividades pedófilas, e incluso a mayor edad se dejan ver en lugares públicos con niñas y niños menores.
- Claras preferencias de género: la mayoría son heterosexuales que eligen niñas.
- Buscan empleos y situaciones para estar con menores de edad.
- Generalmente tienen prestigio o respeto en su comunidad.
- Desarrollan redes sociales fuertes: incursionan en grupos masculinos sólidos, sectas, iglesias, grupos de golf u otros que les den estatus y credibilidad.
- Coleccionan objetos: reiteradamente se descubre a pedófilos que guardaban todas las fotos de sus víctimas, juguetes sexuales, trofeos, e incluso videos o diarios de los abusos.
- Casi siempre eligen cierto grupo de edad de sus víctimas: entre los 5 y los 13 es la más común.

- Algunos tienen una gran incapacidad para relacionarse con adultos, y en cuanto están con una niña o niño les cambia la expresión y se vuelven notoriamente dulces y seductores.
- Son seductores y manipuladores. Se muestran pacientes hasta lograr su objetivo.
- Son amables y tiernos, se ganan el cariño de sus víctimas creando vínculos paradójicos que confunden a las criaturas.
- Están convencidos de que las niñas y los niños les seducen y les provocan.
- No suelen ser homicidas de sus víctimas.
- Distorsiones cognitivas: el padre que abusa de su hija piensa que la está educando sexualmente. El abuelo que abusa de la nieta piensa que la prepara para lo que otros le harán.
- Si en la primera experiencia lograron salir impunes, comenzarán a sistematizar el abuso.
- Presentan patrones de excitación psicofisiológicos desviados y aprendidos.

Burgess y Groth definen dos tipologías de pedófilos: circunstancial y preferencial. Arturo Piñeros, presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos, y el doctor Milton Cubillos, ambos especialistas en psicología prospectiva, elaboraron el cuadro que a continuación presentamos a partir de esa tipología de Burgess y Groth (publicado con autorización de los autores):

- *Circunstancial*
  - Acecha a cualquier grupo vulnerable.
  - Aunque posee gama preferencial, aceptará una «víctima de segunda» cuando se encuentra bajo estrés.
- *Preferencial*
  - Ataca solamente dentro de su rango de edad de preferencia.
  - No experimenta estrés.

Los pedófilos circunstanciales y los preferenciales a su vez se subdividen en:

- *Circunstancial*
  - *Regresivo*
    - Conduce la vida más estable de los tipos circunstanciales.
    - Prefiere a víctimas femeninas, de sectores vulnerables de la población.
    - Prefiere el sexo oral y vaginal.
    - Es el único pedófilo circunstancial que emplea la pornografía infantil como medio para «sensibilizar» a sus víctimas dentro del proceso de «seducción».
    - Navega en internet buscando víctimas.



- Trata de ubicarse cerca de algún grupo vulnerable cuando hay crisis en su vida.
    - Tiende a mantener siempre un grupo de víctimas potenciales en varias etapas de seducción.
  - Indiscriminado
    - Es complaciente y encantador con otros pedófilos, ya que su fuente principal de víctimas se halla en la remisión que le hacen éstos de víctimas que han descartado por salir de su rango de edad preferencial; en ese sentido está dispuesto a realizar cualquier actividad sexual que complazca al pedófilo dominante o proveedor.
    - Esta persona espera mucho tiempo hasta que sus potenciales proveedores se familiaricen con él y le permitan entrar en sus círculos.
    - Tiene un círculo que le provee de pornografía infantil y le ayuda a conseguir víctimas, así se trate de niños o cualquier otro grupo vulnerable, pero pronto dejarán en claro que prefieren a niños y en cierta edad.
  - Inmaduro
    - También conocido como pedófilo ingenuo, posee comportamientos que le hacen parecer mentalmente raros o extraños ante la comunidad.
    - Tiende a victimizar menores en locaciones cercanas al lugar donde vive, generalmente no viajará grandes distancias para conseguir nuevas víctimas.
    - Prefiere el sexo anal y oral, pero en periodos de riesgo puede satisfacerse simplemente acariciando a sus víctimas.
    - Puede presentar periodos en los que no repara en el cambio de edad de la víctima y mantiene el abuso.
    - Tiende a vivir estresadamente.
- Preferencial
  - Seductor
    - Seduce o corteja a sus víctimas comprándoles obsequios, flores, juguetes o prestándoles dinero.
    - Cuando llega a ser más cercano al menor, realizará insinuaciones sexuales y eventualmente introducirá al menor en la exposición pornográfica y en el uso de parafernalia sexual.
    - Este tipo de pedófilo es casi siempre homosexual.
    - Opera en redes de remisión de víctimas, y es muy probable que navegue en internet buscando estímulos y víctimas potenciales.
    - Es muy frecuente que posea y mantenga un grupo de víctimas en varias etapas de seducción.

- Va a cualquier lugar donde pueda encontrar un buen número de víctimas potenciales.
- Sádico
  - Es el más peligroso de los pedófilos, es acechador, prefiere el sexo anal, mutila los órganos genitales y, en algunos casos, asesina y canibaliza a su víctima.
  - Viajará grandes distancias para cazar a la víctima adecuada, realizando el secuestro de la misma, para evadir a los padres y las autoridades.
  - Este individuo vive una existencia de tránsito permanente.

Qué beneficios les reporta internet a los abusadores sexuales de menores:

- Contactar con otros abusadores en todo el mundo. Esto significa una «vivencia de grupo» y por lo tanto refuerza su conducta: en términos de un pedófilo, «sentirse menos anormal». La oportunidad de hablar claramente con otros de sus preferencias, experiencias y deseos.
- Ampliar su conocimiento sobre métodos para perpetrar el abuso y evitar ser detectado.
- Posibilidad de acceso a víctimas mediante su ingreso en círculos y comunidades de pedófilos.
- Conocer, contactar y «trabajar» a víctimas potenciales, estableciendo una «relación virtual de amistad» y conociendo aspectos de la vida de los menores: dónde viven, dónde ubicarlos, secretos con los cuales presionarlos.
- Acceder a la descarga de pornografía infantil y la posibilidad de intercambio, compra o venta de la misma.
- Socialmente, el objetivo fundamental de los abusadores en internet es lograr el incremento y la masificación de este tipo de conductas.
- Psicológicamente, pertenecer a redes y comunidades de abusadores en internet les permite acceder a una vivencia de pertenencia, respaldo y reconocimiento.
- Comercialmente, el objetivo fundamental de los abusadores en internet es ampliar su mercado, acrecentando el número de consumidores, identificando nichos de mercado y contactando nuevos proveedores en todo el mundo.

*Modus operandi* de las redes y comunidades de abusadores sexuales de menores en internet:

- Los mecanismos más frecuentemente empleados para el desarrollo de este tipo de comunidades incluyen:
  - Contactos vía *chat*.
  - Invitación a unirse a una comunidad virtual.

- Oferta de venta de pornografía infantil, venta de menores, intercambios.
- Otros sistemas menos frecuentes incluyen:
  - Oferta directa de pornografía infantil a través de sitios de subastas en línea.
  - Páginas comerciales.
  - Páginas personales.

## **Cómo actúan los pedófilos**

Algunos investigadores consideran, y es opinión muy extendida en la divulgación científica de hoy (sin argumentos suficientes y sistematizados), que los pedófilos responden a un trauma que arrastran de su propio abuso sexual en la infancia. También los científicos Kelly y Lusk apuntan que la activación sexual del pedófilo puede ser una reminiscencia de la infancia. «Los primeros escarceos sexuales en la infancia se hacen normalmente con otros niños y niñas pequeñas. Según la teoría del aprendizaje social, los pedófilos pueden haberse activado sexualmente en ese momento y entonces sólo les excitan las condiciones físicas de los niños o niñas, por ejemplo, la falta de vello o el tamaño de sus genitales.»

---

Sea cual fuere el número de pedófilos y pederastas que fueron abusados en la infancia, detener el círculo vicioso debe ser la meta en cualquier sociedad.

---

También se indica que el aprendizaje se basa, parcialmente, en la asociación de fantasías sobre las primeras experiencias sexuales y la masturbación. Incluso los pedófilos pueden haber mantenido a lo largo de su vida las primeras fantasías sexuales de su infancia, que a veces se refieren a niños y niñas. Estos especialistas omiten explicar que el pedófilo se encuentra en situación de responsabilidad, confianza ante su víctima y de poder sobre ella, aunque se ha demostrado que la mayoría de los pedófilos son hombres —y en pocos casos mujeres— que actúan socialmente de manera normal y que asumen responsabilidad en todas las áreas de su vida, excepto en ésta.

Sea cual fuere el número de pedófilos y pederastas que fueron abusados en la infancia, detener el círculo vicioso debe ser la meta en cualquier sociedad. En todo el mundo, terapeutas y especialistas en violencia contra la infancia reportan un proceder escrupuloso y sistemático de la gran mayoría de pedófilos. Como son actividades muy estratégicas y planeadas por su naturaleza de secrecía, muchos utilizan condones y lubricantes para facilitar el acto.

Aunque las niñas o niños no lo refieren concretamente, ante preguntas de peritos

explican que «se ponía un gorrito», «un plastiquito», o «me puso una cremita con sus dedos y me dijo que era para que no me doliera». Contrario a lo que pasa por la mente de las personas incapaces de un acto de pedofilia, el pedófilo se convence de que éste es un acto afectivo, por eso no pretende «maltratar, sino disfrutar a su víctima».

Los pasos del abuso son:

- Establecer vínculo de confianza afectivo, con pactos de secrecía.
- Hacer caricias no eróticas y hablar con su víctima para que esté consciente del placer que siente al ser acariciada y querida.
- Utilizar imágenes o vídeos pornográficos o eróticos.
- Masturbarse frente a su víctima: primeras amenazas sobre cómo ellas lo provocan.
- Contacto buco-genital: fuerzan a la víctima a practicarlo y ellos lo hacen también.
- Penetración con los dedos.
- Coito vaginal (casi siempre cuando es mayor de 10 años).
- Coito anal.

Aunque en casos de penetración vaginal y anal por la natural diferencia de proporciones anatómicas es normal un desgarré anal, ruptura del himen o algún tipo de lesiones, también es cierto que los miembros no son necesariamente muy grandes. Las víctimas de un anciano pedófilo norteamericano en Cancún reportaban que su pene era pequeño, aunque tenían huellas de distensión vaginal y no había desgarrés significativos.

Por otro lado, el cuidado, el uso de preservativos y lubricantes evita los desgarrés que suelen ser visibles en algunos casos de violación con extrema violencia. En los casos de niñas adolescentes, las glándulas de Bartolini —que se encuentran en cada lado de los labios mayores y menores y cuya función es lubricar— reaccionan como defensa y pueden lubricar por el miedo a ser lastimadas. Muchos jueces, ministerios públicos e incluso médicos que actúan como peritos en las procuradurías aseguran que si el cuerpo de la joven o niña lubricó, significa que en realidad disfrutó de la violación. El poder del cuerpo para salvarse no solamente produce adrenalina, como veremos más adelante.

No se puede olvidar que la vagina es un músculo y que incluso en cuerpos de niñas de 12 o 13 años puede pasar por ella un bebé durante un parto natural. La falsa imagen de los desgarrés se repite constantemente en las procuradurías de justicia (como si el pene fuera un objeto filoso y metálico), y es falso que a simple vista un médico legista pueda decir si fue o no abusada una púber, particularmente las niñas víctimas de incesto paulatino y sistemático.

Existen otros actos de abuso tan normalizados que ni los ministerios públicos ni las familias consideran graves, pero que pueden tener un impacto en niñas y niños y ser el prolegómeno para un abuso físico posterior. Éstos son:

- Exhibicionismo.
- Masturbación frente a menores.
- Solicitud de ver desnudo al niño y tocarlo o masturbarlo (muy frecuente en narraciones de niños abusados por sacerdotes).
- Mostrarles películas pornográficas (para hacerlos hombrecitos).
- Obsequiarles revistas pornográficas.
- Contarles historias con una fuerte carga erótica.

Los factores de riesgo para las víctimas son:

- Ser niña: la misoginia juega un factor fundamental en no creerles y en cosificar a las mujeres.
- No saber de sexualidad para distinguir entre algo natural y anormal.
- No tener capacidad para verbalizar y expresar sus emociones.
- Tener problemas de lenguaje y discapacidades físicas y mentales.
- Carecer de afecto en su hogar y aceptar el cariño condicionado de terceros.
- Padecer violencia intrafamiliar.
- Vivir en situación de pobreza y abandono.
- Vivir en hogares pobres y uniparentales: niñas y niños dejados mucho tiempo a solas por una madre o padre que trabaja todo el día.
- Decir a los menores en casa que los adultos son siempre la autoridad y que no se les puede cuestionar (muy común en casos de pedofilia clerical silenciada).

## **Pedófilos en internet**

---

Se denomina pornografía infantil a toda representación de menores de edad de cualquier sexo en conductas sexualmente explícitas.

---

Recientemente una serie de programas de televisión exhibió reportajes en los cuales un reportero se hacía pasar, en un caso, por una niña menor de edad, y en otro por un niño de 11 años, en un *chat*, y fue seducido por un par de pedófilos. El reportero le dio seguimiento al grado de lograr que los pedófilos le citaran en persona para tener sexo; en la pantalla se muestra a los agresores sexuales esperando ansiosos a su víctima, y en lugar de ello se encuentran con cámaras de televisión y un policía para

arrestarles.

Si bien es cierto que esto sirve para demostrarnos que nuestras hijas y nuestros hijos no están seguros en un *chat* abierto con personas desconocidas, también provoca ansiedad, porque sabemos de la gran utilidad que tiene internet en nuestra vida. Es importante saber que ya existe una serie de programas gratuitos en internet para proteger a nuestros hijos e hijas de la pornografía infantil, aunque no hay forma de detectar a un posible pederasta o pedófilo en un *chat*.

En el caso de los delitos cibernéticos, quienes más entienden de computación son nuestros hijos y nuestras hijas, y puede ser frustrante para un padre o madre intentar hablar de este tema con una experta de 11 años o un *cibergenio* con 13 primaveras encima. Los programas de protección de pornografía los pueden instalar quienes contratan el servicio de internet. Como en todos los casos, el tema de la pornografía debe ser parte de la educación, particularmente con niños y niñas de más de 10 años, o en casos en que por razones varias hayan sido expuestos a vídeos o imágenes que les han perturbado.

Se denomina pornografía infantil a toda representación de menores de edad de cualquier sexo en conductas sexualmente explícitas. Puede tratarse de representaciones visuales, descriptivas (por ejemplo, en ficción) o incluso sonoras. Su popularidad ha aumentado mucho por internet y porque los mercados de pornografía adulta están saturados y la gente busca nuevas formas de excitación.

Como madres o padres, no podemos creer que porque nosotros seríamos incapaces de ver ese tipo de material, no hay millones de personas fascinadas con la pornografía, incluso padres de los amigos de nuestros hijos, o sus hermanos mayores.

La ley en México castiga la simple posesión de este tipo de material, aunque las autoridades aseguran que hay una gran diferencia entre pornografía infantil para uso privado y aquella para uso comercial. Lo cierto es que internet permite que los pedófilos y pederastas compartan este material en la red y, aunque no cobren por él, exhiben a sus víctimas cometiendo delitos graves. Según el Departamento de Estado estadounidense, la mayoría de tratantes de menores se contacta en internet y por esa vía contratan servicios de turismo sexual.

México es un destino de turismo sexual comercial infantil, y se está convirtiendo en un paraíso para pedófilos por sus altos niveles de impunidad. La vinculación entre los diversos delitos hace más complejo este tema para madres y padres de familia.

En Japón, algunos comics llamados *Manga hentai* representan a niños y niñas teniendo relaciones sexuales con otros niños y niñas o adultos, lo que se conoce como *Lolicon* (contracción japonesa de «complejo de Lolita») en el caso de las niñas y *Shotacon yaoi* en el caso de los niños. Al no tratarse de niños y niñas reales, estas imágenes no se suelen considerar como pornografía infantil; sin embargo, se venden en México y otros países. Las páginas *web* están al alcance de cualquiera. Con la

advertencia de que si estás abriendo esa página admites ser mayor de 18 años y que en tu país no está prohibida esa forma de pornografía infantil, los servidores internacionales quedan libres de responsabilidad penal.

Los delitos informáticos son todos los actos que permiten la comisión de agravios, daños o perjuicios en contra de las personas, grupos de ellas, entidades o instituciones y que por lo general son ejecutados por medio del uso de computadoras y a través del mundo virtual de internet.

Los delitos informáticos no necesariamente se cometen totalmente por estos medios, sino también a partir de ellos, lo mismo que la pornografía infantil o los actos de pedofilia son consumados después de un largo trabajo de seducción y engaños iniciados a partir de contactos e intercambios de comunicación a través del *chat*.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se ha unido a los esfuerzos para detectar estos delitos y colaborar con las autoridades. Gustavo Gutiérrez Ramírez, especialista de la UNAM, asegura que, según una iniciativa de ley propuesta el 22 de marzo de 2000 ante el pleno de la Cámara de Senadores de la L Legislatura, están considerados como delitos informáticos «todas aquellas conductas ilícitas susceptibles de ser sancionadas por el derecho penal, que hacen referencia al uso indebido de cualquier medio informático».

La pornografía infantil, la pedofilia y la trata de menores son actividades consideradas por las autoridades como ilícitas. La Secretaría de Seguridad Pública (SSP), a través de su División de Policía Cibernética, detectó en 2007 a 397 comunidades o sitios *web* con pornografía infantil, de las cuales 197 son mexicanas. Asimismo, según informes oficiales, esta corporación tiene conocimiento de la existencia de cuatro millones de sitios *web* que explotan la pornografía, 60 por ciento de ellos son lucrativos, es decir, el sitio exige el pago del «servicio» por medio de la tarjeta de crédito del usuario; el 40 por ciento restante son intercambios de fotos y vídeos persona a persona. «Se estima que 500 sitios *web* de este tipo son creados diariamente», asegura Hervé Hurtado Ruiz, director general de Tráfico y Contrabando de la Policía Federal Preventiva.

---

Hasta la fecha no existe un solo estudio científico que demuestre que los tratamientos psiquiátricos contra la pedofilia funcionen a largo plazo.

---

Gustavo Gutiérrez Ramírez asegura que uno de los problemas más importantes para la persecución de estos delitos tiene que ver con la rapidez que ofrece la publicación electrónica para poner y quitar información de cualquier tipo y formato en la *web*. Para contrarrestar estos y otros delitos cibernéticos, el gobierno mexicano

conformó un equipo especializado llamado DC México (Delitos Cibernéticos México). Este grupo está integrado por todas las corporaciones policiacas estatales y federales, así como por los proveedores de servicio de internet (ISP) y las compañías privadas o públicas que ofrecen seguridad informática en el país.

DC México tiene como tareas fundamentales la identificación, el monitoreo y el rastreo de cualquier manifestación delictiva que se cometa mediante computadoras conectadas en territorio mexicano o fuera de él y que tenga afectaciones en nuestro país. La universidad participa en este grupo con UNAM-CERT, que es un organismo importante por las contribuciones que ha realizado en materia de prevención del delito.

Los pedófilos y pederastas del mundo han encontrado en el ciberespacio un medio de libertad, mientras las autoridades del mundo intentan crear nuevos métodos para detenerles. Éstos son delitos globales del siglo XXI que precisan de estrategias globales.

## **¿Sanar a los pedófilos?**

Varias especialistas de las nuevas corrientes de psicología humanista que atienden a menores víctimas de violencia sexual opinan respecto a los viejos argumentos de la pederastia como una patología incontrolable. Aseguran que no es correcto pretender que quienes incurren en tales prácticas son prisioneros de la patología, ya que hay un momento de definición subjetiva, donde, con dolor o sin él, toda persona elige un camino. Si bien es cierto que desde la cultura griega y romana la pederastia era socialmente aceptada, durante siglos la cultura patriarcal ha silenciado esta forma de violencia específica, que forma parte de la violencia social.

Hasta la fecha no existe un solo estudio científico que demuestre que los tratamientos psiquiátricos contra la pedofilia funcionen a largo plazo. La cárcel tampoco. Muchos de los casos más sonados en Estados Unidos y el más reciente en Austria son de hombres que estuvieron encarcelados por delitos sexuales y al salir de prisión siguieron cometiendo dichos delitos, pero con mayor encono y violencia. El más notorio de un país desarrollado es el de Joseph Fritzl (2008), quien no solamente estuvo en prisión por haber violado a una mujer adulta, sino que ya había sido denunciado por abusar sexualmente de una menor y, a pesar de ello, los servicios sociales austriacos le permitieron adoptar un hijo sin investigarlo. Cuando se le descubrió llevaba 24 años violando a su hija, encerrada en el sótano de su hogar.

Varios países discuten la castración química para desactivar el área del cerebro que controla la libido. No está demostrado aún que controlar el impulso libidinal impida las agresiones a menores.

Consulté a varias personas especializadas en atención directa a víctimas. La mayoría ha entrado en contacto también con victimarios, particularmente desde la



psicología clínica. Les hice una pregunta concreta: «¿Crees que los pederastas tienen cura con alguna forma de terapia psicológica?» He aquí algunas de las respuestas más contundentes:

El doctor Mario Zumaya, psiquiatra, afirma: «No, no lo creo. Lo que sigue va a sonar un tanto ‘eugenésico’, pero creo que los pederastas son sujetos con algún tipo de ‘programación’ genética inadecuada, dado su comportamiento sexual tan aberrante y, al parecer, compulsivo».

Por su parte, la doctora Ana Oliverio y Bárbara Graziosi, ambas psicólogas clínicas italianas, autoras de libros sobre pedofilia, dicen: «Recuperar con terapias psicológicas a un pedófilo no es un trabajo sencillo y se convierte en muy difícil, si no imposible, con los pedófilos ancianos, incontenibles o afectados por deterioro mental. [...] La actividad sexual es, en muchos casos, funcional a las necesidades emotivas y sexuales del pedófilo, el cual en el curso de los años ha estructurado la propia personalidad en torno a gratificaciones que consigue extraer de la relación con los más pequeños».

Alicia Leal Puerta, pedagoga, especialista en violencia de género y presidenta fundadora de Alternativas Pacíficas, A. C., refugio para mujeres y sus hij@s, asevera: «Yo en lo personal considero que no es cuestión de curar un problema mental o psicológico; considero que es cuestión de que el agresor sane emocional y espiritualmente para que desde ahí tome la determinación de no abusar sexualmente de niños y niñas».

Para Iñaki Piñuel, psicólogo clínico, «la pedofilia es un trastorno muy rebelde con un grado de reincidencia muy alto. Los programas de rehabilitación no suelen funcionar; en el momento en que el pedófilo deja la terapia, recae y busca nuevos argumentos para seguir abusando».

---

No es cuestión de curar un problema mental o psicológico,  
sino de que el agresor sane emocional y espiritualmente  
para que tome la determinación de no abusar sexualmente  
de niños y niñas.

---

El neurofisiólogo Manuel García Nart coincide con la mayoría de sus colegas y señala que, «salvo en la castración definitiva (química o física), todos los remedios dejan de ser efectivos cuando se suspenden».

Un pedófilo de California que se mantiene sin actuar desde hace 25 años explica que él relaciona su adicción sexual, aunada a su alcoholismo, con los abusos que llevó a cabo. John D. explica que él fue abusado por su tío favorito cuando era pequeño. Nunca lo habló y hasta que comenzó su terapia nombró esos actos como

«abuso»; él no relaciona el abuso del que fue objeto con su propia actuación.

Antes de los 20 años ya bebía diariamente y sentía un impulso sexual irrefrenable, para los 25 ya había probado todo tipo de sexo y se descubrió como adicto sexual. Cada vez buscaba experiencias sexuales más exóticas e intensas. Una vez que un grupo de amigos lo llevó a Tijuana y probó el sexo con una niña de 11 años, siguió buscando lugares donde pudiera encontrar niñas cada vez más pequeñas. «Yo estaba convencido de que como yo lo disfrutaba enormemente, la víctima también lo gozaba.»

Conocí a otros pedófilos que aseguran que es históricamente natural tener sexo con niñas y encontré todo tipo de excusas para seguir adelante. John D. acabó en prisión, admitió ser pedófilo, encontró a Dios y entró en Alcohólicos Anónimos (AA). Lleva 25 años en los grupos, salió de la cárcel y se dedica a trabajar en la prevención del abuso sexual y del alcoholismo en California.

Asegura que en los casos de los pedófilos circunstanciales y adictos al sexo sí hay cura. Que se debe vivir el resto de la vida con la filosofía de AA y con ciertas reglas que no pueden romperse. Entre ellas está mantenerse alejado de niñas y niños púberes, absolutamente alejado de la pornografía, del cine, literatura y revistas eróticas. Nada de drogas y alcohol. Nada de sexo pagado. Trabajar afanosamente en aprender a relacionarse afectivamente con personas adultas, y no estar con grupos de hombres que están constantemente revalidándose a través de las relaciones sexuales (falsas o reales).

En contraparte con este caso está el del psicoterapeuta argentino Jorge Corsi, uno de los pilares de la teoría terapéutica sobre violencia intrafamiliar en Latinoamérica. Este experto atendió a centenares de menores maltratados en su consultorio. En julio de 2008 fue arrestado con un grupo de pedófilos que se comunicaban por internet. Uno de los últimos textos que Corsi escribió antes de ser arrestado habla sobre el poder y gran capacidad de los pedófilos para convencer al mundo de que son buenas personas.

## **La motivación**

A lo largo de mi carrera he entrevistado a víctimas y he escuchado de propia voz y leído los testimonios y argumentos de los pedófilos: éstos son reiterativos casi en todas las culturas.

En general existen cinco tipos de motivaciones para los pedófilos y pederastas:

- Obtener contactos sexuales en los cuales el pedófilo tiene todo el poder de dominación y seducción sobre una o un menor.
- Tener sexo con personas que no pueden delatarle porque está en un contexto de celibato o prohibición de actividad sexual.

- Sentir que a través del sexo con menores se obtiene algún don (juventud, cura para el VIH/sida, energía vital).
- Estar convencidos de que tienen alguna enfermedad del espíritu y que el cariño de las niñas es su medicina.
- La misoginia es una motivación en una buena parte de los pedófilos que buscan la legalización del sexo con menores; muchos de ellos aseguran que el sexo con mujeres adultas es desagradable y dañino, y que la sociedad «moralina» ha inventado las leyes de mayoría de edad para perjudicar sus derechos y su libertad sexual.

## **El contraataque**

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) busca personas públicas que puedan convertirse en embajadoras de buena voluntad; su intención es que la gente que las admira se acerque y se interese en los temas que deben preocupar a toda la sociedad.

Así es como Ricky Martin, el cantante que atrae a millones de jóvenes, ha tomado como suya la tarea de hablar sobre el abuso infantil. En la medida en que la sociedad se entere, se una y fomente una cultura de prevención del abuso infantil, logrará abrir las puertas a la evitación del delito.

La prevención es educar para que haya menos pedófilos y para que el agresor no llegue a las niñas y los niños; es anticipar lo que podría suceder y elaborar estrategias para que esos escenarios posibles no se den. La evitación es más delicada, se da en el periodo en que la víctima ya está en proceso de ser abusada, y los mecanismos sociales actúan para sacarla de ese contexto de peligro, como el caso de una niña de 12 años que salió corriendo de su casa porque su madre estaba a punto de venderla con un adulto. Los vecinos la llevaron a una institución de ayuda y, aunque la autoridad dijo que el delito de trata no se había dado, se pudo retirar a la menor para que no fuera vendida.

Las redes sociales son fundamentales. El poder de las redes ciudadanas debe mantenerse sólido y evidente porque, como en una batalla entre la luz y la oscuridad, los pedófilos y los pederastas tejen redes mundiales, se defienden y crean estrategias para asegurar su existencia e impunidad.

---

El poder de las redes ciudadanas debe mantenerse sólido y evidente.

---

Un grupo de pederastas se reunió, primero en persona, luego en internet, para

crear el International Boy Love Day (IBLD). Aprovechan cada año el día 24 de junio para reivindicar lo que ellos llaman «sus derechos como hombres adultos a tener relaciones sexuales con niños pequeños». La campaña viaja por la red y en cada país —desde Holanda y Bélgica hasta Egipto, Sudáfrica, Argentina, México, Canadá y Estados Unidos— los pederastas encienden velas azules para reconocerse en las ciudades y pueblos. Algunos llevan tatuajes con las iniciales IBLD, otros han propuesto hacer calcomanías para pegar en sus automóviles, con las que defienden su derecho a violar niños y niñas menores.

El 30 de mayo de 2006 un grupo de pederastas registró ante las autoridades holandesas un partido político denominado Partido de la Caridad, Libertad y Diversidad (CFDP, por sus siglas en inglés, Charity, Freedom and Diversity Party). Lo que este partido solicita es que se anteponga su libertad constitucional y de pensamiento y expresión a los tratados internacionales de defensa de los derechos de la infancia. Los miembros del CFDP aseguran que entre ellos hay connotados miembros de la política holandesa, empresarios, padres de familia, maestros, sacerdotes y «todo tipo de hombres libres que han elegido expresar su sexualidad y vida erótica en relaciones libres con niños y niñas». Dentro de su manifiesto exigen que se reduzca legalmente la edad de relaciones sexuales consensuadas de los 16 a los 12 años, que se legalice la bestialidad sexual, la pornografía infantil y, por supuesto, todas las formas de violación sexual de menores de edad.

Algunos grupos de jóvenes, particularmente en Europa, en aras de expresar sus tendencias progresistas o *in*, argumentan que toda la gente debe tener derecho a expresar sus creencias políticas, sexuales e ideológicas y que a los 12 años ya se puede tener sexo.

Las reacciones ante el IBLD y el CFDP no se han hecho esperar. Aunque una fracción de la sociedad elige alejarse del tema que considera desagradable, que genera miedo y repugnancia, diversas organizaciones de la sociedad civil y cuerpos policíacos, denominados ciberpolicías, se han dado a la tarea de investigar, bloquear y perseguir las comunicaciones entre pederastas de todo el mundo que siguen buscando aliados globales a su causa de la normalización del abuso sexual infantil.

— 4ª parte —  
**ATENCIÓN A UN MENOR ABUSADO**

## 6. ¿Abusaron de mi hijo o hija?

Hay varios argumentos falsos que se repiten constantemente cuando se pone en duda un abuso. Todos ellos, como hemos visto, son producto de los valores patriarcales y los prejuicios sociales que tienden a proteger a los agresores. Algunos surgen de la gran necesidad de expertos en salud mental para forzar la reintegración de las familias con los pedófilos.

Los falsos preceptos más comunes son:

- Los buenos padres no pueden cometer incesto.
- Los abuelitos ya no tienen libido ni erecciones.
- Las púberes sí pueden seducir a un hombre adulto y son corresponsables del abuso.
- Las niñas de hoy tienen sexo desde muy jóvenes con sus novios, por eso no es grave la violación.
- La razón por la que los niños que no dicen nada del abuso es porque les gustó el sexo con hombres.
- Las madres que no se dan cuenta del abuso son culpables y malas.
- Los pedófilos que piden perdón ya nunca abusan porque están conscientes del daño que causaron.
- El pedófilo se regenera en la cárcel.
- Si la niña aceptaba regalos es porque le gustó el abuso.
- Las criaturas inventan abusos para llamar la atención.
- Si fue su hermano o primo no se considera abuso.
- Si no tiene desgarres evidentes no sufrió abuso.
- Las víctimas deben perdonar a sus padres incestuosos para reconstruir a la familia.
- El abuso sexual sólo se da cuando hay penetración del órgano viril.
- Dios nos protege del abuso sexual.
- Las víctimas odian a sus abusadores (casi siempre el cariño y el miedo se mantienen unidos).
- Si actuamos como que no pasa nada, la niña lo va a olvidar.

### **Darse cuenta**

La madre de un niño en Oaxaca narró a los medios cómo su pequeño le dijo de pronto, en el baño, las razones por las que tenía dolores. Le explicó con palabras infantiles y claras que su maestro abusaba de él y le tomaba fotografías. Varios casos de niños utilizados para pornografía infantil han sido denunciados, pocos han sido probados. Esto representa un peligro porque genera angustia en la comunidad;

mientras tanto, los pedófilos siguen operando impunemente.

A veces las personas adultas, ante la frustración generada por las autoridades incompetentes, ignorantes y maltratadoras de las familias de menores abusados, creen que deben exagerar el caso para poder recibir la atención que les corresponde por derecho propio. Una y otra vez se ven casos en que las niñas o los niños declaran que el pedófilo les tomaba fotos y vídeos (lo más común entre pedófilos), pero como la policía no siempre interviene, nadie tiene acceso a las evidencias.

En el caso de un estadounidense en Cancún, dos niñas insistieron en que habían sido grabadas por el anciano. Cuando la policía recobró la videocámara con vídeos de las niñas desnudas, el viejo aseguró que la cámara se encendía sola y no tenía nada de malo que las menores aparecieran desnudas y bañándose en su cuarto de hotel. El ministerio público, a pesar de las leyes, aseguraba que si en el vídeo no aparecían las niñas siendo violadas, no se podía probar la pornografía.

Hace unos años, una abogada me llamó para que la asistiera en un caso de pedófilos de tres bebés de dos años en una guardería del Seguro Social de Cozumel. Las madres estaban deshechas, asustadas y furiosas. Los padres se limitaron a decir que saldrían a matar a los abusadores; cerraron sus compuertas emocionales e incluso dos de ellos prohibieron a sus esposas que siguieran la denuncia con las abogadas y la investigación.

Uno de ellos, ingeniero, de 38 años, le dijo a su esposa: «Está muy bebido, se le va a olvidar, ya deja eso en paz, que le cure el doctor su colita y ya. Caso cerrado». Solamente una de las madres siguió la denuncia, hasta que recibió amenazas de un grupo de taxistas que protegían a los pedófilos. Acabó yéndose a otro estado y la guardería siguió operando. Mientras todo sucedió, varias madres llevaban a sus bebés a la guardería, e inmediatamente al pediatra para que los revisara. Una rozadura común despertaba la pesadilla de varias. Poco a poco se apagó el frenesí y la gente volvió a su vida normal. Resulta complejo, aunque no imposible, detectar el abuso de bebés de menos de dos años.

## **Consejos prácticos**

Si tu hija o hijo indica de una manera indefinida que el abuso sexual ha ocurrido, anímale a hablar libremente. No hagas comentarios juiciosos. Respira profundo e intenta calmarte. Muéstrale que comprendes y tomas seriamente lo que te dice. Algunos expertos recomiendan que escribas todo lo que relata para que luego puedas releerlo y asimilarlo. Las terapeutas de abuso infantil han llegado a la conclusión de que las niñas y los niños que son escuchados y comprendidos se desenvuelven mucho mejor y sanan más pronto. La reacción de la familia ante la revelación del abuso sexual juega un papel crítico en la capacidad de la niña o el niño para resolver el trauma del abuso.

---

Las niñas y los niños que son escuchados y comprendidos se desenvuelven mucho mejor y sanan más pronto.

---

Asegúrale al menor que hizo bien en avisarte. Los infantes que están cerca del abusador se pueden sentir culpables por dar a conocer el secreto. Pueden sentir miedo si el abusador los ha amenazado a ellos o a otros miembros de su familia.

Confírmale que él o ella NO ES culpable del abuso sexual y que el abusador no podrá hacerte daño como adulto. La mayoría de los pequeños, en su intento por entender el abuso, cree que de algún modo lo provocaron, o lo ven como un tipo de castigo por travesuras verdaderas o imaginadas.

Es natural que como madre o padre sientas enojo. Sin embargo, ten cuidado de que tu criatura entienda que el enojo no está dirigido a ella. Es importante que toda la familia hable con una terapeuta especializada (sin el abusador presente).

Algunos especialistas de diversas corrientes médicas han elaborado análisis de cómo se dan las revelaciones de abuso. Aquí presentamos el proceso de revelación, según Sorense y Snow, desde el punto de vista de la niña o el niño:

- Fase de negación del hecho.
- Fase de revelación: mide la reacción adulta cuando libera la historia inicialmente.
- Fase de retractación: cuando la presión familiar es incontrolable y percibe el alcance de lo sucedido.
- Fase de reafirmación: vuelve a explicar lo sucedido e insiste en la necesidad de que se le crea.

Aunque no todas las víctimas pasan por estas fases, una gran mayoría sí lo hace. En el caso de varones abusados por hombres, es más difícil porque temen ser calificados de homosexuales y mariquitas si insisten en que fueron abusados y aguantaron en silencio sin defenderse.

## **El silencio inocente**

---

El primer obstáculo que l@s menores deben vencer es el de su propio entorno.

---

En la película *Belleza americana*, el personaje joven llamado Ricky, con un dejo de brillante inteligencia, le dice a Lester una frase célebre: «Nunca subestimes el poder de la negación». Se refiere a la capacidad de su familia para no aceptar que su hijo es



drogadicto, que el padre es *gay* y que la madre es profundamente infeliz y vive aterrada de mirar la realidad. Los padres no querían ver a su hijo tal cual era, no aceptaban la realidad y podían vivir más tranquilos en su negación.

Cuando una niña o un niño ha callado durante cierto tiempo el abuso de un pedófilo y por alguna razón se descubre y logra verbalizarlo, la primera reacción, como hemos dicho, es la de azoro e incredulidad por parte de la familia. La capacidad de negación de las personas adultas es infinita. El primer obstáculo que los menores deben vencer es el de su propio entorno. Resulta particularmente difícil cuando el pedófilo está dentro de la familia, porque no solamente debemos enfrentarnos al abuso en sí, sino a la familia, ya sea materna o paterna, y evidenciar que alguien de nuestro clan ha violado las reglas, ha cometido un delito.

Hace un par de años recibimos en un centro de atención a víctimas a una mujer con su pequeña de siete años. La trabajadora social me dijo que la madre pedía urgentemente una psicóloga para su hija, porque había sido abusada y estaba en crisis. Las psicólogas estaban atendiendo a otras mujeres, y ante la insistencia pedí que la madre pasara conmigo. Una mujer joven y su pequeña entraron en mi oficina. La niña miraba con tranquilidad los libros y la mesa. Las invité a sentarse y a ella le obsequié un muñeco de peluche: le expliqué que él sería su amigo incondicional. Es una ofrenda terapéutica, para que las niñas y los niños le cuenten sus pesadillas a su nuevo compañero, que les acompañará en el viaje de decir la verdad.

La madre comenzó a hablar sin parar, insistía en que necesitaba que yo le dijera si su niña había inventado el episodio, porque la familia se destruiría. «¡Es el hermano de mi marido!», insistía atropellando sus palabras. La hermosa niña la miraba con sus ojos almendrados y de pronto le dijo suavemente, consolándola: «Perdón, mamita, pero estoy diciendo la verdad». Solicité a la madre que guardara silencio, le pedí que mirara a los ojos a su hija y escuchara lo que la pequeña tenía que decir. Estrujándose las manos, mojadas de sudor, la mujer miró a su chiquilla mientras yo le preguntaba a la pequeña: «¿Puedes decirnos qué te sucedió exactamente?»

La niña narró que, mientras estaba en casa de la abuela, como siempre por las tardes, un tío «de 27 años» y ella veían la película *Pocahontas*. Él comenzó a respirar muy raro, ella lo miró y le preguntó qué sucedía. El tío le explicó que los dos podían ser enamorados como Pocahontas y el aventurero John Smith. El hombre le preguntó si lo quería besar como besaba la princesa india; después la besó. Ella creía que estaban jugando, pero, cuando él intentó meterle la lengua en la boca, se echó hacia atrás y asqueada dijo que así no jugaba, que eso era una cochinado.

Luego él insistió en que como se habían besado, ya eran novios secretos. El tío comenzó a tocarse la entrepierna con una mano, y con la otra hacía cosquillas en la vulva de la niña. Todo esto lo hizo entre escarceos y juegos, lentamente. Cuando le metió los dedos en la vagina, la niña saltó del sillón y se fue corriendo al baño. Él la

siguió para asegurarle que no debía decir nada, que lo que hizo había sido culpa de ella porque «es muy bella como una princesa y él no se pudo aguantar». Más tarde la abuela la llevó a casa de sus padres.

Le pedí a la madre que le dijera a su hija que le creía: lo hizo con una gran dificultad y se soltó llorando. Pedí a la psicóloga que hablara con la madre; la que estaba en crisis era ella, no la pequeña. La niña y yo nos quedamos solas y le aseguré que no debía decirme nada que no quisiera. Me llamó mucho la atención el uso del lenguaje, muy concreto y claro para una niña de su edad. Así que le pregunté quién le había enseñado las palabras vulva y vagina. «En la escuela la maestra nos da la clase de salud, y mamá me explicó que mi cuerpo no me lo puede lastimar nadie», respondió. «¿Por qué dices que es una cochinidad besarse?», pregunté. «No es cochino besarse, ¡me dio asco la lengua y la saliva de mi tío!», espetó con gesto alimonado.

En la siguiente sesión hablé con la madre y el padre de la niña. La familia estaba, efectivamente, en crisis. El padre aseguraba que si lo que su niña decía era cierto, él denunciaría a su hermano, aunque fuera a prisión. Acto seguido se enredó: su madre, con diabetes, iba a sufrir mucho, pobrecita...

Los argumentos contradictorios dominaron la conversación. Cada vez que la pareja sentía que tendría por fin que admitir, verbalizar y enfrentar el hecho de que su hija había sido abusada y que el tío era un pedófilo y podría hacerles daño a las otras sobrinas más pequeñas, volvían insistentemente a preguntarme si cabía la posibilidad de que su niña estuviera mintiendo, que cómo podríamos demostrar que esto no era una fantasía de la pequeña. O si podía ser producto de la inducción de la trabajadora doméstica, que fue a quien la pequeña le confió inicialmente el abuso a la mañana siguiente de que sucedió. (Fue la trabajadora quien le dijo a la madre, cuando ésta volvió del trabajo, que su hija estaba preocupada y no quería contarle algo que le pasó, para que no se asustara).

Si enseñamos a nuestros hijos y a nuestras hijas que nuestra fragilidad es mayor que la de ellos y ellas, aunque confíen en nosotras, cargarán con la culpa de pedirnos ayuda. Una cosa es mostrarnos humanas con nuestra familia y otra muy diferente poner sobre ellos y ellas la pesada carga de nuestros conflictos. A veces olvidamos cómo se desarrolla el cerebro humano, y que aun cuando una niña o un niño sea capaz de verbalizar de manera fluida ciertos hechos, no tiene la madurez psíquica y emocional para comprender las emociones adultas y sus complejidades.

## **Fantasías sexuales**

---

Olvidamos que no solamente tenemos vínculos emocionales con nuestra hija o nuestro hijo, a veces también los tenemos con el pedófilo.

---

En la fantasía popular, la gente adulta cree que tiene todo bajo control y que siempre podrá enfrentar un caso de abuso. «¡Todos contra el pedófilo!», decía una señora en una charla que impartí. Pero lo cierto es que esa cultura de la que hemos hablado, la del desprecio y desconfianza de la infancia, la creencia de que todos los menores son mentirosos y fantasiosos, aunada a la cultura patriarcal y machista que todas y todos llevamos dentro, en una u otra medida, es justo la que nos incita inconscientemente a creer en la inocencia del adulto y a dudar de la inocencia de la niña o el niño.

Olvidamos que no solamente tenemos vínculos emocionales con nuestra hija o nuestro hijo, también los tenemos con el pedófilo.

Muchas familias que enfrentan abiertamente un abuso infantil terminan necesariamente fracturadas, porque la mayoría de adultos dudará de la palabra de la criatura. En el imaginario, la vida de un adulto «con su carrera, historia y posesiones» vale más que la corta existencia de un menor de edad.

Efectivamente, las niñas y los niños tienen fantasías. Una fantasía es creer que eres Batman o la Mujer Maravilla y saltar en el triciclo con una toalla por capa mágica. Una fantasía es soñar que eres la amiga de Harry Potter y que con unos pases mágicos podrás salvar a tus amiguitas de la maestra bigotona y mala. Las niñas y los niños NO tienen fantasías sexuales de violación. No elaboran historias que les dañan a ellos y a sus familiares; no son capaces, intelectualmente, de sostener una historia con las complejidades que exigen las narraciones de abuso sexual infantil. Los menores de 13 años no pueden comprender el acto sexual con la imaginología de una persona adulta.

---

Las niñas y los niños NO tienen fantasías sexuales de violación.

---

Hay actos, como los narrados por la pequeña de siete años, que sólo pueden ser producto de una mente adulta, de un pedófilo. En México nadie ha elaborado estudios serios sobre la cantidad de denuncias falsas de menores; sin embargo, muchos abogados los citan irresponsablemente.

Un estudio realizado en Estados Unidos a lo largo de cinco años y publicado en 1987, «elaborado en centros de atención a víctimas de ese país», reveló que las víctimas habían fabulado los hechos en sólo entre 1 y 4 por ciento de los casos. Fundamentalmente, ese estudio demostró que las historias falsas no se sostienen por mucho tiempo; cuando las víctimas son entrevistadas por una persona experta que analiza los elementos básicos, se descubre que las o los menores han exagerado una historia real. Tal fue el caso de un niño cuyo guía de boy scouts le dijo que debería revisar su pene para saber si no se estaba masturbando; nunca lo hizo desnudarse pero

sí lo descubrió masturbándose con otros niños del campamento. El niño le dijo a su padre que el guía le miró su pene, diciéndole que si se masturbaba se le iba a empequeñecer cada vez más. Cuando su padre le preguntó qué más le hizo, el niño, asustado, aseguró que además les tocó el pene a él y a otros pequeños. Luego con una psicóloga dijo que había exagerado por miedo. Resalta el hecho de que ninguno de este tipo de casos, de acuerdo con el estudio, llegó a conformar un juicio. Es decir, cuando se trata de historias falsas, muchas veces inducidas, ni siquiera pueden obtenerse los elementos necesarios para entablar una acusación formal.

Cuando un menor expresa un abuso, es tal la carga emocional negativa de su entorno que solamente si dice la verdad es capaz de sostener semejante martirio. Particularmente porque el Ministerio Público y las fiscalías «especializadas» les exponen a pruebas humillantes y amedrentadoras.

En México, en 2008 un equipo de la UNAM desarrolló una prueba que permite obtener información psicológica más clara sobre el abuso sexual y su impacto traumático. El CAT-sex facilitará el trabajo de especialistas.

## 7. Lesiones físicas y emocionales

### Es cosa de familia

Cuando l@s menores se atreven a hablar del abuso que sufrieron, la responsabilidad de las personas adultas es asegurar y cuidar la integridad emocional, psicológica y física del niño o la niña. Las intervenciones en crisis familiares y la terapia sistémica para la familia (sin el pedófilo) son fundamentales para enfrentar el dolor y el trauma que impactan no sólo a la víctima.

En los casos de familias pobres, la comunidad puede participar en la búsqueda de especialistas que intervengan en las crisis. A veces el simple hecho de que una asociación de padres y madres de familia de una escuela pública inviten a la madre, al padre (si éste no es el agresor) o a las redes de la criatura abusada a que reconozcan su dolor y muestren solidaridad es suficiente para seguir adelante.

---

Las intervenciones en crisis familiares y la terapia sistémica para la familia son fundamentales para enfrentar el dolor.

---

Lo idóneo es la intervención multidisciplinaria en la que deben participar especialistas en salud, psicología, defensa legal y trabajo social. La gran debilidad en México estriba en que los casos de pedofilia se abordan desde diferentes ámbitos pero desvinculando unos de otros.

Algunas organizaciones civiles en México se han especializado en el trabajo multidisciplinario y multisectorial; sin embargo, éste es un fenómeno reciente. Históricamente el Estado mexicano ha mostrado un profundo desinterés por el trabajo profesional de las organizaciones civiles que se dedican a proteger a las víctimas que precisan de los servicios de las organizaciones no gubernamentales (ONG) para ser atendidas.

Sumado a ello, la mexicana no es una cultura filantrópica. La gente, en general, se moviliza entregando millones de pesos a Televisa para un Teletón de dudosa transparencia económica. La gente dona a una empresa que por sí misma podría aportar muchos más millones a las organizaciones civiles de atención a menores con discapacidades. Al mismo tiempo esa gente se niega a convertirse en padrino o madrina mensual de una organización de su vecindario que trabaja directamente para mejorar su comunidad y salvar vidas.

### La crisis familiar

Es claro que si una familia no logra enfrentar y romper el ciclo de la crisis por un abuso pedófilo, lo más seguro es que abandone al menor a su suerte, y se niegue el hecho sin que haya consecuencias positivas tangibles para la víctima. Como resultado, la niña o el niño crecerá con los efectos no solamente del abuso, sino también del abandono de su propia tribu.

Es un hecho que la gran mayoría de mujeres que son víctimas de violencia doméstica fue victimizada en la infancia, muchas de ellas sexualmente, otras con violencia intrafamiliar. En todos los casos el mensaje que se les envió fue que no tenían derecho a la dignidad, a ser protegidas, y que es más importante respetar y defender al agresor que a la víctima.

La *disociación* es un factor importante en los casos de personas que soportan niveles sorprendentes de violencia. Probablemente lleguen a ser madres de niñas abusadas y no puedan verla a tiempo. La película *El príncipe de las mareas*, con Nick Nolte y Barbara Streisand, es una buena muestra de los mecanismos de la disociación. Vale la pena verla en familia, entre adolescentes y adultos.

## **La disociación**

Cuando mi amiga Marisol tenía 13 años fue a Puerto Vallarta con su madre. La señora se metió al mar y fue arrastrada por una ola. Marisol no sabía nadar, gritó y gritó para que alguien la ayudara. Cuando la gente reaccionó la señora se había ahogado.

Marisol, quien creció con su abuela materna, desarrolló un pánico indescriptible al mar y a las albercas. Durante años estuvo en terapia para deshacerse de la fobia que la paralizaba. En un ejercicio con su terapeuta, el simple hecho de meter los pies al mar le provocó una parálisis facial.

Por el trabajo de su marido, se mudó a vivir a Cancún. Una tarde, en casa de unas amistades, la bebé de otra pareja cayó a la alberca en el lado de mayor profundidad. Marisol era la única cercana, sin pensarlo saltó al agua, rescató a la pequeña y salió de la piscina como si nada. Ante el azoro de su marido, Marisol tardó en entender lo que había logrado. «Es como si yo fuera otra persona —me dijo—, ni siquiera sentí el agua en mi piel, sólo quería salvar a la bebita.»

La disociación, según la psicóloga Claudia Fronjosá Aguilar, directora del área de psicología del Centro Integral de Atención a las Mujeres, debe ser plenamente comprendida por las personas cercanas a las víctimas de abuso sexual. Este fenómeno consiste en «la falta de conexión entre una experiencia traumática y el sentido de identidad de una persona, que genera una discontinuidad en el conocimiento consciente del yo.

La disociación puede manifestarse de diversas formas, pero en el caso del abuso sexual generalmente se presenta como despersonalización, que es la sensación de

estar separada o fuera del propio cuerpo. La experiencia, por su alto impacto emocional, no se integra a la experiencia consciente y se experimenta como si se estuviera fuera del propio cuerpo o le hubiera sucedido a otra persona. Esto también puede suceder con partes del cuerpo, que se disocian y no se integran a la experiencia corporal global, por ejemplo: no sentir los órganos sexuales.

---

Lo mejor que puedes hacer, si el pedófilo no admite el hecho y causa mayor peligro a la víctima, es buscar refugio para llevar a cabo las estrategias adecuadas.

---

Otra de las formas de disociación en el abuso es la amnesia disociativa, en la que la persona es incapaz de recordar el acontecimiento, periodos largos o parte de su vida. Es importante señalar que la disociación es una estrategia adaptativa ante un evento abrumador, en donde al no haber escapatoria la mente se disocia como una protección, y mantiene el material traumático lejos de la conciencia. Sin embargo, estos mecanismos de defensa que inicialmente protegen, al mantener el problema aislado de la conciencia impiden la sanación y la recuperación si no se recibe el tratamiento adecuado; puede ser el origen de problemas somatizados en la vida adulta.»

Atender y entender a las niñas víctimas de un pedófilo intrafamiliar es muy complejo, porque la disociación es un elemento clave de supervivencia de las víctimas, un elemento que hace mucho más difícil darse cuenta de lo que sucede. Contrario a lo que ocurre con las víctimas de pedófilos ajenos a la familia, los factores de alerta no son fáciles de detectar. En situaciones en que el pedófilo es el padre o padrastro, muchas mujeres se paralizan, particularmente si están enamoradas o si dependen económicamente de manera casi absoluta del violador. Allí se pone a prueba el vínculo madre-hija o madre-hijo.

Lo mejor que puedes hacer, si el pedófilo no admite el hecho y causa mayor estrés y peligro a la víctima, es salir del hogar y buscar refugio para llevar a cabo las estrategias adecuadas. Siempre, primero que nada, proteger a la criatura es nuestra misión. Algunas mujeres que tienen hij@s no desead@s o que tuvieron una pésima relación con su propia madre, no desarrollaron un vínculo sólido con sus hijas y/o este vínculo está marcado por la «rivalidad femenina» producto de la cultura machista. Así anteponen su relación de pareja al derecho de la hija. Esto es notorio cuando la hija abusada es adolescente.

## **El poder de las amenazas**

El padre de Alma entraba por la noche en su habitación, una o dos veces por semana, desde que tenía 6 años y hasta que cumplió 13. Cuando ella comenzó a defenderse, porque empezó a menstruar, el hombre siguió con la otra hija y con la otra. Las amenazaba con matar a su madre y «cortarla en pedacitos» si lo acusaban. Las niñas atestiguaban la violencia cotidiana ejercida por el padre: la posibilidad de que la matara era real para ellas. Sacrificándose, salvaban la vida de su progenitora.

Cuando la madre de Alma llegó al refugio, las tres hijas habían sido abusadas sistemáticamente por el padre durante años. Se dieron cuenta porque cada vez que menstruaba y veía la sangre, la mayor se desmayaba. La madre la llevó al hospital, una doctora hizo las preguntas correctas y descubrió lo que había sucedido con las menores.

---

Conocer los efectos psicológicos, ponerles nombre y exigir que l@s abogad@s utilicen esa información resulta indispensable.

---

Alma había logrado tales niveles de disociación que no sentía absolutamente nada en el cuerpo, de la cintura hacia abajo. Durante años la madre creyó que era una niña muy valiente, pues no se quejaba cuando la inyectaban si enfermaba, cuando se raspaba o si se golpeaba jugando fútbol. Alma llevó a otros ámbitos de su vida la habilidad para dejar de sentir dolor. En el trabajo con su terapeuta, logró identificar cómo funciona su mente y desactivar, con ejercicios y una voluntad férrea, esa disociación.

Lo más complejo de la disociación es que durante los procesos judiciales resulta difícil entender o creerle, por ejemplo, a una adolescente como Alma, quien frente a los hombres adultos del juzgado narra la historia —que a terceros parece de terror— desvinculándola de sus emociones. De pronto, ante un recuerdo que a un fiscal le parece una tontería, la jovencita derrama unas lágrimas y los abogados defensores y el propio juez califican de «loquita» o «mentirosa e histriónica» a la víctima.

Lo cierto es que las familias que se enfrentan a procesos judiciales se convierten en expertas del lenguaje jurídico. Por eso conocer los efectos psicológicos, ponerles nombre y exigir que l@s abogad@s utilicen esta información resulta indispensable.

## **La inducción**

Un abogado que llevaba un caso de pedofilia muy complejo me narró cómo la defensa del pedófilo insistía en que el niño de seis años había sido *inducido* por su madre para denunciar a su padre por abuso. La relación de pareja era fatal, plagada de



violencia del padre a la madre. La defensa aseguró al juez que la mujer, en venganza para lograr el divorcio, había inducido al pequeño a narrar una horrorosa anécdota de abuso sistemático por parte de su padre, que incluía sexo oral. El abogado se mostraba sorprendido de que los defensores del agresor tenían argumentos para todo. «¡Es impresionante que además el juez les dé mucho crédito!», insistió.

La especialista que hizo el peritaje del caso explicó ampliamente cómo la madre había sufrido violencia doméstica durante años, pero por diversas razones —incluidos el miedo, el síndrome de la mujer maltratada (SMM) y la violencia patrimonial y económica— no se había salido de la relación. Un par de veces, sin embargo, había denunciado a su esposo por golpizas que le propinó mientras estaba embarazada.

Luego de que el niño tuviera serios problemas de constipación intestinal y se negara a ir al baño, comenzó a sufrir de encopresis, un trastorno que consiste en la evacuación de las heces en lugares inapropiados, a veces involuntaria y otras intencionada. La madre lo llevó con un pediatra. Al revisarlo, el doctor descubrió un par de fisuras y le preguntó si alguien le había metido algo en el ano. El pequeño le respondió casi en secreto que su papá le metía los dedos y lo lastimaba mucho.

Afortunadamente el pediatra supo lo que hacía, y manejó bien la situación. La madre entonces entró en *shock* y luego despertó para atreverse a pedir el divorcio y denunciar al marido pedófilo. La defensa del hombre argumentó que la perito en psicología era feminista y, por tanto, tendenciosa. Argumentó también que el niño había sido inducido por el pediatra, porque la encopresis del niño podía deberse a una condición médica causada por la irresponsabilidad de la madre al dar a su hijo alimentos sin fibra, y por ello se lastimaba cada vez que obraba. A cada argumentación real, los abogados respondían con contraargumentos que casi cualquier persona consideraría ridículos. Sin embargo, el juez los aceptó todos, pues «existía la duda» de que la madre quisiera vengarse por la violencia perpetrada por el agresor. La inducción se puede probar fácilmente; los niños y las niñas no pueden sostener el hilo de sucesos dictados por adultos si no acontecieron.

## **El estrés postraumático**

Mucha gente me pregunta qué es eso del estrés postraumático (EPT) y cómo se puede saber si se está sufriendo y si se tiene el trastorno de estrés postraumático (TEPT).

El TEPT es un tipo de trastorno de ansiedad que ocurre después de haber experimentado un hecho traumático que involucra una amenaza de lesión severa o de muerte. Por ejemplo, a raíz de un desastre natural —temblores, huracanes—, un encarcelamiento, un asalto, una guerra, violencia doméstica o una violación.

El trastorno se puede desatar justo al ocurrir un trauma mayor. También es posible que los síntomas aparezcan hasta seis meses después del hecho traumático. Cuando se presentan inmediatamente, en general la víctima mejora cuando pasan los primeros

tres meses. Todo depende del tipo de situación que causó el trauma, de las herramientas emocionales de cada persona y de la edad de la víctima.

El TEPT lo debe diagnosticar una persona especializada en salud mental. Lo que sigue es sólo una guía para comprender de qué se trata. Hablaremos en los siguientes capítulos de cómo algunas víctimas de abuso sexual sufren una forma más prolongada de estrés postraumático, incluso durante años, dependiendo de factores externos tales como el tipo de ayuda, las condiciones de vida y la calidad de la atención.

Existen factores psicológicos, genéticos, físicos y sociales. Es fundamental comprender lo que significa este trastorno en las víctimas de violencia. Primero que nada debemos asegurarnos si nuestra hija, hijo, sobrino o la persona a la que vamos a ayudar lo sufre en verdad. No necesariamente todas las víctimas lo desarrollan: es posible que no se presente en algunas niñas y algunos niños que fueron abusados solamente una vez, o que fueron expuestos a abusos externos, sin tocamientos, en los cuales nunca sintieron su vida en peligro.

Aquí veremos cómo el TEPT y el subsiguiente estrés cambian la respuesta bioquímica del cuerpo, afectan el sistema hormonal y los químicos que transfieren información entre las células nerviosas (neurotransmisores).

Es importante destacar que existen muchos casos en que la madre, al enterarse del abuso de su hija, revive su propio abuso no tratado y puede, ella misma, junto con su hija, sufrir de TEPT. El hecho de haber estado expuesta a un trauma en el pasado puede incrementar el riesgo de desatar el estrés, como veremos en historias que nos han compartido algunas personas adultas.

Los síntomas del TEPT se clasifican en tres categorías principales:

### **1. Recordatorio insistente del hecho traumático**

- Recuerdos reiterativos y angustiantes de la situación.
- Pesadillas.
- Episodios de reviviscencias, en donde el evento parece suceder de nuevo una y otra vez.
- Reacciones físicas ante situaciones que hacen recordar el evento traumático.

### **2. Evasión**

- Incapacidad para recordar aspectos importantes del trauma.
- Falta de interés en las actividades normales.
- Sentimientos de despreocupación e indiferencia.
- Sensación de incertidumbre.
- «Insensibilidad» emocional o sentimiento de que nada importa.

- Disminución en la expresión de estados de ánimo.
- Aislamiento de las personas, lugares u objetos que hacen recordar el evento.

### **3. Excitación**

- Irritabilidad o ataques de ira.
- Dificultad para dormir.
- Dificultad para concentrarse.
- Respuesta exagerada a las cosas que le sobresaltan.
- Conciencia excesiva (hipervigilancia).

La persona también podría tener sentimientos de culpa acerca del suceso, incluyendo «culpa del sobreviviente». Los siguientes síntomas son característicos de ansiedad, estrés y tensión:

- Palidez.
- Sensación de latidos del corazón en el pecho (palpitaciones).
- Dolor de cabeza.
- Fiebre.
- Desmayo.
- Mareo.
- Agitación o excitabilidad.

Durante la guerra de Vietnam, cuando se documentaron muchos casos de estrés postraumático, se pudo corroborar que los soldados que tuvieron buenas redes de apoyo familiar y amistosas, incluso redes comunitarias, aunque sufrían el trauma inicial no desarrollaban el TEPT, sino solamente el estrés propio del acontecimiento. Comenzaban a sanar con terapia, voluntad, comprensión y afecto, mucho más rápido que los soldados abandonados a su suerte.

Lo mismo sucede con las víctimas de todas las formas de violencia: aquellas que cuentan con redes sociales y con posibilidades de acceso a tratamiento especializado sanan más pronto en general, al contrario de quienes han sido abandonadas por el sistema y su comunidad.

## **Consecuencias del abuso sexual**

### **Principales consecuencias a corto plazo del abuso sexual en niños, niñas y adolescentes:**

- Efectos físicos
  - Problemas de sueño, pesadillas (infancia y adolescencia).

- Cambios en los hábitos de comida (infancia y adolescencia).
- Pérdida del control de esfínteres (infancia).
- Efectos conductuales
  - Consumo de drogas o alcohol (adolescencia).
  - Huidas del hogar (adolescencia).
  - Conductas autolesivas o suicidas (adolescencia).
  - Hiperactividad (infancia).
  - Bajo rendimiento académico (infancia y adolescencia).
- Efectos emocionales
  - Miedo generalizado (infancia).
  - Hostilidad y agresividad (infancia y adolescencia).
  - Culpa y vergüenza (infancia y adolescencia).
  - Depresión (infancia y adolescencia).
  - Ansiedad (infancia y adolescencia).
  - Baja autoestima y sentimientos de estigmatización (infancia y adolescencia).
  - Rechazo del propio cuerpo (infancia y adolescencia).
  - Desconfianza y rencor hacia los adultos (infancia y adolescencia).
  - Trastorno de estrés postraumático (infancia y adolescencia).
- Efectos sexuales
  - Conocimiento sexual precoz o inapropiado para su edad (infancia y adolescencia).
  - Masturbación compulsiva (infancia y adolescencia).
  - Excesiva curiosidad sexual (infancia y adolescencia).
  - Conductas exhibicionistas (infancia).
  - Problemas de identidad sexual (adolescencia).
- Efectos sociales
  - Déficit en habilidades sociales (infancia).
  - Retraimiento social (infancia y adolescencia).
  - Conductas antisociales (adolescencia).

**Principales secuelas psicológicas en víctimas adultas de abuso sexual en la infancia; aspectos clínicos** (publicado con autorización de los autores. Echeburúa y Guerricaechevarría, 1998):

- Secuelas físicas
  - Dolores crónicos generales
  - Hipocondría y trastornos de somatización.
  - Alteraciones del sueño (pesadillas).
  - Problemas gastrointestinales.

- Desórdenes alimenticios, especialmente bulimia.
- Secuelas conductuales
  - Intentos de suicidio.
  - Consumo de drogas y/o alcohol.
  - Trastorno disociativo de identidad (personalidad múltiple).
- Secuelas emocionales
  - Depresión.
  - Ansiedad.
  - Baja autoestima.
  - Estrés postraumático.
  - Trastornos de personalidad.
  - Desconfianza y miedo a los hombres.
  - Dificultad para expresarse o recibir sentimientos de ternura y de intimidad.
- Secuelas sexuales
  - Fobias o aversiones sexuales.
  - Falta de satisfacción sexual.
  - Alteraciones en la motivación sexual.
  - Trastornos de la activación sexual y del orgasmo.
  - Creencia de ser valorado por los demás únicamente por el sexo.
- Secuelas sociales
  - Problemas en las relaciones interpersonales.
  - Aislamiento.
  - Dificultades en la educación de los hijos.

Muchos son los factores que determinan por qué una niña o un niño pueden superar el abuso de mejor manera que otro. Los más evidentes siempre son los externos, de los que ya hemos hablado: las redes de apoyo, la posibilidad de recibir atención especializada multidisciplinaria, las herramientas individuales para manejar las emociones, etc.

Existe de manera generalizada un consenso entre especialistas de salud mental de diversos países acerca de los factores fundamentales del impacto que el abuso puede tener en las víctimas. Es muy útil para padres, madres y educadores tenerlos en cuenta, particularmente porque nos permiten llevar a cabo estrategias de prevención muy concretas.

Los factores de medición del impacto son:

- La percepción subjetiva del suceso: cómo lo vivió la víctima y cómo lo construye en su memoria.
- La edad y etapa de desarrollo de la o el menor.
- La información sobre salud sexual que tiene al alcance para manejar la noción

de culpable/víctima.

- Los recursos disponibles para enfrentar el problema y sus consecuencias: servicios de salud, por ejemplo.
- Los factores sociofamiliares y el nivel de implicación y protección de la comunidad: el mensaje que su entorno les envía a las víctimas, si hay comprensión del suceso y afecto en lugar de lástima.
- Factores socioeconómicos: hay menores que han vivido niveles de pobreza extrema, aunados a violencia desde su nacimiento, o antes incluso, al estar sus madres embarazadas y recibir golpes en un ambiente de violencia doméstica. Estos factores impiden que la niña o el niño pueda reaccionar adecuadamente, pues percibe el maltrato como algo normal, merecido y natural.

## La química del trauma

Luego de que fui arrestada y torturada a principios de 2006, mucha gente me preguntaba de dónde sacaba fuerza y energía para estar tan alerta. Había pasado más de 20 horas de tortura, casi dos años de amenazas de muerte y un tremendo estrés. En verdad no tenía respuesta, yo sólo sabía que mi voluntad encontraba una fuerza vital en el centro de mi pecho y en mi cabeza para seguir adelante.

En un solo día me levantaba a las siete de la mañana, hacía yoga, daba cuatro o cinco entrevistas explicando los aspectos más dolorosos de mi detención (algunos periodistas preguntaban detalles morbosos). Al ser entrevistada en la radio me hacían escuchar dos o tres veces al día las grabaciones de Kamel Nacif y Juanito Nakad planeando mi violación en prisión, o la del gobernador Marín celebrando mi arresto con coñac. Iba a la cárcel a firmar mi libertad bajo caución, trabajaba en mi oficina tres o cuatro horas, escribía todo lo que mis abogados necesitaban saber para seguir adelante. Por si fuera poco, hablaba con las niñas víctimas del pedófilo y las consolaba, diciéndoles que todo saldría bien. Ellas me veían fuerte e intacta. ¿Por qué no habrían de creerme, si yo me veía tan entera a pesar de todo?

Por la noche iba al restaurante de mis amigas en Cancún, cenaba y charlaba con ellas. Llegaba a casa y de pronto, como una muñeca de cuerda, sentía que me habían apagado el *switch* y difícilmente podía lavarme los dientes. Yo adjudicaba esa sensación al cansancio y estrés bajo el que vivía, hasta que una médica me explicó lo que en realidad me sucedía. Para mi trabajo en el centro de atención a víctimas, había leído varios libros de especialidades psicológicas y recibido diversos cursos y talleres para atenderlas. Su lenguaje impersonal y complejo por su terminología científica me permitió guardar la información académica en la cabeza, y ni se me ocurrió que eso que había leído me sucedía a mí, la especialista en violencia y derechos humanos. Pero me estaba ocurriendo y por ello me di a la tarea de comprenderlo, y ahora intentar explicarlo para que cualquier persona lo entienda.

Miles de sobrevivientes de violencia, incluyendo niños y niñas, viven con estrés postraumático sin saberlo. En México difícilmente se trata a las víctimas de traumas severos o crónicos desde un punto de vista químico-biológico del cuerpo, es decir, no solamente psicológico, sino de todo el cuerpo y el alma. La mera psicologización del abuso sexual infantil y de casi todas las formas de violencia impide que se trate de manera integral, multidisciplinaria, a las y los sobrevivientes. En gran medida esto responde al alto costo del tratamiento integral de las víctimas; en un país con casi 50 por ciento de personas sumidas en la pobreza patrimonial, la medicina especializada en traumas es prácticamente de acceso restringido a quien pueda pagarla.

El cuerpo y la mente son inseparables, nuestras emociones afectan el funcionamiento del cuerpo, y la salud del cuerpo afecta nuestras emociones. La medicina cuántica ha explicado de la mejor manera los vínculos del cuerpo, la mente y las emociones como un todo energético. Cuando esta unión pierde su equilibrio se descompone. Da avisos como un automóvil al que se le funde una lámpara trasera, y la ignoramos. Luego el tablero prende y apaga, y lo ignoramos. Más tarde el marcador de gasolina ya no funciona. Un día el auto no enciende, y el mecánico nos dice que la batería dejó de funcionar y que el alternador está dañado. Cuando nos pregunta si no nos dimos cuenta, comenzamos a recordar el foco fundido, el tablero como árbol de Navidad y el marcador de gasolina. En ningún caso es más evidente esta conexión que en la presencia del trauma. Muchos de los efectos psicológicos y de la actitud de la víctima son resultado no de una reacción psicológica, sino de una reacción químico-biológica del cuerpo.

Cuando se pasa por una situación traumática, nuestro sistema nervioso central es capaz de soportar casi cualquier cosa. El instinto de supervivencia humana es extraordinario. Se puede hacer muy flexible y en algunos casos «fundirse» a raíz de la violencia. Cuanto más intenso sea el trauma y más duraderas las consecuencias, si el apoyo social y de redes afectivas es débil, mayor será la posibilidad de que pierdas el balance bioquímico de tu cuerpo.

A pesar de los estudios al respecto, a la fecha no hay uno definitivo sobre el impacto del trauma en el organismo. Cada vez que se cree tener una «norma» aparecen víctimas de traumas por violencia que rompen los esquemas por su manera de subsistir a los efectos devastadores del desbalance químico-biológico. Con niños y niñas resulta sorprendente.

Según las expertas y los expertos en la materia, hay tres posibilidades:

- El trauma desestabiliza el sistema nervioso autónomo.
- El trauma genera un desbalance químico que provoca mayor ansiedad fisiológica.
- El trauma irrumpe en la producción de los niveles de los químicos del cerebro, como la serotonina y la catecolamina.

Está comprobado que existen víctimas de violencia sexual que no quedan traumatizadas. Si no hay trauma instalado, como hemos dicho, la sanación es extraordinariamente más rápida. Algunos especialistas en métodos más modernos, como las terapias energéticas, la terapia narrativa y la programación neurolingüística, tienen gran éxito en la recuperación de menores víctimas de abuso. Los tratamientos se explicarán en los siguientes capítulos. Aquí describimos qué sucede en el cuerpo y la mente.

Vayamos al momento en que ocurre la agresión, para comprender cómo reaccionan el cuerpo y la mente. Las cuatro emociones esenciales (4E) que se dan en la víctima mientras es abusada son:

- Miedo
- Congoja
- Ira
- Ansiedad

Éstas suceden de manera circular: si la víctima no es capaz de controlar estas emociones para disminuir su impacto, por su falta de herramientas psicoemocionales, el trauma puede tener un efecto devastador, que incluso pondrá en peligro la vida de la o el menor. Mientras el abusador se acerca comienza el ciclo, tal como me lo explicó una adolescente sobreviviente de incesto. Cada vez que su padre se metía a su recámara a las 11 en punto, ella sentía miedo, rezaba para que algo sucediera y no se metiera en su cama. Sabía que no podía evitarlo. ¡Es su papá, él la mantiene, le da casa y escuela, él es adulto y nadie le creería a una niña con un padre tan ejemplar como este empresario que sale cada tercer día en los periódicos! Mientras el hombre terminaba de abusar de ella y se ponía muy cariñoso, ella comenzaba a sentir ira, incluso imaginaba que allí mismo sacaba una espada —como Angelina Jolie en las películas— y lo partía por la mitad. Cuando el padre salía de la habitación, ella corría al baño a lavarse toda, temblaba y entraba en tal estado de ansiedad que no podía dormir durante horas.

Cuando estas emociones sobrevienen en grados muy altos —en particular en la trata de personas—, cuando el abusador utiliza otras formas de violencia más sofisticada, o cuando hay explotación sexual comercial y se fuerza a una o un menor a la prostitución, es tan potente y reiterativo el ciclo de 4E que puede infligir un trauma profundo a nivel psicoemocional y bioquímico. En algunos casos es de tal magnitud, que las víctimas desarrollan una suerte de doble personalidad que deja sin palabras a algunos psiquiatras.

Mientras atendimos a las víctimas del caso Succar, en particular dos de ellas, ya adolescentes, a ratos actuaban como jóvenes iracundas, hipersexuadas, seductoras incluso con los ministerios públicos y con el psicólogo infantil. Actuaban como



rebeldes, asumidas en «la prostituta» que el pedófilo les dijo que eran a lo largo de las grabaciones de pornografía infantil. Por otro lado, se quebraban como niñas, lloraban y tenían pesadillas, pedían ayuda, cariño y muñecos de peluche.

---

Una gran cantidad de adolescentes que denuncian el abuso y no reciben una intervención familiar y un tratamiento multidisciplinario adecuado termina huyendo de casa.

---

Entender esas circunstancias permite a las y los especialistas evitar el maltrato de las víctimas a quienes se cuida. Las autoridades, en particular las fiscales especializadas, incurren en un doble maltrato a las víctimas y muchas veces son incapaces de comprender estas situaciones. Cuando llevan al límite a las víctimas con interminables interrogatorios, aseguran que están actuando de manera histriónica, sin entender los difíciles procesos de su mente y su cuerpo para sobrevivir.

Recuerdo que durante las investigaciones del caso Succar, el ministerio público federal asignado, Arturo Maldonado, entrevistó varias veces y durante horas a las niñas y jóvenes víctimas. Me llamó la atención la paciencia y respeto con que las trataba. Un día, estando yo presente a petición de una de las menores, el abogado Maldonado le decía cosas como: «Tranquila, respira, dímelo cuando estés lista, ya no te van a hacer daño. No pongo en duda lo que dices, pero necesitamos conocer todos los detalles para investigar». Ignoro si el hombre tenía estudios en psicología forense, lo cierto es que si todos los y las ministerios públicos del país trataran así a todas las víctimas, millones de personas tendrían traumas menos severos de los que desarrollaron a partir de atreverse a denunciar.

Una gran cantidad de adolescentes que denuncian el abuso y no reciben una intervención familiar y un tratamiento multidisciplinario adecuado, termina huyendo de casa con enfermedades como bulimia y anorexia. Muchas veces son las reacciones bioquímicas las que no son atendidas y les mantienen en un estado severo de ansiedad que les impide detenerse a escuchar a quienes quieren ayudarles.

Hemos dicho que los mecanismos de supervivencia de las víctimas les ayudan a disociarse para sobrevivir el impacto del abuso y la incapacidad de defenderse. Es fundamental recordar que la vivencia de una víctima de violencia sexual no es —valga la paradoja— meramente sexual. Como hemos visto, depende en gran medida de la edad de la víctima; al mismo tiempo las emociones de traición, violencia psicológica e indefensión juegan un papel tan importante como la propia penetración o el manoseo físico, o incluso más. El abuso asusta tanto a las personas adultas que a veces les imposibilita ver lo que subyace en él, quizá lo que en realidad causó el trauma. Esto es primordial porque puede ser justamente el trabajo con esos elementos

lo que permita la recuperación y sanación de la víctima. En el caso de la pequeña abusada por su tío, de la que hablamos antes en el caso Pocahontas , el enojo de la niña estaba centrado en la traición de su tío al cariño y la confianza que ella le dio, no a los tocamientos *per se*.

## **El cuerpo y sus reacciones**

Sabemos que el trauma se produce cuando la víctima vive, emocionalmente, el riesgo de perder la vida. Durante el abuso sexual, esta emoción puede o no darse. Eso lo podrá determinar una persona especializada. En condiciones de violencia ocurren tres respuestas iniciales: pelear, dejar pasar y congelarse. En situaciones de peligro las glándulas suprarrenales producen adrenalina o noradrenalina, dependiendo de la situación. La adrenalina permite a las personas moverse rápidamente y tener fuerza física para resistir, pelear con una fortaleza sorprendente o correr a velocidades impresionantes. Algunas víctimas de violación, a pesar de las golpizas, una vez que su violador se va, son capaces de levantarse y correr a pedir ayuda, incluso con huesos rotos. Otras se congelan sin poder moverse durante horas, su cuerpo queda en un estado de pasmo. Esto es resultado de los efectos de la noradrenalina. Aún no se sabe por qué unas personas producen noradrenalina y otras adrenalina en determinadas circunstancias. En ámbitos científicos se considera que cuanto más severo y sostenido sea el trauma, existirá mayor probabilidad de que se dé la respuesta de congelamiento; si no en un inicio, al menos luego de un prolongado sometimiento, el cuerpo irá cambiando de una a otra reacción.

Eso lo comprendí por completo mientras intentaba explicar a los ministerios públicos cómo me sentí durante la tortura en el auto. Las emociones eran contradictorias y los recuerdos muy concretos. Un amigo psiquiatra, que leyó mi narración de la tortura y el encarcelamiento en mi libro *Memorias de una infamia*, me explicó cuáles fueron los mecanismos de mi cuerpo para sobrevivir tantas horas con los policías judiciales amenazando mi vida. Nadie me lo había explicado así, y me sorprendió que en las fiscalías que recibieron mis denuncias ningún ministerio público o perito pudiera entender que mis reacciones no eran lineales, que tampoco mentiría para que la historia tuviera sentido. Decía la verdad, pero no podía explicarla científicamente como puedo ahora, dos años después. Esa terrible experiencia se convirtió en un gran aprendizaje para mí. Pude entonces dimensionar el impacto de lo que habían vivido todas las víctimas de la red de pedófilos que denuncié en *Los demonios del Edén*. Comprendí por qué a ratos una de ellas me pedía ayuda y me contaba su historia, y meses después se alió a los agresores e interpuso una demanda civil en mi contra, afortunadamente sin éxito para ellos. Los efectos bioquímicos no se dan solamente durante el asentamiento del trauma, sino que se repiten en la medida en que la víctima se ve forzada a contar y recontar la historia en un contexto de

violencia institucional, sin asesoría psicológica y médica especializada. Creer que lo mejor es llevar a una víctima con cualquier psiquiatra o especialista en psicología es falso; ya explicaremos en los capítulos siguientes los peligros de una o un profesional no preparado en violencia sexual.

En México, con la creciente violencia, miles de personas aseguran que si alguien intenta asaltarlas, le darán todo al bandido y no serían capaces de jugarse la vida. Sin embargo, cuando se ven en esa situación, incluso mujeres mayores atacan a bolsazos a los asaltantes armados. Algunos hombres intentan, contra todo pronóstico, desarmar al sujeto, sin siquiera pensarlo. Éstos son los efectos de la bioquímica del cuerpo y su manera de reaccionar ante el peligro. Hay gente que ha perdido la vida intentando defenderse, y sus deudos no comprenden cómo fue «tan torpe o tonto» para arriesgarse sin sentido. Ante el peligro nadie puede prever cómo reaccionar; sin embargo, desarrollar herramientas es fundamental. Cuando la mente, que es prodigiosa, ha sido entrenada para ciertos eventos, es más probable que pueda reaccionar adecuadamente poniendo en sintonía las reacciones psicoemocionales y corporales. Esto incluye a niñas y niños.

Ante una situación de estrés postraumático, el cuerpo actúa de la siguiente manera (basado en *The Body Emergency Response: Breaking the Panic Cycle for People with Phobias*, por H. R. Wilson de la Asociación de Ansiedad de América):

- **Emoción:** Miedo sobrecogedor, pánico existencial al confrontar la muerte inminente, amenazas de muerte que la mente cree que pueden ser efectivas.
  - **Noradrenalina:** Dificultad para moverse, congelamiento del cuerpo, en algunos casos imposibilidad para hablar o gritar.
  - **Adrenalina:** Aumenta el ritmo cardiaco, sube el azúcar, aumenta la tensión muscular y la sudoración.
- **Emoción:** Congoja, tristeza, desasosiego.
  - **Noradrenalina:** Respiración lenta, sensación de sueño, de «salir del cuerpo».
  - **Adrenalina:** Baja el flujo sanguíneo en piernas y brazos, se concentra en la cabeza y el tronco.
- **Emoción:** Ansiedad como respuesta a la incapacidad de defenderse y el miedo al peligro.
  - **Noradrenalina:** Cambio bioquímico de neurotransmisores. Deja de producir noradrenalina
  - **Adrenalina:** Se dilatan las pupilas, hiperventilación. Cambio bioquímico en neurotransmisores

Cuando era niña, una paciente de mi madre, ya a punto de salir de su consultorio, estaba sentada en el sofá de la casa con una bolsa de estraza en la boca, inflándola y

desinflándola mientras mi madre le daba instrucciones. Pensé que era una exageración, la mujer simplemente respiraba como perrito angustiado. La mayoría subestimamos el peligro de la hiperventilación en personas con un ataque de ansiedad. Cuando una criatura entra en ese estado hay quienes incluso la regañan y la toman de los brazos para que «se tranquilice».

La hiperventilación es una reacción física de la ansiedad. Nuestro cuerpo está condicionado a respirar para oxigenarse en momentos en que necesitamos tranquilizarnos. La ansiedad excita todos los procesos fisiológicos; por eso cuando entramos en estado de ansiedad respiramos «como perrito». Cuando respiramos de manera normal mantenemos equilibrado en nuestros pulmones el nivel de oxígeno (O<sub>2</sub>) y dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). Si hiperventilamos rompemos ese equilibrio, y al bajar el nivel de CO<sub>2</sub> en la sangre podemos sufrir serios daños en el cuerpo.

Los efectos posibles de la hiperventilación en un ataque de ansiedad son:

- Ritmo cardiaco irregular
- Visión borrosa
- Mareo intenso
- Dolores o espasmos musculares
- Falta de aire para respirar
- Dolores de pecho
- Asma
- Temblores corporales
- Sensación de algo atrapado en la tráquea (ahogo)
- Náuseas
- Dificultad para tragar
- Fatiga y debilidad
- Acidez estomacal y esofágica
- Confusión, inhabilidad para concentrarse
- Manos y pies adormecidos
- Cosquilleo, hormigueo de manos pies y lengua

## **El efecto robot**

¿Quién no vio *Robocop*? Aquella película de acción en la que el policía que antes era humano se convirtió en una máquina insensible y valiente capaz de enfrentarlo todo sin chistar. A veces las personas cercanas a víctimas de abuso se asustan y comentan que a ratos su hija actúa como si fuera un robot. Eso tiene una explicación.

En su magia para ayudarnos a sobrevivir, la máquina del cuerpo puede hacer casi cualquier cosa. Interpretarla y demostrarla adecuadamente es fundamental. Cuando una víctima de violencia está sometida a actos dolorosos como la violencia sexual y

otras formas de estrés severo, como la violencia doméstica, el cuerpo pone a trabajar a sus soldados antiestrés: los opiáceos.

---

En su magia para ayudarnos a sobrevivir, la máquina del cuerpo puede hacer casi cualquier cosa. Interpretarla y demostrarla adecuadamente es fundamental.

---

El doctor Van der Kolk explica que las personas producimos hormonas y bioquímicos cerebrales especializados en reducir el estrés para que no se nos «funda el cableado». Éstos son, según la descripción de Van der Kolk, «opiáceos endógenos que inhiben el dolor y reducen el pánico. El organismo los secreta cuando las personas se encuentran expuestas a un estrés severo constante».

Hay miles de casos documentados de cómo funcionan los opiáceos endógenos: los soldados que caminan kilómetros con una pierna fracturada, incluso con huesos expuestos, o las mujeres que viven violencia doméstica severa, como una que atendimos en Cancún, a quien su esposo macheteó un brazo. Se sentó frente a mí, cargaba a su bebé recién nacido y tenía un suéter atado al brazo derecho. Me explicó cómo luego de años estaba harta del maltrato y quería ayuda. Dos veces le pregunté si estaba lastimada y dijo que no. Yo percibí un extraño olor mientras hablábamos, hasta que minutos después me explicó que el incidente que la forzó a tomar la decisión fue que su esposo intentó matar a su bebé de un machetazo y ella metió el brazo para protegerlo. En ese momento comprendí y le pedí que se desatara el suéter. Abajo había improvisado un torniquete con una mascada. El hueso estaba expuesto en las dos rajadas causadas por el machete. Llamé a la ambulancia y ya subida en ella comenzó a llorar. Estaba a salvo y podía dejarse cuidar y aceptar lo sucedido. Ella aseguraba que no sentía absolutamente nada, y era cierto.

En los casos de abuso, particularmente de incesto prolongado o de abuso de pedófilos ajenos a la familia, que durante años mantienen cautivas emocionalmente a sus víctimas, hay otro efecto del mecanismo de analgesia inducida por estrés (SIA, por sus siglas en inglés, Stress-Induced Analgesia) que fue descrito por los expertos Van der Kolk y Dicey. Este efecto secundario negativo se ve especialmente en mujeres y niñas víctimas de violencia sexual. Los opiáceos también adormecen las emociones positivas, como la alegría, el amor y la capacidad de crear vínculos de confianza.

Cuando los cuerpos policiacos y muchas ONG insisten en rescatar a las víctimas de trata de personas a cualquier costo, particularmente con redadas violentas en sitios de prostitución y baile nudista, lo hacen con policías fuertemente armados. Se enfrentan a víctimas adolescentes que parecen insensibles, desconfiadas e incluso

altaneras. Algunos han dicho que «parece que les gustaba ser explotadas». La incomprensión de la producción de SIA en estas jóvenes y niñas, aunada al síndrome de Estocolmo que pueden o no tener con sus captores, revictimiza a las jóvenes e impide una intervención adecuada.

## ¿Qué tienen las víctimas en la mente?

Hemos visto casos notables de mujeres particularmente valientes que se enfrentan a la maquinaria del poder, a las instituciones de impartición y administración de justicia: abogadas valientes y profesionales como Lucha Castro, defensora de familiares de las víctimas de feminicidios en Chihuahua; la famosa señora Wallace, que se convirtió en una doble del inspector Poirot para esclarecer el secuestro de su hijo en el Distrito Federal, o las madres de los pequeños víctimas de pedófilos en Jalisco y Oaxaca, que, a pesar de la protección de los gobernadores de ambos estados a favor de los abusadores, no han cejado en su intento por llegar hasta las últimas consecuencias.

Lo que nadie mide en estas circunstancias son los efectos prolongados del estrés que soportan tanto las víctimas como sus familiares, al enfrentarse al sistema de justicia penal y sus intrincados y crueles caminos. La pesadilla narrada por cada una es digna de un libro, pero por el momento hablaremos del impacto de esa pesadilla en las víctimas directas de la violencia sexual, que compete a este libro.

Para saber a qué nos enfrentaremos al descubrir un abuso sexual, tenemos que comprender cómo funcionan los neurotransmisores y los disparadores del recuerdo del trauma y el papel de los neurotransmisores en el cerebro humano. Los neurotransmisores son sustancias químicas que permiten que los impulsos viajen de una célula nerviosa a otra. La mayoría de la gente ha escuchado que comer chocolate es el equivalente a tener un orgasmo y que por ello a las mujeres les encanta el chocolate. Al comer chocolate, dicen las revistas del corazón, producimos endorfinas, un neurotransmisor que nos hace sentir felices. Entre sus funciones más importantes está la de regular la intensidad de las emociones y los estados de ánimo. Pero también tienen un papel fundamental en las funciones específicas de la memoria. Y la memoria es importante para enfrentar el trauma y para sanarlo.

## Los disparadores

Existen disparadores internos y externos. Ambos pueden ser activados antes, después y durante los interrogatorios policíacos. Los disparadores (*triggers*) internos pueden incluir sentimientos eróticos, hambre, fatiga, tristeza, alegría o ansiedad.

Por ejemplo, la familia va al cine y elige una película de aventuras para que su criatura se distraiga y no piense más en el abuso. De pronto el niño empieza a

hiperventilar, a hablar inquietamente. Salen del cine, le preguntan qué sucede y dice que nada, quiere correr, está distraído, no escucha las órdenes que se le dan. Ya en casa pasa la noche con pesadillas y *flashbacks* del abuso. Nadie entiende qué sucedió. Resulta que no fue lo que vio en la película, sino el hecho de que estaba feliz y riéndose mucho.

El abuelo, quien fue el abusador, le ponía caricaturas, lo observaba y, ya que estaba feliz, comenzaba a acariciarlo. Esa felicidad de las caricaturas resultó ser el disparador interno. El pequeño había sido condicionado durante un par de años por el abuso. En su mente, «luego de la alegría, viene el abuso». Los disparadores internos pueden desatar un recuerdo consciente o simplemente desatar reacciones fisiológicas como las que hemos visto antes, produciendo adrenalina o noradrenalina. No a todas las víctimas les sucede; sin embargo, hay que saber que una manifestación así es posible.

Los disparadores externos pueden ser palabras, casi siempre son frases explícitas. Una joven estadounidense, cansada de salir corriendo del cine por ver películas con disparadores explícitos de violencia sexual, utilizó su enojo y lo convirtió en una extraordinaria ayuda. Creó una página de internet en la que enlista los nombres y escenas de películas que pueden desatar disparadores para personas sobrevivientes de violación. Hemos comprobado que diferentes tipos de terapia son muy útiles para que la o el sobreviviente encuentre sus disparadores y les ponga en un lugar distinto dentro de sus recuerdos: [www.moviesthattrigger.com/](http://www.moviesthattrigger.com/)

## Cerrar compuertas

---

Es primordial anteponer la salud psicoemocional de la víctima a la necesidad de denunciar y vengarse del agresor.

---

Una niña había dado su testimonio detallado tres veces en un mes; el fiscal estaba emocionado, a punto de conseguir toda la información para que el juez quedara convencido. El día del careo le pidieron a la nena de 10 años que fuera valiente; el abusador estaba tras las rejas y sólo haría falta que el juez la escuchara. La pequeña valiente tuvo que ser llevada casi cargando. No quiso desayunar, ni hablar, ni llorar. Nada. La madre y el abogado le insistieron en la importancia de este «último empujoncito».

En el juzgado la niña se negó a hablar. El juez, que la veía por primera vez, no podía creer todos los testimonios vertidos en los documentos de sus declaraciones. Era imposible que esta criatura adormecida y silenciosa hubiera narrado a detalle semejantes aberraciones. Seguramente, dedujo el juez, fue inducida por la familia, el

fiscal y el ministerio público. La frustración de los adultos se vertió en la pequeña como si hubiera sido un berrinche voluntario y estratégico de la niña.

Luego de un ciclo de hiperactividad generado por la exigencia emocional impuesta a la niña por la familia y los abogados, de revivir el trauma antes de haberlo procesado, su organismo cerró el ciclo de producción de adrenalina y llegó a la fase de analgesia inducida por estrés. Hay víctimas en quienes estos ciclos no se dan de manera tan evidente o no se dan nunca. Sin embargo, en la medida en que se anteponga la necesidad de denunciar y vengarse del agresor a la salud psicoemocional de la víctima, las posibilidades de que se dispare el cierre de compuertas son mayores.

## **¡Emergencia!**

El sistema de respuesta de nuestro organismo está diseñado justamente para las emergencias. Las situaciones traumáticas por violencia exigen que el cuerpo cambie y se adapte. Pero no podemos creer que esto suceda sin consecuencias para la salud. Las glándulas suprarrenales, al forzar la producción de adrenalina y noradrenalina, pueden sufrir un daño importante si las forzamos durante meses o años de estrés intenso.

Yo había escuchado varias historias de personas, incluso cercanas, que a raíz de un impacto traumático muy severo desarrollaron diabetes. Algunos argumentos sonaban lógicos, otros parecían producto de historias pseudocientíficas.

Luego de un atentado en contra de la camioneta en que me conducían mis escoltas, me empecé a sentir agotada. A la semana se lo comenté a mi ginecóloga en una visita de chequeo normal. Me mandó hacer estudios de azúcar y hormonales. Yo me veía normal, hasta sana, diría, pero mi organismo era un desastre. El agotamiento era producto de una hipoglucemia incipiente, y mis hormonas estaban como las de una veinteañera. Eso parecería bueno para una mujer de 44 años, pero no lo era. Los efectos del estrés que me mantuvieron alerta y como mujer de hierro frente a los medios, en la Suprema Corte, y las decenas y decenas de interrogatorios ante autoridades federales y del fuero común, estaban cobrando su cuota.

Entre los efectos del organismo ante la elevada y constante producción de adrenalina se encuentra la compensación de insulina, producida por el páncreas. Mi páncreas y vesícula estaban inflamados y por supuesto mi digestión afectada. A pesar de comer bastante bien, tenía, además, una anemia galopante.

Descubrí que todo esto les sucede a miles de personas. Antepuse mi salud a todo lo demás con un gran esfuerzo, incluso contra las órdenes de mis abogados, que me querían preparada a todas horas. Miles de víctimas pasan por situaciones semejantes sin que sus médicos vinculen los malestares físicos de manera integral con el estrés postraumático.



Ahora todas las víctimas atendidas en nuestro centro y refugio son llevadas a visitas médicas integrales, que tratan todos estos síntomas. La gran mayoría, particularmente mujeres maltratadas que sufrieron abuso en la infancia, ya tiene secuelas de ellos.

Los siguientes síntomas pueden presentarse en una persona adulta, o menor, que vive con los efectos del estrés postraumático en un ambiente que no permite la sanación.

Estado crónico de hiperactividad: la presión sanguínea, el ritmo cardíaco y los niveles de ansiedad se mantienen más altos de lo normal. Toma cada vez menos tiempo en que se disparen la ansiedad, la irritabilidad, la depresión o el enojo hacia terceros. Una vez que terminan esas emociones tarda mucho más en dejarlas ir.

Experimenta la secreción anormal de neurotransmisores que resultan esenciales para la salud emocional y mental. Esto tiene como resultado estados de distracción, falta de memoria, incapacidad para concentrarse, e incluso la capacidad para estar en el aquí y ahora con tranquilidad.

Experimenta un desequilibrio interno para que el cuerpo pueda activar los sistemas de emergencia o del sistema opiáceo endógeno. Se pueden disparar irregularmente.

Los efectos del estrés prologado y la producción de neurotransmisores en el organismo son los siguientes (adaptado por la autora con información de B. A. Van der Kolk, «The Biological Response to Psychic Trauma», en F. Ochberg (ed.), *Postrumatic Therapy and Victims of Violence*, Nueva York, Brunner/Mazel Publishers, pp. 25-38):

## Neurotransmisores

- *Reacciones en el sistema nervioso autónomo:*
  - *Flashbacks* (recuerdos subrepticios).
  - Ataques de pánico.
  - Visualización de imágenes o emociones asociadas con el trauma original (violación, etc.).
  - Reacción anormal de alarma y asombro (importancia exagerada a un hecho menor a los ojos de otros).
  - Hipersensibilidad al ruido, la temperatura, el dolor y el estímulo emocional.
- *Serotonina:*
  - Modula la acción de otros neurotransmisores.
  - Responsable de equilibrar las emociones.
  - Amortigua las emociones incitando a una respuesta extrema de «todo o nada», o feliz o deprimido.
  - Los maniacodepresivos sufren la falta de serotonina.
  - Su producción excesiva genera una reacción exagerada al ruido, la

- temperatura, el dolor y los estímulos emocionales ante gente nueva o desconocida.
- La producción excesiva crea reacciones exageradas al tacto con otras personas o cuando hay dolor.
  - Hiperexcitación e hipersensibilidad.
  - *Catecolaminas:*
    - Modula la agresión. Al secretarla hay arranques de ira.
    - Hiperactividad con estrés subsiguiente. Respuesta de asombro y alarma, pesadillas, pensamientos dramáticos intrusivos, miedo persistente.
    - Hostilidad.
    - Falta de control de los impulsos (en menores se adjudica a berrinches).
    - Mutilación del propio cuerpo (cortarse con navaja).
    - Agresión contra terceros: golpes, patadas, etc.
  - *Desregulación del sistema endógeno opiáceo:*
    - Minimiza la capacidad de sentir dolor emocional y físico.
    - Falta de memoria, recuerdos confusos de los hechos.
    - Falta de motivación para hacer las cosas.
    - Sentimiento de estar muerto por dentro, de no sentir nada.
    - Síntomas similares a los de depresión clínica.
    - En situaciones extremas puede llevar a necesidad de encierro, soledad y a estados de pánico.

Todo lo anterior lleva a los familiares de las víctimas, e incluso a personas que de buena voluntad quieren ayudar a las víctimas, a emitir juicios de valor equivocados. Les dirán que están sobrerreaccionando a algún hecho. O por el contrario, como con la pequeña de 10 años, les dirán que cómo es posible que no reaccionen si saben cuán importante es la denuncia. Esto a su vez causa mayor estrés en las víctimas y activa todos los disparadores bioquímicos del cuerpo, que impiden que se pueda estabilizar a la víctima para ayudarla adecuadamente.

Nada sencillo, ¿verdad? Pues estar dentro de un cuerpo que pasa por esto lo es menos, sobre todo cuando las víctimas se sienten profundamente culpables de hacer sufrir a sus seres queridos al denunciar la violencia de la que han sido objeto.

La exposición prolongada a este tipo de estrés severo precisa de elementos de sanación como la psicoterapia, la terapia narrativa, la terapia de juego, el yoga, el Tai-Chi, la acupuntura, el Reiki, la bioenergética, la programación neurolingüística y otros anclajes espirituales que se escojan, como la oración y la meditación. Cada quien deberá elegir cuál es el mejor en su caso. En el capítulo 10 encontrarás las características de cada método.

La asesoría de especialistas multidisciplinarias es fundamental. No actúes desesperadamente ni pruebes de un lugar a otro esperando que la cura sea milagrosa.

El verdadero milagro es haber sobrevivido. La sanación es de largo plazo, necesita mucha paciencia, dedicación, conocimiento y aceptación del aprendizaje del dolor vivido. Es importante reiterar, sobre todo a las y los adolescentes abusados, que no podrán olvidar lo sucedido; lo que eventualmente lograrán es recordar sin sufrimiento, sin que les duela. Jamás des tu palabra, ni dejes que la defensa legal les prometa algo que no pueda cumplir. No les digas que todo va a estar bien muy pronto, sino di que algún día lo estará. Utiliza ejemplos reales. No minimices su dolor o sufrimiento. Cuando no puedas con la situación desahógate con otra persona adulta, no con la víctima.

La confianza es un elemento clave para que las víctimas se conviertan en sobrevivientes del dolor. Entre los efectos químicos que revisamos en el cuadro anterior, tal vez el que más afecte a las víctimas sea el de la sobrerreacción o falta de reacción ante ciertos estímulos y peticiones de terceros, particularmente en cuanto a las denuncias y juicios penales.

Ya hablamos en otros capítulos de la confianza como el aseguramiento de nuestro bienestar gracias a la compañía de otras personas. La confianza como una red de protección que impedirá que caigamos al vacío o que seamos lastimadas severamente otra vez. Por las características de la pedofilia —los vínculos afectivos creados por los abusadores—, la reconstrucción de la confianza resulta fundamental a lo largo de todo el proceso de sanación.

---

La confianza es un elemento clave para que las víctimas se conviertan en sobrevivientes del dolor.

---

Cuando la víctima reacciona demasiado, o muy poco, y la gente de su entorno se lo hace ver constantemente, el mensaje que se le envía es que es poco confiable y que al exagerar sus reacciones emocionales nos miente o actúa. Esto resulta peligroso, porque las víctimas entonces se estresan nuevamente y sienten que están fuera de la realidad, que no son capaces de decir la verdad, que sus emociones no tienen validez ante las y los demás. Que no son confiables. El discurso ancla de los pedófilos es que nadie va a creerles y a confiar en ella o él porque son menores.

Uno de los grandes retos para las familias de las víctimas de violencia sexual (así como de otros tipos de traumas severos) es desarrollar herramientas para la paciencia auténtica, ésa que nace de la paz y el equilibrio interior: aprender del dolor, descubrir la fortaleza personal y nutrir el amor y la alegría de los avances, por pequeños que sean.

La palabra clave es *paciencia*, que viene del latín *patientia*, y significa constancia y tolerancia.

Algunas madres o padres de víctimas que entregan su vida a evidenciar los abusos, así como algunas personas dedicadas a la defensa de menores o mujeres en situaciones extremas (rescate de niñas y niños explotados, feminicidios, etc) e incluso algunos agentes policíacos de fuerzas especializadas para el combate al crimen organizado desarrollan síntomas de estrés postraumático. Generalmente lo ignoran y pueden sufrir severos problemas, como diabetes, alta presión arterial, e incluso la muerte por infartos cardiacos.

## **Muñecos anatómicos**

Un pequeño de cuatro años estaba en el refugio con su madre. Habían llegado por una situación de violencia extrema: el padre intentó ultimar la vida de la mujer cuando ella lo enfrentó al descubrir que había manoseado a su propia hija de siete años.

El niño me acompañó por el jardín y me hacía preguntas. Entré en el salón donde se llevan a cabo las terapias de Tai-Chi. Vi arrumbados en una esquina a los muñecos anatómicamente correctos que utilizamos para los niños y las niñas. Son 10 muñecos de tela que representan personas de diferentes edades y tienen órganos bien marcados. Me incliné para acomodarlos y vestí algunos que quedaron desvestidos, seguramente después de alguna terapia.

De pronto el pequeño tomó al muñeco canoso con características de un adulto mayor, me miró y preguntó: «¿Éste es Lelo?» «Sí, es un abuelo», le dije. Sin más, el niño, hincado en el piso a mi lado, comenzó a retorcer el pene de tela del muñeco y a pegarle con su manita hecha puño: «¡Malo, Lelo, malo!» Le pregunté si quería pegarle al muñeco. «No, a Lelo», dijo aventando el muñeco. Llamé al terapeuta y se hizo una intervención adecuada.

La madre estaba tan concentrada en la niña que verbalizó el incesto, que nadie en la familia se percató de que el abuelo paterno había estado abusando del pequeño, forzándolo a hacerle sexo oral. El padre abusador era hijo de otro pedófilo. Resulta fundamental romper el ciclo en los niños pequeños, eso es prevención activa.

Los muñecos anatómicos, durante intervención terapéutica y hecho por profesionales especialistas, son de gran utilidad para detectar abusos de menores con dificultades para expresarse. Señalar un muñeco —sin utilizar nombres reales, a menos que el menor lo haga, como en el caso anterior— y no su propio cuerpo es importante porque despersonaliza, y reduce el estrés de la criatura al explicar el acto y narrar el abuso.

Los dibujos también pueden servir cuando los interpreta adecuadamente una persona especializada y sin inducción de terceros. En niños y niñas con posibilidades de expresarse, la terapia narrativa es igualmente una herramienta fundamental, tanto para la reconstrucción de su historia como para la terapia de sanación. Aunque pocos abogados lo intentan, aportar los resultados de estas pruebas es importante. Los

nuevos juicios orales en México abren la puerta para comenzar a utilizar peritajes especializados —no policiacos— que avalen y apoyen el dicho de las víctimas.

— 5ª parte —  
**LA JUSTICIA CIEGA**

## 8. ¿Debo denunciar el abuso?

Ésta es una decisión que la familia de cada víctima debe tomar. Resulta fundamental tener claridad sobre lo que significa denunciar el abuso sexual infantil en nuestro sistema de justicia penal mexicano. En las siguientes páginas reflejamos la experiencia real de especialistas que atienden diariamente a víctimas de diversas formas de violencia, entre ellas a víctimas de delincuentes que utilizaban a menores para producir pornografía infantil, y a padres y madres que denunciaron abuso infantil por parte de familiares.

Veremos a lo que podemos enfrentarnos; revisaremos las reacciones propias y las consecuencias externas. Es importante saber que existen algunos abusos que no necesariamente traumatizarán a la o el menor (como el exhibicionismo), pero que se deben abordar abiertamente en la familia y reconocer el reclamo de la criatura para no ser expuesta a actos que le incomodan o amedrentan.

### **Lo peor que puede pasar cuando denuncio**

Aun cuando existen fiscalías especializadas en menores, el trato es en general ignominioso. Las autoridades forzarán a su pequeñ@ a que narre 9 o 10 veces, en promedio, el abuso con lujo de detalles. Ministerios públicos, médicos legistas y jueces pondrán en duda la palabra de la víctima (como resultado de una cultura que durante milenios ha ocultado la pedofilia, normalizándola como un asunto privado). Se someterá a las niñas a estudios ginecológicos que podrían causarles mayor trauma.

A los niños de 0 a 15 años, algunos jueces los forzarán a exámenes proctológicos para expandir la zona anal y dependerán de un médico que, sin conocimientos de victimología y sexualidad, dictaminará si hubo penetración de objetos u órganos. Desde la denuncia hasta el juicio, llevará entre 18 meses y cuatro años, durante los cuales el abusador podrá interponer tantos recursos como quiera y su cartera le permita.

Si la víctima es una niña de entre 12 y 18 años, deberás rezar para que no le asignen a un juez convencido, aunque la ley diga lo contrario, de que las niñas provocan al violador y les gusta ser abusadas (el efecto Lolita). Deberás tener tiempo y dinero para dedicar la mitad de tu vida a visitar procuradurías, médicos, legisladores y burócratas del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) rebasados por el trabajo y sin herramientas para ayudarte. Deberás conseguir abogad@s especializad@s en abuso sexual infantil y que no se alíen al pederasta y sus redes de apoyo.

---

Deberás mantener la tranquilidad para acunar a tu criatura

en las incontables noches de pesadillas.

---

Tendrás que resolver el trauma secundario que dejan el abuso y la denuncia: miedo, depresión, angustia, discusiones producto de la ignorancia sobre el patriarcado, los mecanismos del abuso sexual infantil y los métodos para corromper menores. Deberás mantener la tranquilidad para acunar a tu criatura en las incontables noches de pesadillas y ser paciente cuando te llamen de la escuela porque tu pequeñ@ no se concentra, no juega, ni hace tareas. Si es adolescente, podrás enfrentarte a la fuga, adicciones, anorexia o bulimia.

Buscarás organizaciones civiles especializadas, y si corres con suerte, en tu estado no habrán cerrado porque los gobiernos federal y local les niegan recursos.

---

Los principios constitucionales vigentes EXCLUYEN toda posibilidad de que un juez avale un nuevo daño a la víctima.

---

Según las estadísticas, sólo dos de cada 100 pedófilos acabarán en la cárcel. Lo que para ti es la prueba de un crimen, para las autoridades será un indicio o una sospecha. Sí, el panorama es desolador; sin embargo, para que las cosas cambien, hay que seguir adelante, conociendo nuestros derechos, defendiéndolos y exigiendo una transformación del sistema de justicia penal. Otros países lo han logrado.

El abogado argentino Carlos Alberto Rozanski, experto en abuso sexual infantil, nos dice: «El esclarecimiento del hecho (abuso sexual infantil) y el eventual esclarecimiento de los responsables nunca puede llevar a considerar la revictimización de una criatura como un HECHO INEVITABLE o justificado por INTERESES SUPERIORES. Por el contrario, los principios constitucionales vigentes de protección integral y de interés superior del niño o la niña EXCLUYEN toda posibilidad de que un juez avale un nuevo daño a la víctima, no importa qué recurso legaloide se invoque para justificarlo. Los jueces y fiscales en general parecen no comprenderlo».

Me parece que necesitamos plantear el asunto del abuso sexual desde dos perspectivas. Una es desde la percepción y vivencia de las niñas y los niños, aunada a la experiencia emocional de los familiares de las víctimas. La otra es desde la visión de la justicia, con el fin de que los violadores paguen por sus delitos y el Estado asegure que nunca vuelvan a cometer abusos contra menores.

En México nos enfrentamos a serios problemas que le causan dolor de cabeza al más pintado experto o experta: leyes federales y estatales que se contradicen entre sí y con los tratados internacionales vigentes. Una gran cantidad de jueces con una



educación y cultura ajena a los derechos humanos de las víctimas y que además están rebasados por largos expedientes que no les permiten adentrarse como debieran en cada causa. Una tramitología que normaliza la dilación de los casos como parte inevitable del sistema. Policías que no conocen herramientas —o no disponen de ellas— ni tienen tiempo para hacer investigaciones reales sobre abuso sexual y corrupción de menores. Fiscales especiales que, en su desesperación por el sufrimiento de las y los menores, creen que es un mal menor poner la carga de la prueba en la víctima «aunque sea un poquito». Ausencia parcial o total —dependiendo de la ciudad o pueblo— de peritos expertos o expertas en psicología infantil y en violencia sexual que entrevisten a las víctimas desde la primera vez. Todo esto tendrá solución si se aplican estrategias sociales y políticas adecuadas.

Algunos padres o madres de menores abusados están convencidos, falsamente, de que la justicia es venganza y con esta última lograrán recuperar su paz interior o resarcir el daño.

Vivimos en una cultura judicial que defiende sistemáticamente los valores patriarcales, acostumbrada a que las niñas de 12 y 13 años sean objetos sexuales, que se vendan en matrimonio y se utilicen como derecho de pernada. Tenemos un sistema de justicia penal que fortalece los argumentos tradicionales para mantener las prácticas humillantes que se basan en la hipótesis de que todas las víctimas de violación mienten, y autoridades que minimizan el daño que el proceso judicial causa a las víctimas. Baste analizar el debate de la Suprema Corte en mi caso para ver cómo seis de 10 ministros eliminaron el tema de la pederastia y la pornografía infantil, estableciendo que es algo «no grave para el país» (véanse los argumentos de los ministros Salvador Aguirre Anguiano y Mariano Azuela en [www.scjn.gob.mx](http://www.scjn.gob.mx) en ese debate). México es un país donde el Poder Judicial parece tener atribuciones pero no responsabilidades.

Ahora bien, México, como España y Argentina, pasa por situaciones muy similares en cuanto al complejo fenómeno de la pederastia y la pedofilia. La decisión de denunciar penalmente a los agresores corresponde a cada familia.

Es importante que la familia valore antes que nada la situación psicoemocional de la niña o el niño que ha sido víctima. Hemos visto en capítulos anteriores a qué nos enfrentamos concretamente cuando descubrimos el abuso sexual infantil en nuestro entorno cercano. No debemos subestimar el poder de la crisis en la que entra una familia en la que se revela un abuso sexual.

Una crisis es un estado temporal de trastorno y desorganización caracterizado principalmente por una incapacidad de las personas para manejar (emocional y cognitivamente) situaciones específicas. En una crisis utilizamos métodos no acostumbrados para la solución de problemas.

Una persona que atraviesa por un estado de crisis se encuentra en un momento

vitalmente crucial. No importa qué tipo de crisis sea, el evento es emocionalmente significativo e implica un cambio radical en su vida. El individuo enfrenta un problema ante el cual sus recursos de adaptación, así como sus mecanismos de defensa usuales no funcionan satisfactoriamente. El problema rebasa sus capacidades de resolución y se encuentra en franco desequilibrio. Como consecuencia, la persona experimenta una mayor tensión y ansiedad, lo cual la inhabilita aún más, en ese momento, para encontrar una solución.

---

Antes de tomar la decisión de ir con las autoridades,  
siéntate con tu círculo familiar o tu red de apoyo. El agresor  
NO debe estar presente.

---

El ideograma chino de la palabra *crisis* se lee como *oportunidad*. En el mundo occidental confundimos la palabra *crisis* con la palabra *tragedia*. El budismo, por ejemplo, plantea que ante un sufrimiento extremo —como una tragedia— tenemos la ocasión de una transformación personal o grupal. Esa oportunidad, ante el sufrimiento inevitable del pasado, puede ayudarnos a crecer emocional y espiritualmente, aceptando el dolor, pidiendo ayuda. A partir de esa nueva realidad a la que nos enfrentamos, desarrollamos una mayor compasión y podemos nutrirnos de amor una vez que ha pasado la tormenta.

Sé que esto puede parecerle una locura, pero luego de que te has enterado de un abuso, antes de tomar la decisión de ir con las autoridades, siéntate con tu círculo familiar o tu red de apoyo. El agresor NO debe estar presente.

Cada persona de la red de apoyo debe tomar un papel y responder las siguientes preguntas con palabras directas. Una de ellas debe guiar la sesión y pedir que respiren profundamente entre una pregunta y otra. Si alguien llora se guarda silencio o se le abraza, sin contradecir o pedir que se detenga el llanto:

- ¿Cómo me siento yo? (enojada, triste, furiosa, indignada, asustada, etc).
- ¿Qué fue lo que escuché que le hicieron a mi hija o hijo?
- ¿Cómo sucedió?
- ¿Cuándo sucedió?
- ¿Qué necesita mi niña o niño?
- ¿Qué necesito yo para ayudarlo?
- ¿A qué le tengo miedo?
- ¿A quién puedo pedirle ayuda?
- ¿Qué puedo hacer hoy para enfrentar el problema?

Lo ideal es que alguna persona especializada pueda intervenir en la crisis o al menos

ofrecer primeros auxilios psicológicos, pero si no es posible, esta técnica permite volver al aquí y ahora y dar un poco de estructura a la familia o grupo en crisis.

## Conseguir una defensa legal

---

Tienes derecho a un trato respetuoso y profesional por parte de la agencia del Ministerio Público.

---

La estructura del sistema de justicia penal impide que la gente común pueda ir sola al Ministerio Público. Una gran parte de los casos que no prosperan son aquellos en que las víctimas acuden directamente a la Procuraduría de Justicia a denunciar y no saben cómo estructurar la narración de los hechos. Si las personas, como es común, entran en crisis, las contradicciones pueden ser interpretadas por la o el agente del Ministerio Público como falsedades, y más tarde podrían ser utilizadas en su contra por la defensa del pedófilo. El Ministerio Público debería fungir como una abogada o un abogado que atiende a las víctimas, pero de hecho es un escribano sobrecargado de trabajo, con un mal salario y una buena dosis de agotamiento emocional producto de escuchar historias de horror todo el día, sin acceso a terapias para trabajar ese dolor emocional. Por lo tanto, su defensa personal es un escudo de insensibilidad hacia las víctimas. Aunque hay excepciones, en general acudir sin abogado al Ministerio Público y sin asesoría legal es un error. Puedes, sin embargo, presentar una denuncia de hechos para que sea la madre, padre o tutor quien denuncie inicialmente, y no expongas a la o el menor antes de tiempo. Tienes derecho a un trato respetuoso y profesional, porque la agencia del Ministerio Público vive de nuestros impuestos, son empleados de la sociedad y nos deben honestidad y respeto.

Los delitos:

- Privación ilegal de la libertad con fines sexuales.
- Corrupción de menores (mostrarles pornografía).
- Pornografía infantil.
- Estupro.
- Abuso sexual infantil (cualquier tocamiento o exhibicionismo sexual).
- Violación (penetración oral, anal y/o vaginal).
- Violación equiparada (penetración con objetos diferentes del miembro viril).

Dada nuestra cultura machista y el funcionamiento del propio sistema, son muy pocos los y las especialistas en derecho penal que tienen conocimientos de victimología y de abuso sexual infantil. Incluso algunas organizaciones civiles que se jactan de defender menores acaban por reproducir los patrones de maltrato y revictimización de

las niñas y los niños.

Los abogados generalmente trabajan en despachos y se contratan por grupos. Podríamos decir que hay cuatro tipos de defensa:

- Gratuita por parte de organizaciones no gubernamentales. Podrán hacer bien su trabajo, pero no tendrán el tiempo para dedicarse al cien por ciento en tu caso y deberás ser paciente en cuanto a las veces que puedes consultarles para tus preguntas.
- Despachos económicos con bajos niveles de preparación y 40 por ciento de probabilidades de que te traicionen en los casos en que el violador o sus redes de apoyo puedan pagar para corromperle. Pueden cobrarte entre 150 000 y 300 000 pesos al año.
- Despachos de renombre con buenos niveles de preparación y acceso a ciertos mecanismos para desactivar lentitud judicial o probables actos de corrupción. Pueden cobrarte entre 500 000 y 1 000 000 de pesos al año.
- Las fiscalías. Su nombre es incorrecto; sin embargo, su papel consiste en defender a las víctimas una vez que el caso ha llegado al juzgado. No tienen recursos ni tiempo para actuar como una defensa de tiempo completo, así que serás tú quien deba hacer toda la investigación, recabar datos, preparar testigos y pagar por los peritajes especiales. Son gratuitos porque trabajan para el Estado, pero el costo de papeleos y otros gastos puede ascender a 30 000 o 60 000 pesos en un año. Al final del proceso, la víctima tiene derecho a la reparación del daño, que puede incluir una suma igual o mayor a la que se gastó en la defensa legal, así como gastos de terapia y educación de la víctima y otros que se consideren adecuados.

Si tú y la víctima deciden denunciar ante las autoridades, debes saber que en varios estados la corrupción de menores y la violación son considerados delitos graves; por lo tanto, el pedófilo será arrestado y llevado a prisión. Es importante que el agresor no sea detenido frente a la víctima, pues el trauma y la culpa pueden contraponerse y dañarle aún más. Simplemente hazle saber que el sujeto está lejos y no podrá hacerle más daño. Deberás prepararte para que tu vida cambie radicalmente. Los juzgados ignoran por completo la necesidad de las víctimas y sus familiares de estudiar y trabajar. Los citatorios se darán en horas hábiles, entre semana. Tú y tus testigos deberán prepararse para pedir una serie de permisos especiales en el trabajo y en la escuela. En mi experiencia, cuando l@s afectad@s cuentan a sus jefes o jefas las razones de las ausencias, éstos son muy comprensivos y en general apoyan a la familia. No contar las verdaderas causas de la ausencia del trabajo puede implicar que pierdas tu puesto. Valora esa decisión.

Recuerda constantemente que desde que denuncias hasta que termina el juicio,

pasarán entre 18 meses y tres años en promedio. La paciencia vuelve a ser un elemento clave. La burocracia judicial es siempre propicia para el abusador. La ley dice que la justicia debe ser expedita, pero tú debes prepararte para que sea lenta e ineficiente.

Si estás acompañando a una familia en situación de pobreza, prepárate para las crisis más profundas; no les juzgues si nunca has pasado hambre y miseria. Doña Lupe pidió ayuda al saber que su niña de 12 años estaba siendo abusada por el padre. La violación y corrupción de menores se demostró plenamente con cierta facilidad. A punto de dar sentencia, las hijas de doña Lupe la convencieron de que sacara al padre de prisión: ella se retractó y también la niña. El fiscal estaba furioso; aunque la ley exige que la retractación se demuestre, todavía faltaban algunas diligencias legales, así que el juez aceptó la retractación y el sujeto salió de prisión. Unos días después estaba en casa. Había pedido perdón a su esposa. Detrás de esa historia está una mujer de 39 años, maya, analfabeta, que jamás fue a la escuela, con cuatro hijas que pidieron que el padre volviera para poder pagar sus libros e ir a la escuela. La madre limpia casas y gana 1500 pesos al mes. El padre gana 4 000 como jefe de mantenimiento de un hotel en Cancún. En familias sumidas en la pobreza, la cultura de la denuncia les deja en mayor indefensión. Se les exige que denuncien, pero no hay estructura social para sostenerlas.

Todas las familias, de todas las clases sociales, necesitan de contención emocional, asesoría legal e intervención para la sanación psicoemocional. No todas pueden pagar esos servicios.

## **Los juzgados**

El problema, además de la corrupción del sistema de justicia penal mexicano, es, como dijimos anteriormente, que los jueces estudiaron en las escuelas de leyes que enseñan derecho bajo principios sexistas y discriminatorios de la infancia. Los peritos que defienden a pedófilos lo saben bien y argumentan con esas bases falsas, aunque siempre útiles para ellos porque apelan a los prejuicios instalados y avalados culturalmente.

Un juez de la judicatura federal —quien había ofrecido una charla sobre tratados internacionales a impartidores de justicia del sureste mexicano— me comentó, un tanto decepcionado, que ni uno solo de los asistentes al seminario conocía el contenido de los tratados internacionales sobre derechos humanos de la infancia elaborados por la ONU en 1999 y signados por México desde entonces. Tampoco podían explicar los elementos del Protocolo de Estambul, sobre tortura, o de Palermo, sobre trata de personas. Y mucho menos conocían la ley de acceso a las mujeres a una vida libre de violencia. El argumento, dijo el especialista, es que tienen demasiado trabajo para leer tantos documentos.

Los juicios en México se basan en escritos interminables: las y los jueces tienen que leer miles de páginas de argumentos de las dos partes. La ausencia de juicios orales hace más impersonal el juicio y pone en mayor peligro a las víctimas. Los pedófilos funcionan con redes de aliados. Ya citamos la creación del partido holandés de pederastas y la red internacional Boy Love Day. También la ignominiosa actuación de cuatro ministros y dos ministras de la Suprema Corte al negarse a examinar las redes de protección política de pedófilos y las cifras de abuso sexual infantil en México. El gobernador de Oaxaca, Ulises Ruiz, está protegiendo a la red de pedófilos en su estado y el gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez, defiende al procurador de justicia, Tomás Coronado Olmos, de quien se acreditó haber participado en una orgía con menores de edad.

Algunos estados, como Chihuahua y Nuevo León, han comenzado en 2008 a practicar juicios orales, pero aún no hay datos estadísticos para conocer su eficacia, aunque el pronóstico es muy positivo por la naturaleza transparente de dichos juicios.

La corrupción de un juez no necesariamente es por dinero. Muchas veces mantener el estatus en las esferas de poder es suficiente para ceder ante las peticiones de negar una sentencia justa y ética. La ineptitud es una forma de corromper al sistema; también lo es la decisión de cientos de juzgadores en todo el país, que se alían con el más poderoso, es decir, con el pedófilo. No es una casualidad que en países como México sean los medios de comunicación quienes logren investigar y destapar crímenes de naturaleza sexual.

Tenemos un sistema en el que de manera natural se defienden los derechos de los adultos sobre los de la infancia, los derechos de los hombres con poder sobre los de las mujeres y los hombres sin poder. Es precisamente en ese sistema en el cual, de manera intencional o inconsciente, los juzgadores dan privilegios evidentes a los acusados.

Las víctimas tienen que asistir al juzgado y narrar una y otra vez los detalles del abuso frente a desconocidos, en espacios en donde entre una y otra mesa hay 10 o 12 personas escuchando todo. A los empresarios, políticos, sacerdotes o cualquier pedófilo con dinero y poder, el juez les permite que presenten sus alegatos por escrito, sin el menor desgaste emocional e incluso físico. En este sistema en que la carga de la prueba recae sobre las víctimas, los acusados tienen derecho a exigir cuantas pruebas psicológicas deseen. Cualquiera que haya pasado por un peritaje psicológico o psiquiátrico de las procuradurías locales o federales sabe de qué estamos hablando.

Es la prerrogativa legal de los acusados pedir peritajes de sus acusadores. Aunque los peritajes no pueden evitarse, deberás asegurarte de que tu defensa legal esté dispuesta a dar la batalla para evitar que se celebre más de uno, y exigir las credenciales de la o el perito. En casos de menores puedes exigir que sea una mujer

quien lleve a cabo el peritaje, ya que la víctima establece un vínculo de sumisión y miedo a los hombres adultos con poder que se puede profundizar con el estrés del juicio.

## **Cara a cara con el pedófilo**

Hemos de decir, tantas veces como sea necesario, que el careo entre una víctima menor de edad y su agresor sexual es una violación de los derechos de la infancia, establecidos tanto en las leyes nacionales como en los tratados internacionales firmados por México ante la comunidad internacional. Una buena parte de las retractaciones de pedofilia intrafamiliar se lleva a cabo luego del primer careo entre la víctima y su violador, particularmente cuando éste es el padre, tío consentido o abuelo.

El experto argentino Jorge Volnovich reporta que por cada niño abusado sexualmente por un pedófilo hay 100 niñas. En estas cifras no analiza a los pederastas, es decir, los abusos de jóvenes adolescentes, que como resultado de su miedo a ser exhibidos por su «falta de hombría» prefieren callar. Ésta es discriminación de género.

Cuando una niña se atreve a denunciar a su familiar es porque quedó verdaderamente rebasada por la situación de violencia, o porque alguna persona adulta la descubrió. Sin embargo, incluso los jueces prefieren ignorar la psicología de las relaciones afectivas y los lazos genéticos y tribales. La frustración es uno de los factores determinantes para abandonar la denuncia. Si tú sabes esto, deberás desarrollar estrategias de paciencia y antiestrés con tu pareja o con la red que te acompañe en la denuncia y el juicio.

Los pedófilos, como vimos en el cuadro 1 del capítulo 5, son seductores por antonomasia. Enamoran en el sentido afectivo, mas no erótico, a sus víctimas. Les hacen sentirse queridas, aceptadas, deseadas (otra vez, en la concepción no erotizada que tiene la mente infantil). El vínculo entre la víctima y su violador es paradójico; por eso podemos atestiguar en cientos de casos la manipulación frente al juez y la fiscalía.

Tal fue el caso del padre de Alma, detrás de las rejillas, con los dedos aferrados a los recuadros metálicos, actuando como un pobre animalillo indefenso, mirando a su hija con ojos de venadito perdido en el bosque y diciendo con un tono dulce y suplicante, muy a pesar de las órdenes del juez: «Mi amor, hijita, yo te quiero. No soy malo, diles que no soy malo». La participación activa y eficiente del juez en esos casos muy comunes es fundamental para evitar que la o el menor sea afectado por la manipulación experta de su abusador. Advertir a la niña o el niño que eso puede suceder es importante. Dale herramientas para enfrentar la situación. Este vínculo paradójico se llama síndrome de Estocolmo, y si les sucede a las personas adultas con

regularidad, imagina cómo lo viven una niña o un niño abusado.

Técnicamente, los careos constitucionales son un derecho del indiciado, y los procesales son los que resultan de la existencia de contradicciones entre las declaraciones de los testigos. Prepárate para ambos careos, porque los testimonios humanos, a pesar de ser ciertos, casi siempre tienen innegables elementos que los diferencian; eso basta para que el juez ponga en duda el dicho de quienes testifican.

Platicando con un experto jurista sobre la reforma de justicia penal aprobada en México en 2008, le pregunté su opinión sobre cómo se abordarán en estos juicios los careos con menores de edad, dado que se debe guardar el sigilo del nombre de la víctima. Me comentó que lo absurdo del careo es que es una práctica en la cual se deduce que un juez, al ver a la víctima frente al procesado, enfrentándose, él será capaz de intuir quién miente y quién dice la verdad. El problema es que si la intuición de juez no funciona no es solamente un despropósito, sino que en la mayoría de los casos resulta una herramienta para ayudar al pedófilo y retraumatizar a la víctima. En el ámbito procesal, el careo se considera un medio de prueba y su objetivo es conducir al juzgador a la verdad material, no a la verdad formal.

Sentirás que hay un doble discurso en el juzgado y estarás en lo correcto. En el caso de un sujeto que ataca a un hombre con un arma de fuego para arrebatarse su automóvil, cuando la víctima se presenta ante un juzgado, luego de denunciar el robo, jamás se le exigirá que demuestre que en realidad opuso resistencia a que le robaran el auto. En cambio, en el caso de un pedófilo, particularmente con niñas de 10 años en adelante, los jueces exigen que éstas demuestren que opusieron resistencia al abuso. Esto es producto de lo que tratamos al principio de este libro: una cultura que protege a los agresores, que es sexista y que durante siglos ha pasado el mensaje, de una generación a otra, de que las mujeres y las niñas son objetos, esclavas o provocadoras para los hombres. Ya algunos jueces y juezas hacen esfuerzos para cambiar estos principios, pero se necesitan más servidores públicos que comprendan la importancia de revisar sus preceptos sexistas y excluyentes y construyan cada día una cultura de legalidad equitativa, verdaderamente humanista y justa.

En México, las académicas y los académicos especializados en derecho que analizan la cantidad de casos en los que las víctimas desisten luego de un largo proceso dan a veces versiones sesgadas de la realidad. Evaden por completo los efectos del trauma en la víctima y se lo adjudican de manera simplista a la corrupción y dilación de procesos, o al desconocimiento de las víctimas y la defensa sobre el manejo «adecuado de los instrumentos jurídicos». Pocos, muy pocos juristas mexicanos, han publicado investigaciones que incluyan lo que se denomina «justicia humanista con perspectiva de género», que exige una preparación multidisciplinaria de los actores del ámbito de administración e impartición de justicia.

El jurista Carlos Alberto Rozanski, quien fue procurador y luego juez de San



Carlos de Bariloche, Argentina, se especializó en psicología clínica y se ha convertido en uno de los grandes expertos de Latinoamérica que ha sentado un nuevo paradigma en las mejores prácticas de impartición de lo que él denomina «justicia humanista». Su opinión sobre el careo en casos del abuso sexual infantil (ASI) es más que ilustrativo.

«No cabe duda de que toda situación dada por un tribunal para confrontar dichos presupone simetría. En ese sentido es difícil imaginar alguna situación más asimétrica que la de una niña, enfrentada —literalmente cara a cara— a su padre, padrastro, tío, amigo de la familia o vecino, generalmente preso por sus dichos.»

---

Debemos valorar hasta dónde podemos desarrollar y utilizar nuestros recursos emocionales, económicos y sociales para enfrentar un juicio de abuso.

---

Tenemos que reiterar que toda familia se verá enfrentada a la decisión de si debe denunciar a un pedófilo o pederasta. Lo cierto es que, por un lado, nos encontramos con la responsabilidad moral que plantea el derecho penal: quien ha violentado las reglas sociales y éticas, cometiendo un crimen, debe pagar por él, con el fin de mantener la paz y estabilidad social. Por otro lado, debemos valorar hasta dónde podemos desarrollar y utilizar nuestros recursos emocionales, económicos y sociales para enfrentar un juicio de esta naturaleza. No es una paradoja fácil de enfrentar; es más bien un desafío que no debería enfrentar una familia sola, porque es un problema de salud pública, de derecho, de educación y de desarrollo social.

Si decides denunciar, debes saber como mínimo que:

- No es recomendable denunciar hasta que no tengas asesoría legal y la historia de lo sucedido perfectamente perfilada. Al mismo tiempo, debes tener acceso a asistencia psicológica, idealmente para toda la red familiar, pero como mínimo para la víctima y para ti.
- Si el caso incluye alguna forma de pornografía infantil, debes saber que es un delito que se persigue de oficio. Es decir, con la sola denuncia la autoridad debe investigar.
- Las leyes tienen suficientes argumentos para proteger a tu hija o hijo de un careo innecesario; exige a tus abogadas o abogados que busquen los recursos legales existentes. En caso de que el juez insista, puedes ampararte por la violación a las garantías constitucionales de tu menor. Sentar precedentes jurídicos ayudará a otros casos similares.
- Desde el principio asegúrate de que el examen ginecológico o médico lo haga

una persona acreditada como perito, para evitar más exámenes.

- Si te vas a enfocar en la denuncia, no te pierdas en la desesperación de intentar cambiar las leyes visitando legisladores y promoviendo penas mayores al mismo tiempo. Terminarás con agotamiento emocional y sin capacidad para cuidarte a ti y a tu familia.
- Nunca antepongas las exigencias de las abogadas o los abogados a las necesidades de tu hija o hijo. De preferencia cuando se te prepare para testificar, debes hacerlo frente a una o un terapeuta a quien tu menor le tenga confianza.
- Elige tus batallas: si sabes que el juez o algún perito incurre en el delito de encubrimiento o tráfico de influencias, denúncialo. Tienes derecho a hacerlo ante el Tribunal Superior de Justicia.
- Recuerda que tú pagas por tus abogadas o abogados; exígeles que te expliquen todo lo que necesitas saber. No te dejes maltratar por ellos. No permitas que hagan preguntas a tu hija o hijo sin que estés presente. Muchas veces la insensibilidad de los defensores, particularmente de hombres, desata disparadores del trauma. Por ejemplo, preguntas expresas de detalles como: «¿Cómo te penetró? Explícame exactamente qué hizo». Existen maneras mucho menos indiscretas y violentas de preguntar.

## **¿Cómo intervenir en casos de abuso contra niñas y niños ajenos?**

Estaba yo en el supermercado cuando una dama voluntaria de la Cruz Roja, señora de alto nivel socioeconómico, absolutamente convencida de ser caritativa y filantrópica, me dijo que me estaba buscando hacía días. Resulta que en su ruta para llevar donativos de leche a un centro de acopio en una de las zonas más paupérrimas de la ciudad, se encontró con otra voluntaria que, indignada, narró cómo, a dos cuadras de allí, en una pequeña palapa con piso de tierra, una «madre desnaturalizada» dejaba a sus dos niños pequeños durante cuatro o cinco horas para poder ir a trabajar como afanadora del aeropuerto de Cancún.

La dama me narró con lujo de detalle la desnutrición, el maltrato, la pobreza y la ignominiosa desnudez de las criaturas. Una vecina le aseguró que otro vecino adolescente había violado al nene más pequeño dos veces, pero la madre no se daba cuenta. «Tuve que llamar a la gente del DIF, fueron por las pobres criaturas y ya vamos a ver qué hace esa madre desnaturalizada e irresponsable cuando vea que nunca más verá a sus hijos si no aprende a cuidarlos.» Escuché con calma a la mujer y le pregunté si había ido a visitar a los pequeños al DIF. Dijo que no. Quise saber si había buscado a la madre para saber qué necesitaba y si tenía redes de apoyo y familia y cuánto ganaba, y si sus dos trabajos le daban suficiente para alimentar a sus criaturas y a ella misma. Dijo que no. Pregunté qué pasaría con esos niños en el DIF. «No lo sé, pero seguro estarán mejor en la casa filtro que en esa pocilga», respondió.

La dama en cuestión hizo lo que miles de personas, hombres y mujeres hacen todos los días en este país: por un lado, juzgar sin piedad, castigar la pobreza y la falta de acceso a recursos educativos y de salud. Por otro lado, quedan convencidas de ser moralmente superiores porque son «caritativas». Lo que en realidad hace este tipo de personas es atacar los síntomas, pero no la enfermedad. La crueldad implícita en estas operaciones de las cuales a veces el sistema DIF se hace cómplice es monumental, tanto para las criaturas que se quedan abandonadas en casas filtros por meses o incluso años, como contra las madres que, abrumadas por el peso y el poder patriarcal de la burocracia del DIF, reciben sumisas el maltrato, las humillaciones, los regaños y las amenazas de encarcelamiento por parte de trabajadoras sociales y abogadas pagadas por el Estado. Aunque no todas las agencias del DIF hacen lo mismo, la realidad es que muy pocas funcionan respetando los derechos humanos de las víctimas.

En la mayoría de las casas filtro del DIF se mezcla a niñas y niños, criaturas abusadas, jóvenes de bandas, niños que han aprendido a ejercer violencia, etc. Todas son criaturas arrebatadas, sin argumentos sólidos, de brazos de una madre a quien se declara culpable de ser pobre, de no tener pareja y de ser analfabeta. Además se le califica como «desnaturalizada», es decir, de ir contra la naturaleza materna que ha sido construida culturalmente de manera artificial en el imaginario colectivo.

En las familias ricas y blancas de México, nadie llama desnaturalizada a una madre que deja a sus criaturas ocho horas al día con una trabajadora doméstica que ni les tiene aprecio y les deja pegados al televisor, ni llama desnaturalizado al padre que sólo ve a sus hij@s sábados y domingos y que bebe cuatro o cinco días a la semana como «bebedor social». Al albañil, en cambio, le llaman indio alcohólico. En México, la pobreza y la raza son agravantes para criminalizar a las familias de niños y niñas abusados. Esto hace más difícil que las personas que viven sumidas en la pobreza, particularmente en las ciudades, se atrevan a pedir ayuda al DIF. Cientos de veces hemos escuchado en nuestro centro de atención la misma respuesta ante la pregunta de por qué no pidieron ayuda al DIF para la o el menor abusado: «Porque me dijeron que me quitarán a mi hija».

En los casos de abuso sexual infantil, el maltrato y la discriminación en general se duplican e imposibilitan a las redes, por pobres que sean, interactuar para acompañar a la criatura y para intentar sanar juntos. En tres DIF municipales del sureste mexicano pudimos corroborar que se reciben y «rescatan» entre 300 y 400 infantes víctimas de abuso sexual cada año y el equipo cuenta con dos o tres psicólogos como máximo. La separación de los padres y las madres, dice el ex director de la casa filtro del DIF, puede ser mucho más traumática que el mismo evento del abuso. Las criaturas se perciben castigadas por haber dicho la verdad y aisladas de su madre, y difícilmente colaboran con jueces y ministerios públicos. En la mayoría de los casos

esta actuación de los servicios sociales del Estado se convierte en instrumento de protección de los pedófilos.

Como hemos dicho, en muchos casos en que una niña es abusada, se descubre que el padre o la madre también lo fueron, y una vez que está bajo una terapia adecuada y en ambientes protegidos y respetuosos de sus derechos, explican su experiencia de abuso en la infancia. Cabe recalcar que no estamos hablando de recuerdos ocultos, o de lo que algunos especialistas llaman «falsa memoria» despertada por el abuso de su criatura, sino de recuerdos claros pero traumáticos que fueron silenciados durante años, a falta de encontrar a alguien a quien confiar el evento.

---

Desgraciadamente algunos profesionales tanto del derecho como de la salud mental se alían a los valores de la cultura patriarcal, que pretende descalificar y silenciar la voz de las víctimas.

---

Así como podemos ver que los pedófilos contraatacan a la cultura de los derechos humanos, asimismo profesionales tanto del derecho como de la salud mental se alían a los valores de la cultura patriarcal, que pretende descalificar y silenciar la voz de las víctimas. Esto lo han logrado en países como España, México y Argentina, entre otros, donde cada vez se difunde más una hipótesis seudocientífica ideada por el psiquiatra estadounidense (que se suicidó recientemente) Richard Gardner. Él creó la tesis del síndrome de alienación parental (SAP O PAS, por sus siglas en inglés, Parental Alienation Syndrome), gracias al cual cientos de pedófilos y pederastas han logrado librarse de sentencias por la utilización de este argumento ante jueces sin conocimiento real del tema de ASI.

Según Gardner, el SAP es el rechazo de los hijos hacia uno de sus progenitores como consecuencia de la programación que el otro hace en ellos. La fundamentación alude a la descalificación de la palabra del niño y la consecuente revictimización. Durante una conferencia sobre abuso sexual infantil, Jorge Garaventa explicó que el invento de Gardner no es más que una batería de construcciones seudocientíficas que, desgraciadamente, viniendo de un psiquiatra estadounidense, fue aceptada sin ponerla a prueba de rigor científico alguno. Así empezó a poblar los estrados judiciales.

El SAP lo mediatizó un famoso perito argentino, especializado en sacar de prisión o salvar de ella a un gran número de pedófilos, algunos de ellos incluso con múltiples víctimas. El SAP se basa en el supuesto de que la madre y la hija, o hijo denunciante, hacen una dupla perversa para dañar al padre, para vengarse de él. Vale la pena comprender que la popularización del SAP como premisa de defensa de pedófilos

surge al calor de la aparición de sujetos con poder político y de miembros de instituciones religiosas involucrados en abusos sexuales o incestos paterno-filiales. Los argumentos del especialista argentino coinciden con los que algunos defensores de pederastia clerical en México y Estados Unidos han utilizado para librarles de la justicia.

En el caso de Argentina, con el argumento del SAP, del cual no existen instrumentos de medición, ni tampoco cifras estadísticas comprobables para sostener su uso legal, se ganó el caso de un colegio religioso de Mar del Plata. Un profesor de educación física fue absuelto de la acusación de haber abusado de 39 niños del jardín de infantes. Desde las primeras instancias del juicio, el obispado puso todos sus recursos económicos y políticos al servicio de la defensa, actitud que deja de ser llamativa, asegura Garaventa, cuando se comprueba que de prosperar ese primer juicio tendría serias posibilidades de ser condenado en un segundo juicio un sacerdote, responsable espiritual de los colegios católicos de la localidad y que ha sido mencionado como pederasta reiteradamente por los relatos de los niños.

Como en México nos enfrentaremos cada vez más a estos argumentos pseudocientíficos y legaloides, más vale saber que las principales academias estadounidenses han rechazado la construcción, fundamento y aplicación del SAP. En nuestro país tampoco ha sido reconocido por colegios científicos respetados.

### **Si no denuncio, ¿qué hago?**

Si el agresor vive en el mismo hogar que la víctima, lo primero que hay que hacer es separarse de él de inmediato. Tanto especialistas como sobrevivientes de abuso sexual aseguran que parte de la sanación consiste en estar lejos del abusador y no verse expuesta a sus manipulaciones emocionales. En los casos en que los menores piden ayuda y la familia, luego de la crisis, se reúne con el violador, las víctimas muy probablemente normalizarán el abuso. Eventualmente podrán ser víctimas de violencia de pareja y otras formas de violencia sexual y social.

La normalización del abuso, sin una respuesta clara y sostenida de protección, lleva a las y los menores a convertirse en adultos con baja autoestima y gran incapacidad para protegerse de otras formas de violencia. Puede llevarles al consumo de drogas y alcohol, a bulimia y anorexia y, en casos extremos, al suicidio.

---

En la medida en que se fomente mayor equidad y acceso de las mujeres a la educación, a la salud y a salarios dignos, habrá menos mujeres sometidas a la violencia.

---

En algunos casos de familias en que la madre está consciente del abuso, pero convencida de que no quiere perder su estatus económico, o su dependencia económica del pedófilo para sostener a la familia, las cosas se complican. El DIF es un organismo público descentralizado, pero es una instancia de buena fe, que sin el respaldo de una denuncia no puede distanciar a una o un menor de un abusador. Las expertas y los expertos en salvaguardar a menores en situación de calle saben bien que han huido del hogar porque fueron abusados y su madre no los protegió o defendió. La alianza con el abusador es resultado, como hemos visto al principio de este libro, de siglos de una cultura patriarcal y sexista a la cual muchas mujeres se suman, sin cuestionarla, para subsistir. En la medida en que se fomente mayor equidad y acceso de las mujeres a la educación, a la salud y a salarios dignos, habrá menos mujeres sometidas a los designios del machismo y la violencia.

La gran tarea pendiente es que los hombres, como colectivo, busquen trabajar entre ellos y con ellos, para cuestionarse los valores de masculinidad violenta a los cuales les ha sometido la cultura, y fomenten nuevos valores masculinos que les liberen de las pesadas cargas sociales que les dañan a ellos mismos y a su entorno. A las niñas y a los niños México les debe una educación no sexista en la cual recuperen su integridad humana y su derecho a vivir una sexualidad sana, plena y afectiva, una construcción de nuevos paradigmas del amor, en la cual la violencia no tenga cabida.

— 6ª parte —  
**LA SANACIÓN**

## 9. El proceso de sanar

La madre Teresa de Calcuta daba respuestas que podían dejar pasmado a cualquier mortal. Durante una entrevista, ante la pregunta de cómo hacía para ayudar, cuidar y tratar amorosamente a la gente con lepra, siendo al mismo tiempo compasiva y efectiva en sus intervenciones, respondió: «Porque no son mis familiares». En todos los ámbitos del cuidado de la gente que sufre de padecimientos, ya sean psicoemocionales o físicos, la regla es que sea una persona especializada quien atienda a la víctima o paciente.

Así como a un cirujano jamás se le permite operar a su propia familia o a seres muy queridos, las personas más cercanas a las y los menores abusados no tienen la lejanía suficiente para combinar la compasión y la atención adecuada. A lo largo de este libro hemos hablado de lo que sí podemos hacer como familiares o tutores de las víctimas de abuso; ahora hablaremos de lo que NO debemos hacer. La experiencia nos dice que es importante estar consciente de qué sí podemos y qué no podemos hacer cuando la criatura abusada pertenece a nuestro círculo familiar o a nuestros afectos cercanos.

### Los mitos

- El amor lo sana todo: mentira. El amor es fundamental, pero no necesariamente sanará a la persona. Diferentes estudios demuestran que las y los menores expuestos a traumas en condiciones de abandono tienen 7 por ciento de posibilidades de superar el trastorno de estrés postraumático. Las y los que tienen redes afectivas sanas tienen 90 por ciento de probabilidades.
- Dios sanará todo: mentira. De ser cierto esto no habría guerras, terrorismo, violadores y asesinatos. La fe religiosa es una herramienta fundamental para mucha gente. Varios expertos budistas han demostrado científicamente que orar con una intención purificada cambia la energía del cuerpo y baja el estrés y la ansiedad. El peligro de insistirle a una criatura o adolescente que Dios resolverá su dolor es que, en cuanto recaiga en la tristeza y el miedo, se sentirá abandonada y traicionada por el Todopoderoso. Una sobreviviente de trata de personas me dijo que ella había encontrado paz interior a partir de hallar la palabra de Cristo. La lectura de su Biblia era sanadora, pero tenía claro que Cristo no suplía a su terapeuta; ésa es una buena recomendación.
- Si me dedico en cuerpo y alma a él o ella, seguro sanará: mentira. Tus cuidados son importantísimos, pero tú no podrás sanar a la o el sobreviviente de abuso, ni lograr que el trauma se desvanezca. Ése es un proceso individual e interno que cada sobreviviente vive a su ritmo. Inicialmente el apoyo total es importante, pero debemos darles herramientas para reintegrarse a la sociedad sin estar



pegados a nuestro regazo. Cuando hay otras hijas y otros hijos, se corre el peligro de maltratarles con un injusto abandono. La madre puede caer en un ciclo de culpa autodestructivo.

- La voluntad todo lo puede: mentira. Todas las personas tenemos ciertas limitaciones, determinadas no solamente por la edad y el contexto sociocultural, sino también por el impacto del trauma. Es fundamental aceptar las limitaciones de la o el sobreviviente para llevar su sanación en sus propios ritmos. Ignorarlas puede hacer mucho daño, reconocerlas disminuirá la ansiedad de todas las personas involucradas.
- Todo lo olvidará algún día: mentira. Sanar significa que cuando evoque el recuerdo ya no dolerá. Estudios sobre traumas con sobrevivientes del Holocausto demostraron que la gente que aprendió a asumir el evento traumático como parte de su vida —sin negar el sufrimiento que le causó— logró asimilar las lecciones y crecer gracias a la manera en que las elaboró. Todo evento doloroso puede convertirse en un aprendizaje para la vida.
- No debe verme sufrir: mentira. Parte de la sanación del trauma consiste en saberse cuidado, en saber que a quien nos ama le duele nuestro dolor. La empatía es una herramienta fundamental de la compasión. La simpatía es peligrosa porque induce a la lástima y a la simplificación del dolor ajeno.

## **Lo que no debemos decirle a la o el sobreviviente**

La doctora Aphrodite Matsakis, psicoterapeuta especialista en trauma, en sus talleres y conferencias nos hizo trabajar con una lista de las cosas que nunca debemos decir a las víctimas y sobrevivientes de abuso. A ella he sumado algunos aspectos que la experiencia personal me ha dado, como activista y como periodista. Ser madre, padre, abuela, familiar cercano, maestra o amigo de una víctima de abuso sexual no es fácil. Reconocer que estar en esas circunstancias es un gran reto impuesto por la vida es necesario. Informarse y comunicarse, para sentirse con mayor seguridad, es la regla de oro. Para quien pertenece a estas redes de apoyo, ésta puede ser una gran oportunidad para aprender y crecer tanto intelectual como emocionalmente.

---

Mantenerse cotidianamente al lado de personas en vías de convertirse en sobrevivientes de violencia es un aprendizaje espiritual y de congruencia.

---

En nuestras juntas de trabajo en el refugio para víctimas de violencia, siempre me digo, y le digo a mi equipo de colaboradoras, que no podemos exigirles a las usuarias

de nuestros servicios nada que nosotras no estuviéramos dispuestas a dar en esas circunstancias. Mantenerse cotidianamente al lado de personas en vías de convertirse en sobrevivientes de violencia es un aprendizaje espiritual y de congruencia. Desde la burocracia y el maltrato no se puede dar asistencia profesional, afectiva y efectiva.

A continuación te presento una lista de lo que NO debes hacer:

- No le digas que es la niña o el niño violado, sino que sufrió un abuso por parte de otra persona. Es importante que sepa que fue un hecho malo, de entre muchos buenos sucesos de su vida. Es significativo pero no definitorio de su personalidad.
- No le digas que «ya deje ir», que «olvide el pasado», «que ya pasó y hay que olvidarlo».
- No le digas «llorona», «exagerado», «loquita o loquito», «chilletas», «pareces bebida».
- No mezcles el evento traumático con los problemas cotidianos de la familia con frases como: «Desde que eso te pasó la familia siempre se está peleando», «desde que te sucedió eso ya no sabes divertirte, te has vuelto aburrido».
- Si haces referencia a que eres sobreviviente del mismo tipo de abuso, hazlo en el contexto de que sepa que comprendes su dolor, nunca para asegurar que si tú lo superaste ella lo superará fácilmente.
- No interpretes su silencio o alejamiento emocional como falta de interés. No digas: «Mira, tus hermanos que te quieren tanto y no les haces caso», «tanto esfuerzo que hacemos por entenderte y no quieres decirnos qué te sucede».
- No esperes que ella o él actúe ante una muerte o pérdida en la familia como lo haría cualquier persona. No le califiques de insensible.
- No le pidas que te dé detalles del abusador o el abuso. No le digas que quieres saber qué le dijo a la o el terapeuta. Respeta su derecho a la privacidad emocional y a no explicar ciertos aspectos de su proceso personal. Si la o el sobreviviente es menor, la persona especializada en atenderle te dirá lo que debes saber como familiar o tutor.
- No le presiones a hacer cosas que tú consideras son buenas para él o ella cuando lo ves al borde de sus límites o a punto de encerrarse en sí. No intentes «distraerle por la fuerza». Revisa hasta dónde ese impulso responde a tus miedos y ansiedades y no a los de la criatura.
- No toleres que la víctima te maltrate o violente. Los límites siguen siendo válidos y necesarios.
- No intentes ser el héroe rescatador o terapeuta; para ello hay especialistas. No le conviertas en tu proyecto de vida.
- Respeta que en ocasiones la o el sobreviviente no confiará en ti y necesita espacio para estar a solas.

- Nunca te burles o rías de sus síntomas, por absurdos que te parezcan.
- Desarrolla una red de apoyo con amiguitas o amiguitos para que, cuando lo elija, pueda sentirse a gusto entre iguales. Algunas personas adultas tienden a mantener a las criaturas aisladas de otros niños y niñas por temor a que digan algo malo.
- No le des consejos sobre cosas que no comprendes y no puedes manejar. Particularmente con síntomas de bulimia, anorexia, o daño autoinfligido (en adolescentes los cortes con navaja en piernas y brazos son difíciles de manejar).
- No le fuerces a ir al baño, ni lo regañes cuando sufre de estreñimiento o de encopresis como resultado del abuso.

Sobre los factores determinantes para que un niño o niña que ha sido abusada sexualmente sane, la especialista Alicia Leal considera como mínimos, para la atención, los siguientes aspectos:

- Que la víctima sea reconocida como tal, es decir, que se valide su experiencia sin prejuicios ni excusas.
- Que tenga acceso a la protección para evitar que vuelva a ser agredida o esté a merced de las amenazas o intimidaciones del agresor.
- Que tenga acceso a atención psicológica especializada, accesible y suficiente.
- Que tenga acceso a la reparación del daño en toda su extensión, como lo marca la ley.

Por experiencia puedo decir que tal vez sólo 1 por ciento de las víctimas recibe atención oportuna y especializada; muy pocas cuentan con las redes sociales necesarias para salir adelante y sanar sus heridas.

Cuando alguna víctima de abuso sexual no logra recibir la atención necesaria, lo común es observar que él o ella se aísla por años, y que se activen todos y cada uno de los mecanismos de defensa necesarios para sobrevivir. Dentro de estos mecanismos podemos incluir el suicidio o el homicidio en casos extremos.

## **¿Qué pasará si le llevo a terapia?**

La mayoría de los especialistas que atienden a víctimas de delitos sexuales asegura que antes de una mala terapia psicológica, es mejor ninguna terapia psicológica. Lo cierto es que existen varias estrategias y su diversidad dependerá de cada familia y del lugar en que residan las y los sobrevivientes de abuso sexual.

Resulta muy complejo, pero es importante decirlo, que existen psiquiatras y psicólogos que no tienen ninguna especialidad en violencia sexual, que no se han modernizado y que siguen los viejos paradigmas de Sigmund Freud, los cuales, como

vimos en la primera parte del libro, tienen orígenes machistas y misóginos y son en ocasiones contradictorios. Si vas a pagar por una terapia o la recibirás de alguna organización civil, tienes pleno derecho a que se te explique qué tipo de terapia es o a qué corriente terapéutica obedece.

---

Si vas a pagar por una terapia o la recibirás de alguna organización civil, tienes pleno derecho a que se te explique qué tipo de terapia es.

---

Es recomendable que utilices al menos un método de terapia psicológica y otro de terapia física que recupere el equilibrio energético y emocional a la vez. Yo en lo personal encuentro de gran utilidad el yoga, el Tai-Chi o el Qi Gong (Chi Kung), que funcionan al mismo tiempo como ejercicio físico y espiritual.

Lo ideal es que los familiares cercanos y la propia víctima practiquen estas disciplinas. Existen grupos en México especializados para niñas y niños y otros para adultos. Estoy segura de que la gran mayoría de las y los sobrevivientes de violencia sexual pueden sanar y llevar una vida plena y feliz si se les atiende adecuadamente. Todas las terapias tienen una misma finalidad: eliminar en la niña o el niño la sensación de que su cuerpo ha quedado dañado, que es una «persona usada». Una buena terapia podrá eliminar el estigma del abuso y fortalecer la autoestima de nuestras hijas y nuestros hijos.

Sí, a veces pensamos que sólo las personas locas van a terapia, pero lo cierto es que actos violentos como un abuso, un secuestro o una violación pueden hacernos sentir en situaciones enloquecedoras. La terapia nos ayuda a comprender qué sucedió y a saber cómo vivir sin sufrir y sin quedar negativamente marcados por ello.

El trabajo de la o el terapeuta ayudará a la víctima a aclarar sus ideas y emociones, a desdramatizar lo ocurrido y a darle una dimensión diferente. Una buena terapia ayudará a tu niña o niño a vencer los miedos y angustias, a entender el abuso como un hecho dramático concreto y no como un evento que le dejará «marcada o roto» para toda la vida.

---

Miles de pedófilos fueron niños abusados que no recibieron ayuda, miles de prostitutas adultas fueron niñas abusadas o explotadas sexualmente que no encontraron salida.

---

Las campañas contra el abuso que plantean que las víctimas quedan «dañadas de por vida» o «con vidas fracturadas» no hacen sino estigmatizar a quienes sobreviven

el abuso. Otro factor fundamental de la terapia es que la víctima podrá retomar la confianza en una persona adulta para acompañarle a sanar. Recordemos que el adulto abusador manda un mensaje que muchos niños o niñas perciben como general: en las personas adultas no puedes confiar.

Hemos dicho anteriormente que las intervenciones terapéuticas de corto plazo son muy útiles; eso no significa que se deba desestimar la necesidad de una terapia de mediano o largo plazo que logre eliminar el riesgo de que la víctima desarrolle patrones de comportamiento que le lleven a ejercer una sexualidad perturbada. Miles de pedófilos fueron niños abusados que no recibieron ayuda, miles de prostitutas adultas fueron niñas abusadas o explotadas sexualmente que no encontraron salida.

## 10. Tipos de terapias de sanación

### Terapia cognitiva conductual

Son terapias exitosas con niños, niñas y adolescentes abusados. La finalidad de este tipo de terapias cognitivas conductuales es que la víctima pueda:

- Aflorar las vivencias que pueden estar reprimidas o negadas.
- Reconocerlas como algo que le sucedió a ella o a él directamente.
- Tomar el control personal y pasar de víctima a sobreviviente.

Son muy útiles porque, como hemos visto, en muchos casos las víctimas tienen pesadillas y otros efectos secundarios del trauma que poco a poco irán regulando. En la medida en que la víctima descubre que tiene herramientas personales para disciplinar sus reacciones emocionales acompañada de su terapeuta, recupera la confianza y la esperanza de sanar. La gran mayoría de los seres humanos, adultos y menores de edad, tenemos una inmensa capacidad para desarrollar herramientas de automonitoreo; con una buena asesoría y ejercicios de entrenamiento para la asertividad, el yo puede sanar y crecer espiritual y emocionalmente luego de la mala experiencia.

Dentro de esta terapia es usual que se utilicen técnicas de dibujo que permiten al terapeuta diagnosticar las emociones escondidas en la o el menor. Además ayudan a personalizar el tratamiento. El dibujo es muy útil en la infancia y no tanto en la adolescencia, porque en esta última etapa las personas ya pueden controlar la carga proyectiva y la natural inmediatez que una o un menor de 12 años todavía muestra sin siquiera pensarlo.

La terapia grupal es muy útil tanto para las familias como para las y los sobrevivientes en la segunda etapa de sanación. Dentro de los modelos de psicoterapia conductual, según la psicóloga Myriam Cacho, uno de los más reconocidos para víctimas de incesto es el desarrollado por los terapeutas Dettore y Fuligni. Consiste en tres etapas:

- Facilitar la expresión de emociones y pensamientos concretos.
- Incrementar las habilidades personales de *copyng* o enfrentar asertivamente.
- Reparación de elementos cognitivos específicos y vivir la pérdida, el duelo y reconstrucción.

### La terapia narrativa

Es una forma de terapia que se interesa fundamentalmente en las historias que la

gente construye sobre su vida y su identidad. Un enfoque que ve los problemas como algo separado de la persona y supone que las personas tienen muchas habilidades, creencias, valores y compromisos que les pueden ayudar a cambiar su relación con los problemas.

En terapia narrativa se cuestionan los viejos valores del psicoanálisis que estigmatizan, por ejemplo, a una persona como «con una patología por violación». En narrativa se dirá que es una persona sana que vivió una violación y se atienden los efectos traumáticos sin estigmatizarla.

---

La terapia narrativa anima a los niños y a sus familias a utilizar recursos hasta ahora menospreciados para solucionar los problemas a los que deben enfrentarse.

---

Los creadores de la terapia narrativa son el australiano Michael White y el neozelandés David Epston. En cuanto al trabajo directo con niñas y niños, se emplea una mezcla de terapia narrativa, arte terapia y terapia de juego en la que se incluye a madres y padres.

Es una terapia poco invasiva y altamente efectiva. Se ha demostrado útil con niños y niñas a quienes se catalogaba como beligerantes, hiperactivos, ansiosos o fuera de la realidad. Fueron capaces de examinar y reprimir su mal genio, controlar su frustración, afrontar sus miedos y emplear al máximo su imaginación. La terapia narrativa —una terapia realista, alentadora, pragmática y divertida— anima a los niños y a sus familias a utilizar recursos hasta ahora menospreciados para solucionar los problemas a los que deben enfrentarse.

## **Psicoterapia Gestalt**

Se debe tener gran cautela cuando se habla de Gestalt. Una gran cantidad de personas no entrenadas adecuadamente organiza grupos de constelaciones familiares, que son parte de las técnicas gestálticas. He visto personalmente casos en los que, de manera irresponsable, charlatanes abren pasajes emocionales de asistentes a sus grupos. No solamente ignoran cómo manejarlos, sino también provocan un gran daño emocional al ignorar la crisis en la que pueden entrar las personas implicadas en la Constelación. Asegúrate, en todos los casos, de que las personas que te atienden estén debidamente certificadas, que te inspiren confianza y respondan a tus necesidades.

Dentro de la psicología humanista se halla la psicoterapia Gestalt, que recibe influencias de la filosofía existencial, de la metodología fenomenológica y de la psicología de la Gestalt.

Esta terapia se enfoca en la experiencia de la persona, enfatiza la responsabilidad y cualidades de cambio del ser humano. Se centra en los problemas y lo que significan para la persona. Su interés último es la dignidad y los valores humanos, está comprometida en el desarrollo del potencial de cada persona. Los motivos auténticos del modelo humanista van de acuerdo con el interior de la persona.

Esta concepción de la imagen humana fue desarrollada por Rogers, Maslow y otros. En ella se enfatiza el potencial personal de autotransformación, crecimiento y libertad, independientemente de las demandas biológicas o de la condición social. La psicoterapia Gestalt es más que una teoría de la psique: es un abordaje terapéutico eficaz que conduce a una filosofía de vida en la que lo fundamental es la conciencia (darse cuenta), la responsabilidad de los procesos en curso y la sabiduría del organismo para autorregularse, interactuando con el ambiente para mantener el equilibrio.

La iniciadora y principal exponente de las aplicaciones gestálticas en la infancia y la adolescencia es Violeta Oaklander. Su propuesta es un modelo de terapia dirigido al desarrollo saludable del niño o niña, al funcionamiento armónico de sus sentidos, cuerpo, emociones e inteligencia.

La niña o el niño abusado tiene que aprender a utilizar todos sus sentidos, primero para sobrevivir y después para aprender acerca de su mundo. La psicoterapia Gestalt busca que los pequeños logren expresar sus sentimientos con congruencia y descubran el lenguaje como un medio para expresar sus sentimientos, necesidades, pensamientos e ideas. Desde esta perspectiva, la sanación se puede lograr a través del desarrollo holístico constante y armónico de los sentidos, cuerpo, emociones e intelecto. Así, el niño o la niña que vivió abuso podrá confiar en sí y en su fuerza interior que le llevará a la autorrealización y a adquirir un sentido de ser en el mundo.

En el desarrollo infantil los patrones están en formación, el niño o la niña adquiere un sistema de creencias acerca de sí mismo que conformará un patrón introyectado de comportamiento y manejo emocional que le marcará de por vida. Este patrón se va perfilando a lo largo de las etapas de desarrollo. Según Erikson, el niño, al pasar por las etapas de transición, requiere una guía adecuada que lo ayude a superar la crisis que marca cada etapa. Si se brinda una guía adecuada, se permitirá al niño o la niña tener un desarrollo ininterrumpido y la expresión de su organismo completo en lo físico, emocional, intelectual y social.

El niño o la niña, paulatinamente, va logrando su autonomía física, posteriormente su autonomía emocional, con el lenguaje expresa sentimientos, necesidades y deseos, satisfaciendo por sí solo algunos de ellos; con el tiempo logra comprender el punto de vista de otra persona sin perder el propio; así diferencia sus pensamientos e ideas de los de los demás logrando su autonomía mental. Por último, se puede reconocer como un ser social; inmerso en el mundo de los demás empieza a



probar y practicar con sus relaciones. Esta separación social lo lleva a establecer una relación segura y de confianza con los demás, ya que le permite comprender las características de estas interacciones.

## **Kundalini yoga**

Es considerada la forma más completa y poderosa de yoga. Usa una combinación completa de ejercicios de respiración (*pranayamas*), movimiento, posturas especiales (*asanas*) y cantos (*mantras*). Sus efectos directos son:

- Mejoría de autoestima.
- Mejoría de circulación sanguínea.
- Mejoría de postura.
- Mejoría de capacidad respiratoria.
- Obtención de flexibilidad en articulaciones.
- Masaje en órganos internos.
- Reducción del nivel de estrés.
- Obtención de agilidad.
- Calma y relajación.
- Mejoría de capacidad de atención y aprendizaje.

## **Qi Gong**

Qi Gong significa control de la energía, disciplina de la energía. El Qi Gong es una gimnasia energética china. Ayuda, a través de la filosofía taoísta, a restaurar, tonificar y vitalizar todo nuestro cuerpo y espíritu. El Qi Gong es parte de la medicina tradicional china desde hace al menos 2 000 años. En China y otros países ha demostrado tener un gran éxito en la recuperación del equilibrio físico y emocional en niños, niñas y personas adultas.

Su práctica está fundada en tres principios:

- El control del movimiento, que debe ser natural, lento y tranquilo.
- El control de la respiración, que debe ser lento y sincronizado con los gestos.
- El control del pensamiento, que dirige el *Chi*, la respiración, el aliento, al interior del cuerpo.

Esta gimnasia está hecha de diferentes movimientos realizados en «cámara lenta», sin esfuerzos musculares, ni aceleraciones del corazón o la respiración. Al contrario, la respiración se disminuye. El Qi Gong incluye movimientos y posiciones del cuerpo (parado o inmóvil) o posiciones sentadas para ejercicio de relajación o visualización.

La práctica del Qi Gong logra en sobrevivientes de violencia una relajación del

cuerpo, que a veces las palabras o la propia terapia psicológica no logran. Los movimientos son lentos, distendidos y ágiles. Esta relajación se profundiza con la respiración que disminuye. En ese estado, se siente el interior del cuerpo y se comunica al exterior, con la naturaleza. Se puede practicar:

- Al aire libre con el fin de ofrecer una capacidad máxima de oxigenación del cuerpo en un ambiente de vegetación y naturaleza.
- En grupo para aprovechar más las interacciones dinámicas entre los participantes.
- A cualquier edad, desde la infancia hasta la vejez, pues los movimientos son suaves.

---

La práctica del Qi Gong logra en sobrevivientes de violencia una relajación del cuerpo, que a veces las palabras o la propia terapia psicológica no consiguen.

---

Con niñas y niños, el Qi Gong desarrolla el esquema corporal y el control del cuerpo, ayuda a mejorar la flexibilidad del cuerpo, relajarse y manejar el estrés. Permite un equilibrio psicosomático. El objetivo es alcanzar una sensación de bienestar y vitalidad. Mejora su atención y el aprendizaje de la concentración. Se logra alcanzar la paz interior y es notorio el avance en la sanación de los trastornos del sueño, alimenticios o de ansiedad. Logran desarrollar la suficiente confianza en sí mismos y se sienten libres de miedos y ansiedad. Por cientos de años las chinas y los chinos han utilizado estos ejercicios: respiración y atención interna para lograr una buena salud desde lo físico, lo emocional y lo mental.

## **Tai-Chi**

El sistema de Tai-Chi para niños y niñas incluye 12 ejercicios adaptados a menores de 5 a 10 años, entre los que se encuentran movimientos que parecen pinturas en el aire. Los movimientos están dirigidos a mejorar distintos aspectos de la salud de infantes a través de respiración, visualización y concentración.

La respiración abdominal relaja el cuerpo y mejora el flujo de energía y oxígeno en las células. Los niños y las niñas en general visualizan la energía más fácilmente que las personas adultas y sienten su movimiento, color y temperatura de forma rápida.

Cuando logran sentirse como los animales que imitan, los movimientos se vuelven suaves y se sueltan las distintas tensiones en el cuerpo. Concentrarse en «ser» animal les ayuda a relajarse y focalizarse. Algunos movimientos son vigorosos

y requieren coordinación y concentración. Se trabaja mucho con las piernas y los brazos, fortaleciendo los músculos.

En menores sobrevivientes de violencia, la recuperación del equilibrio está muy relacionada con la capacidad de concentración. Recuperar el equilibrio y la quietud en el cuerpo les ayuda a rescatarlo en el alma. Varios estudios pediátricos han demostrado que el Tai-Chi en la infancia aporta beneficios como habilidad para tranquilizarse, coordinación corporal, creatividad, energía positiva y mayor autoestima.

Tanto el Tai-Chi como el Qi Gong resultan extraordinarias terapias para menores con hiperactividad o depresión. La Asociación Nacional de Qi Gong de Estados Unidos ha trabajado durante 30 años con resultados asombrosos.

## **Reiki**

El Reiki es un método de sanación natural que utiliza la energía vital universal, la cual ayuda a sanar enfermedades físicas y mentales. *Reiki* es una palabra formada por dos vocablos japoneses, *Rei* y *Ki*, que se refieren a dos formas de energía. *Rei* significa energía del universo. Todos los seres estamos conectados a esta forma de energía. Cuando fluye libremente a través de nosotros produce salud y bienestar. *Ki* es la energía vital que circula dentro del organismo de los seres vivos. Esta energía y la calidad de la misma son diferentes de un ser a otro.

El Reiki tiene un efecto equilibrante, armonizador y desbloqueador. Sensei Mikao Usui, creador del sistema que utiliza Reiki, demostró sus efectos positivos en personas con enfermedades físicas y emocionales. Quienes practican seriamente la técnica de Reiki experimentan profundos cambios en su vida y comienzan a sentir la armonización entre cuerpo y espíritu.

## **Primeros auxilios psicológicos**

Una ayuda terapéutica breve y de urgencia, con tiempo limitado, es el tratamiento que se elige en situaciones de crisis. El proceso de ayuda para que las personas puedan recuperar el equilibrio después de un incidente crítico puede tomar de una a seis semanas. Puesto que la experiencia de crisis es un periodo de alto riesgo para la persona como para su familia, se requiere que la ayuda esté disponible de modo inmediato y en una ubicación de fácil acceso.

El psicólogo Juan Carlos García Ramos y sus colaboradores, en la ciudad de Santiago de Querétaro, México, nos ponen al día respecto a lo que significa la intervención en crisis y la terapia rápida. En la actualidad, la exigencia de ofrecer más y más servicios de salud mental ha llevado a las y los profesionales de la psicología a plantear nuevas formas de intervención, breves y rápidas, con el propósito de atender

una demanda poblacional que se incrementa día a día. Considerando la escasez de personal competente para responder de manera inmediata una emergencia psicológica, se ha trabajado en la formación de personas que intervengan en momentos de crisis emocional.

Los primeros auxilios psicológicos han tenido un proceso conceptual evolutivo y constructorista de poco tiempo. En la ciudad de Santiago de Querétaro, Querétaro, desde 1995 se han compilado diversos materiales y experiencias donde se procura la formación de especialistas que ofrezcan una intervención urgente y un tratamiento corto a personas que pasen por una situación emocional crítica.

Las bondades del modelo propuesto le permiten ser utilizado, como primera ayuda emocional, por personas que no cuentan con una formación profesional en el área de la salud mental, esto es, por maestras y maestros, orientadores, personal del equipo de salud, madres o padres de familia y jóvenes líderes. El procedimiento de ayuda utilizado por este grupo poblacional tiene sus delimitaciones para proteger el mal uso del modelo y sólo se destacan elementos básicos para la primera ayuda emocional. Los primeros auxilios psicológicos deben darse luego de haber tomado un curso especializado.

## **Teorías de las crisis**

La teoría está basada en los trabajos de Lindemann y Caplan y posteriormente fueron ampliados, desarrollados y modificados por L. Rapaport, N. Parad, D. Kaplan, Jacobson, M. Strickler y P. Sifneos. El modelo de intervención en crisis es planteado por Slaikeu y retomado por autores de la terapia cognitiva conductual de urgencia: Ruiz Sánchez, Imbernón González y Cano Sánchez.

Las aproximaciones teóricas de Lindemann permitieron desarrollar las técnicas de intervención en crisis, y se refieren al mantenimiento de la salud mental y a la prevención de la desorganización emocional.

Lindemann y Caplan precisaron los aspectos más importantes de la salud mental: el estado del yo, la etapa de maduración en la que se encuentre y la cualidad de su estructura de personalidad. Asimismo, afirman que para evaluar dichos aspectos del yo es necesario basarse en las siguientes áreas:

- La capacidad de la persona para tolerar el estrés y la ansiedad, sin perder el equilibrio.
- El grado que tiene la persona para reconocer la realidad y enfrentar los problemas.
- El repertorio de mecanismos que tiene la persona y que mantienen su equilibrio biopsicosocial.

Una crisis es la respuesta a eventos peligrosos o amenazantes, y es vivida como un estado doloroso y de intenso sufrimiento. Es por esto que tiende a movilizar reacciones muy poderosas para ayudar a la persona a aliviar su malestar y a recuperar el equilibrio o la situación que existía antes del inicio de la crisis. Si esto sucede, la crisis puede ser superada y además la persona aprende a emplear nuevas reacciones adaptativas que le pueden servir en el futuro. Además, es posible que, al resolver la crisis, la persona madure a etapas superiores y se sienta con un mejor estado mental y emocional que el que tenía antes de la crisis.

La intervención realizada por un profesional de la salud mental puede ofrecer una ayuda inmediata, administrando la dosis de medicamentos correctos e iniciando un trabajo terapéutico de reajuste mental. Con el propósito de restablecer el equilibrio emocional, es necesaria una primera intervención, generalmente una terapia breve, cuyo principal objetivo es dar apoyo psicológico y ayudar a la persona en el preciso momento en que ésta lo requiera.

Este tipo de intervención se ha afinado gracias a los trabajos del Centro de Intervención en Crisis Emocional (CICE) en Querétaro, coordinado por el psicólogo Juan Carlos García Ramos. También existe un Centro de Intervención en Crisis en Jalisco, coordinado por el maestro José Francisco Gutiérrez Rodríguez. La Organización Mundial de la Salud y la Cruz Roja promueven los talleres de capacitación para que más gente tenga acceso a estas técnicas terapéuticas.

García Ramos propone dos etapas:

- PRIMERA INTERVENCIÓN EN CRISIS: Primeros auxilios psicológicos
  - *¿Por cuánto tiempo?* De minutos a horas.
  - *¿Por parte de quien?* Padre o madre de familia, policía, clero, abogados, médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, maestras, estudiantes líderes, supervisoras.
  - *¿Dónde?* Ambiente informal: hospitales, iglesias, hogares, escuelas, lugar de trabajo, líneas telefónicas de urgencia.
  - *¿Cuáles son las metas?* Restablecer el equilibrio, dar apoyo de contención, reducir la mortalidad. Rescate de eventualidades de riesgo y enlazar con recursos profesionales de ayuda.
- SEGUNDA INTERVENCIÓN EN CRISIS: Terapia psicológica breve
  - *¿Por cuánto tiempo?* De semanas a meses.
  - *¿Por parte de quien?* Psicoterapeutas y orientadoras: psicología, psiquiatría, trabajo social, consejería pastoral, enfermería psiquiátrica, orientadoras vocacionales.
  - *¿Dónde?* Ambiente formal: clínicas, centros de salud mental, centros de día, consultorios, oficina escolar.
  - *¿Cuáles son las metas?* Resolver la crisis, reelaborar y recolocar el

incidente de crisis. Ordenar el incidente en la trama de vida. Establecer la apertura/ disposición para afrontar el futuro.

## **11. Justicia: crimen y castigo**

Quienes se han enfrentado a las instituciones de administración e impartición de justicia en México por casos de violencia, o de pedofilia en particular, conocen el significado del vínculo entre la corrupción, la ineficacia y la impunidad. Sin embargo, a pesar de que algunas de ellas estén contaminadas, las instituciones son indispensables. Las instituciones son un conjunto de estructuras derivadas de las costumbres sociales y las leyes, y existen para regular las relaciones entre todas las ciudadanas y todos los ciudadanos.

Las instituciones crean normas, reglas y sistemas de referencias que en forma de leyes permiten la interacción social en un marco de respeto, equilibrio y tranquilidad. Las instituciones de administración e impartición de justicia, cuando funcionan adecuadamente, protegen a la sociedad de los actos que le dañan; aíslan a quienes rompen las reglas y buscan que a través del castigo, eventualmente, se reintegren a la sociedad con un comportamiento distinto. Para convertirnos en un país verdaderamente civilizado, las instituciones del Estado deberían funcionar con una perspectiva de derechos humanos que promueva naturalmente la equidad y el bienestar de toda la sociedad. En ese bienestar están, por supuesto, la justicia, la seguridad propia y de nuestros hijos y nuestras hijas, y el derecho a vivir una vida feliz, sana y libre de violencia. En una sociedad que respeta los derechos humanos se entiende que incluso los criminales tienen derechos humanos y que deben protegerse, aunque no eximirles del castigo.

### **Castración química**

En cuanto a los pedófilos y pederastas, existen varios países, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Dinamarca, Suecia, Austria y Brasil, que han aprobado y ejecutado la sanción por castración química: una inyección de fármacos que inhiben los impulsos sexuales; éstos contienen una alta dosis de hormonas femeninas, en algunos casos se combinan con antidepresivos o ansiolíticos, pues se ha encontrado un vínculo directo entre la depresión, la ansiedad y la búsqueda de satisfactores a través del acto de abuso sexual a menores.

En California la inyección es opcional en la primera sentencia, al igual que en Brasil, cuando el pedófilo acepta la sentencia de castración química puede salir de prisión, pero tras la segunda sentencia es obligatoria. Estados Unidos e Inglaterra tienen un Registro Nacional de Pedófilos que debe avisar a las autoridades cuando los agresores se mudan de vecindario. Las autoridades tienen la facultad de dar aviso a las escuelas, centros de cuidado infantil y clínicas de que un pedófilo vive en el área.

En Estados Unidos, Inglaterra y Francia se promueven los programas de terapia psicológica con infractores de delitos sexuales. En la mayoría de los casos, la terapia

tendrá poco éxito si no incluye cuidados que implican incluso el acompañamiento del pedófilo a todos los sitios públicos donde pueda estar en contacto con menores. La clave es que el pedófilo o pederasta admita que ha cometido el delito y además sienta un real remordimiento; el porcentaje de pedófilos que admite ambas cosas es de 25 a 30. Generalmente atribuyen la culpa a las víctimas, a estar «enamorados» o a las circunstancias en que se encontraban, como haber bebido alcohol, consumido drogas o estar deprimidos.

Según autoridades de Dinamarca y Suecia, la tasa de reincidencia de individuos que pasaron por castración química baja a 2 por ciento. Ninguna terapia aislada es útil en casos de pedofilia y pederastia. De ahí que la mayoría de sacerdotes católicos enviados a granjas por tres o cuatro meses a terapias psicológicas, al ser reubicados, reincide en el abuso sexual de menores. Los casos exitosos se han dado en contexto de cárcel u hospitales psiquiátricos, donde los pedófilos o pederastas estuvieron bajo cuidados constantes y terapias mixtas de medicamentos y psicoterapia altamente especializada. Cabe mencionar que según las expertas y los expertos no cualquier persona con estudios en psicología clínica puede atender este tipo de casos, sino que se precisa personal especializado.

Queda claro que no hay suficientes casos exitosos de pedófilos y pederastas a quienes la cárcel les haya sido útil como espacio de sanación y reintegración social. La gran mayoría reincide. Estudios en California y Londres han demostrado que los pedófilos mayores de 50 años se vuelven más crueles y peligrosos en la medida en que avanza su edad. La mayoría de la gente no suele sospechar de un «viejo bonachón» y eso les permite actuar con mayor impunidad.

Los retos a los que nos enfrentamos cuando hablamos de crimen y castigo en México son inmensos, particularmente porque los gobiernos han logrado crear un discurso esquizofrénico que confunde a propios y extraños. Por un lado, firma todos los tratados internacionales sobre derechos de la infancia, derechos de las mujeres y contra la tortura; por otro, abre las puertas a una guerra contra el narcotráfico sin tener fortaleza en el sistema de administración e impartición de justicia. Los altos índices de impunidad —sólo dos de cada 100 delincuentes serán perseguidos por la ley— no son alentadores.

---

Lo ideal es una sociedad tendiente a movilizarse para exigir  
transparencia y equidad en el sistema de administración e  
impartición de justicia.

---

Se inauguran fiscalías dentro de las procuradurías, pero no se les asignan los presupuestos para la capacitación adecuada ni se les fomentan redes de apoyo



emocional a los ministerios públicos que escuchan historias de terror cada día. Sin embargo, eso no es excusa para que no hagan bien su trabajo: no podemos olvidar que son servidores públicos, y están obligados a proteger y defender a las víctimas de delitos.

En la medida en que la sociedad exija un papel preponderante de la policía y los militares, podremos avanzar en términos de implementación de un sistema de administración e impartición de justicia sano y fuerte, de acceso a toda la población.

Ernesto López Portillo, director del Instituto para la Seguridad y la Democracia (Insyde), explica que entre los especialistas se denomina «muro azul» (*blue wall*) la tendencia que instala a la policía en el centro del sistema de justicia. Los cuerpos policiacos suelen convertirse en un muro, un cerco impenetrable que garantiza un mundo de reglas propias. En las democracias el sistema de justicia lo conforman jueces, tribunales, fiscales, ministerios públicos, abogados, además de policías. En las sociedades autoritarias, en cambio, los miembros de los cuerpos de seguridad se convierten en la ley.

Los problemas de corrupción policiaca en México son de gran envergadura. En diversos delitos graves como narcotráfico se encuentran implicados altos mandos policiacos y grupos que antes pertenecieron al Ejército mexicano, tales como los Zetas. En los últimos casos de secuestro, policías judiciales y federales estaban involucrados con los delincuentes. En casos de pedofilia, en redes locales e internacionales, están involucrados gobernadores que están en funciones, procuradores de justicia, legisladores, sacerdotes, obispos y empresarios.

Por eso lo ideal es una sociedad tendiente a movilizarse para exigir transparencia y equidad en el sistema de administración e impartición de justicia. Los millones de personas frustradas y molestas por el estado de las cosas en nuestro país, particularmente cuando hablamos de inseguridad e injusticia, en lugar de rabiarse, enojarse y maldecir desde su hogar, podrían involucrarse en movimientos sociales para exigir al Estado mexicano que:

- Haga efectivos los Objetivos del Milenio de la ONU.
- Todos los niños y todas las niñas tengan acceso a la educación formal.
- Ponga todo su empeño, políticas públicas y recursos económicos en abatir la pobreza y coadyuvar a la construcción de viviendas de interés social, para abatir la promiscuidad causada por hacinamiento.
- Aporte recursos estables y formales a las organizaciones de la sociedad civil que coadyuvan con el Estado para proteger y atender a las víctimas de la violencia intrafamiliar y sexual.
- Establezca políticas para fomentar la educación con perspectiva de género que incluya nuevos valores de masculinidad.
- Todos los centros de atención a víctimas del país capaciten a sus terapeutas con

un mínimo de competencias diagnósticas para atender adecuadamente a las víctimas.

- Fortalezca todos los programas educativos privados y públicos, para la prevención de la violencia de género y sexual, y para la promoción de los valores de equidad, con el fin de erradicar todas las formas de discriminación.
- Instaure observatorios de violencia que revisen los contenidos que vinculan la violencia, la masculinidad y el sexo en videojuegos y televisión.
- El Instituto Nacional de las Mujeres cumpla con su mandato y se asegure de que todos los servidores públicos del país hayan recibido capacitación efectiva en perspectiva de género y derechos humanos (incluidos jueces, fiscales y defensores de oficio).
- Fomente la creación de programas de educación para la paz en escuelas públicas de todo el país, en las cuales niñas y niños, así como el profesorado, aprendan nuevas reglas de convivencia y sepan negociar sus conflictos sin el uso de la violencia.
- Se asegure de dar a las madres y padres trabajadores acceso seguro a guarderías en sus horas de trabajo, para evitar el abandono de menores forzado por el sistema empresarial.
- Se creen más refugios especiales para niñas y niños sobrevivientes de explotación sexual comercial infantil, con modelos de atención especializados.
- Fortalezca las políticas para evitar la dependencia económica y patrimonial de las mujeres.
- Todas las fiscalías del país cuenten con psicólogas, médicas y victimólogas con especialidad en abuso sexual y en violencia de género.
- Se transforme la ley de delincuencia organizada para facilitar la investigación de movimientos de dinero producto de las redes de pedófilos y de pornografía infantil, sin importar que el investigado sea un político, sacerdote, empresario u hombre de poder.
- Todos los estados de la República cuenten con ciberpolicía para detectar actividades pedofílicas en internet y páginas de turismo sexual infantil.
- Todos los centros comunitarios sean dotados de recursos y especialistas en terapias alternativas para la sanación de menores sobrevivientes de violencia sexual. En los casos en que las víctimas vivan en zonas indígenas, se deberá entrenar a personas de su propia etnia que hablen adecuadamente el idioma.
- Se implemente un registro único de pedófilos y pederastas en todos los estados de la República y que puedan tener acceso a él cuerpos policíacos de otros países, para detener a los prófugos o a los reincidentes que se cambian de estado o país una vez que fueron evidenciados y no detenidos.

Por último, lo que nos corresponde como ciudadanas y ciudadanos responsables

es buscar y apoyar en nuestra comunidad a las organizaciones que trabajan en prevención y atención a niños, niñas y mujeres. Hacer aportaciones mensuales, convertirnos en madrinas o padrinos de esos programas, trabajar en sus voluntariados.

Todos los días trabajar en nuestro propio hogar para resolver los conflictos sin el uso de la violencia y educar a nuestros hijos e hijas en la congruencia, honestidad y amor a las y los demás. Piénsalo bien: los miles de pedófilos, violadores y secuestradores que tanto daño hacen al país alguna vez fueron niños. Está en nuestras manos detener el círculo vicioso y comenzar un círculo virtuoso de no violencia.

## Lo que toda persona debe saber sobre abuso sexual infantil

Claudia Fronjosá Aguilar, psicóloga y sexóloga, experta en atención a víctimas de violencia, nos asegura que no podemos olvidar que en el caso de la violencia sexual, sea cual fuere la forma que ésta adquiera, el motivo no es primordialmente el placer o la satisfacción sexual, sino que está relacionado con el poder, la dominación, el control y la humillación. El sexo es un medio que se utiliza en contra de la persona de quien se abusa.

Las estrategias que utilizan los pedófilos y pederastas, así como el nivel de sofisticación que pueden llegar a tener para cooptar, seducir y mantener a las víctimas bajo su control denotan un acto de voluntad y la capacidad para discernir entre lo correcto e incorrecto y, por tanto, para decidir cometer los abusos.

Enmarcar el problema en el ámbito de la patología es, una vez más, quitar responsabilidad a los agresores. No es a causa de la enfermedad que cometen estos actos. Son delincuentes, no enfermos.

Se ha comprobado que los agresores sexuales reinciden y repiten sus conductas a menos que se intervenga para detener los abusos, a pesar de los remordimientos y de la conciencia que puedan tener del mal que generan. Una de las características de los abusadores suele ser la incapacidad que demuestran para empatizar con las víctimas, contactar las propias emociones y, por lo tanto, ser sensibles a las de otras personas.

### Elementos y términos clave

- **Abusador:** Siempre niega el abuso, culpa a la víctima, ha tejido redes sociales que le dan credibilidad y que le ayudan a desestimar el dicho de una niña o niño.
- **Abuso sexual infantil:** La implicación de una o un menor en actividades sexuales en las que puede haber violencia explícita. La persona que abusa tiene alguna relación de poder con su víctima.
- **Despertar recuerdos:** Cuando un niño o una niña revela un abuso, muchas veces despierta el recuerdo del atropello que sufrieron su madre o padre en la infancia. Esto requiere intervención terapéutica, porque puede generar una crisis sistémica. Miles de mujeres han normalizado la violencia y por ello no pudieron detectar el abuso hacia su hija. El miedo a enfrentarlo puede revivir su propio trauma infantil e inmovilizarlas para intervenir adecuadamente. Retraumatizar y culpar a la madre sin elementos es grave e injusto.
- **Efectos básicos:** Desestabiliza la personalidad de la víctima en su etapa de formación. La intensidad de los efectos depende de la edad de la niña o el niño, de la periodicidad del abuso y de la gravedad de los actos sexuales a los que se

somete a la víctima.

- **Embarazo:** Por ley, todas las menores de edad tienen derecho al aborto por violación. En los casos en que se fuerza a una púber a tener un hijo de su violador, el trauma es mucho mayor. Cuando el padre biológico es quien la embarazó, las consecuencias de forzar al embarazo y al parto pueden ser catastróficas para la personalidad de la menor.
- **Evidencia:** Casi nunca hay testigos presenciales, es difícil conseguir todas las evidencias físicas que la ley exige. Al validar el relato de la víctima se deben obtener pruebas del daño físico y psicológico. Las lesiones del aparato urogenital deben grabarse con colposcopias y medios especializados, hechas por peritos especialistas, de preferencia del sexo femenino si el abusador fue un hombre. El hecho de que no haya lesiones genitales o anales no debe descalificar el abuso, particularmente cuando la o el menor narra que se le forzó a tener sexo oral u otras formas de abuso no intrusivo genitalmente.
- **Familia:** La familia que descubre el abuso también recibe un impacto secundario del trauma. Es fundamental que se haga al menos una intervención de crisis y se planee cómo actuar y responder a las crisis familiares que puede causar una revelación de abuso sexual. Siempre se debe mantener al abusador lejos de la víctima.
- **Indicadores psicológicos del abuso:** Los síntomas son emotivos, cognitivos y conductuales. Una o un especialista puede aplicar una serie de *tests* y protocolos que ayudarán a revelar los síndromes típicos del abuso: síndrome de Estocolmo, síndrome de estrés postraumático, disociación, etc.
- **Intervenciones:** Nunca te apresures a llevar a tu niña o niño a un médico sin asegurarte de que tenga conocimientos sobre abuso sexual. Si hay presencia de esperma, enfermedades de transmisión sexual o incluso embarazo, será fundamental que sea una o un médico certificado para hacer peritajes judiciales. Esto evitará que tengan que someter a la víctima a reiterados exámenes. En México hay pocos médicos reconocidos por las autoridades judiciales. Todas las procuradurías de justicia deben tener, por ley, un hombre y una mujer especialista.
- **Lo peor que puede suceder:** Que no se evidencie y que la o el menor no reciba ayuda. Se puede fortalecer el vínculo con el abusador hasta situaciones extremas que pueden comprometer la integridad de la víctima e incluso la del victimario.
- **Mujeres pedófilas:** Las cifras siguen ocultas; sin embargo, se sabe que los efectos de una madre o tía que insiste en mantener a su hijo en su cama (algunas lo hacen hasta entrada la adolescencia), que le seduce y abusa de él son tan traumáticos como cualquier abuso. Las secuelas que se conocen en hombres adultos que vivieron esa situación van desde la adicción sexual hasta la

misoginia. También se conocen casos de adicciones a drogas y alcohol, así como trastornos de alimentación como bulimia y anorexia.

- **Niñas y niños hipersexuados:** Haber vivido una experiencia sexual inadecuada para su etapa de desarrollo, en la cual las necesidades adultas le fueron impuestas, desata un fenómeno fisiológico que está fuera del control de la niña o el niño. El cuerpo de la o el menor reacciona porque está diseñado para sentir. El placer y la descarga de la tensión que implica la actividad sexual se puede convertir en una forma de manejar la ansiedad. También se vuelve una forma de relacionarse, desde una imagen devaluada de sí misma, en donde lo sexual es la moneda de cambio que las víctimas consideran, por el discurso de sus agresores, como lo único que pueden ofrecer. Con terapia adecuada se puede controlar este fenómeno.
- **Pederasta:** Hombre adulto que abusa sexualmente de niños púberes y adolescentes.
- **Pedófilo:** Persona adulta que abusa sexualmente de niñas y niños menores de 18 años.
- **Proceso judicial:** La o el menor acumula en su memoria todas las ocasiones en que se le interroga, y desarrolla la sensación de que no se le cree. Antes de decidir si se va a interponer una denuncia, debe planearse quiénes intervendrán y cómo funcionará la red de apoyo a la víctima y a la familia. La o el terapeuta deberá trabajar, paralelamente al proceso judicial, al lado de la víctima. Siempre debemos anteponer el bienestar de la víctima. Conocer los derechos de las víctimas y evidenciar su violación públicamente es fundamental.
- **Revelación:** Revelar el abuso consiste en un proceso muy difícil para la víctima. Las historias no son lineales y en ocasiones parecen poco lógicas. Las niñas y los niños casi nunca mienten sobre el abuso. Se debe hacer un mapeo del abuso bajo supervisión de una persona experta. Los sentimientos que acompañan a la víctima son la culpa, la vergüenza, el miedo y la sensación de la traición a su abusador. Debemos asegurarles a las víctimas que creemos su relato.
- **Terapias:** Psicoterapia y sus diversas corrientes, o psiquiatría y neurología cuando se necesita de medicamentos específicos para ansiedad, depresión o trastornos de química cerebral. Existen terapias alternativas de seguimiento, como yoga, Tai-Chi, etc. Prácticamente todas las víctimas pueden sanar su vida gracias a una intervención adecuada. Las terapias enlistadas en el capítulo «Tipos de terapias de sanación» explican algunas opciones existentes.
- **Terapias para pedófilos y pederastas:** El modelo de intervención denominado *Relapse prevention*, de W. D. Pithers y A. S. Gray, es el más moderno implementado en Estados Unidos. Sin embargo, no hay suficiente evidencia de que algún tratamiento sea útil cien por ciento a largo plazo. Siempre es necesaria

la colaboración del pedófilo o pederasta y el deseo de cambiar su comportamiento. Los castigos enlistados en el capítulo «Justicia: crimen y castigo» explican algunas opciones existentes.

# Bibliografía

(El formato de las fuentes que remiten a conferencias son cintas de audio)

*Abuso sexual de menores*, Madrid, Dirección General de Protección Jurídica del Menor, 1992.

«Abuso sexual: un problema desconocido», en J. Casado, J. A. Díaz y C. Martínez (eds.), *Niños maltratados*, Madrid, Díaz de Santos, 1997.

Achenbach, T. M. y C. S. Edelbrock, *Manual for the Child: Behavior Checklist and Revised Child Behavior Profile*, Burlington, University of Vermont, Department of Psychiatry, 1991.

Alonso-Quecuty, M. L., «Menores víctimas de abusos sexuales: evaluación de la credibilidad de sus declaraciones», núms. 41-42, *Apuntes de Psicología*, 1994.

\_\_\_\_\_, «Recuerdo de la realidad percibida versus imaginada», núm. 29, *Boletín de Psicología*, 1990.

\_\_\_\_\_, «Mentira y testimonio: el peritaje forense de la credibilidad», *Anuario de la Psicología Jurídica*, 1991.

Arruabarrena, I. y J. de Paúl, *Maltrato a los niños en la familia*, Madrid, Pirámide, 1996.

Bagley, C. y R. Ramsay, «Sexual Abuse in Childhood: Psychosocial Outcomes and Implications for Social Work Practice», *Journal of Social Work and Human Sexuality*, 1986.

Barbaree, H. E., W. L. Marshall y D. R. Laws (eds.), *Handbook of Sexual Assault: Issues, Theories, and Treatment of the Offenders*, Nueva York, Plenum Press, 1990.

Bender, L. y A. Blau, «The Reaction of Children to Sexual Relations with Adults», *American Journal of Orthopsychiatry*, 1937.

Berliner, L. y J. R. Conte, «Sexual Abuse Evaluations: Conceptual, and Empirical Obstacles», *Child Abuse and Neglect: The International Journal*, 1993.

Bolton, M. R., L. A. Morris y A. E. MacEachron, *Males at Risk: The Other Side of Child Sexual Abuse*, Londres, Sage Publications, 1989.

Bonner, B. L., «Prevención y tratamiento del abuso sexual», en J. Sanmartín (ed.), *Violencia contra niños*, Barcelona, Ariel, 1999.

Brenner, A., *Los traumas infantiles*, Barcelona, Nueva Paideia, 1987.



- Calvo, J. y Calvo, J. R., «Aspectos físicos del abuso sexual», en J. Casado, J. A. Díaz y C. Martínez (eds.), *Niños maltratados*, Madrid, Díaz de Santos, 1997.
- Cautela, J. R. y J. Groden, *Técnicas de relajación. Manual práctico para adultos, niños y educación especial*, Barcelona, Martínez Roca, 1985.
- Cohen, J. A. y A. P. Mandarino, «A Treatment Novel for Sexually Abused Preschoolers», *Journal of Interpersonal Violence*, 1993.
- Courtois, C., *Healing the Incest Wound: Assault Survivors in Therapy*, Nueva York, W. W. Norton, 1998.
- Chaffin, M., «Research in Action: Treatment of Child Sexual Abusers», *Journal of Interpersonal Violence*, 1994.
- Davis, L., *The Courage to Heal Workbook*, Nueva York, Harper and Row, 1990.
- Dawidowicz, L., *The War Against the Jews*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1975.
- Del Barrio, V. y F. Silva, «Evaluación clínica infantil», en A. Roa (ed.), *Evaluación en psicología clínica y de la salud*, Madrid, Cepe, 1995.
- Dent, H. R. y G. Stephenson, «An Experimental Study of the Effectiveness of Different Techniques of Questioning Child Witnesses», *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 1979.
- Diges, M. y M. L. Alonso-Quecuty, *Psicología Forense Experimental*, Valencia, Promolibro, 1993.
- Freud, Sigmund, «Lecture 33. Psychology of Women», *New Introductory Lectures on Psychoanalysis*, Nueva York, W. W. Norton, 1933.
- Earle, R. H. y M. Earle, *Sex Addiction: Case Studies and Management*, Nueva York, Brunner Mazel, 1995.
- Echeburúa, E., P. Corral, I. Zubizarreta y B. Sarasúa, *Trastorno de estrés postraumático crónico en víctimas de agresiones sexuales*, La Coruña, Fundación Paideia, 1995.
- \_\_\_\_y C. Guerricaechevarría, «Abuso sexual en la infancia», en M. A. Vallejo (ed.), *Manual de terapia de conducta* (vol. 2), Madrid, Dykinson, 1998
- \_\_\_\_, C. Guerricaechevarría y A. Vega-Osés, «Evaluación de la validez del testimonio de víctimas de abuso sexual en la infancia», *Revista Española de Psiquiatría Forense, Psicología Forense y Criminología*, 1998.
- \_\_\_\_, J. Fernández-Montalvo y K. Salaberría, «Tratamiento psicológico de los

- ofensores sexuales: posibilidades y límites», *Psicología Conductual*, 1994.
- \_\_\_\_\_, P. Corral y P. J. Amor, «Características psicopatológicas de los ofensores sexuales», en M. Lameiras y A. López (eds.), *Sexualidad y salud*, Santiago de Compostela, Ediciones Tórculo, 1997.
- Elliott, M., K. Browne y J. Kilcoyne, «Child Sexual Abuse Prevention: What Offenders Tell Us», *Child Abuse and Neglect*, 1995.
- Fernández-Montalvo, J. y E. Echeburúa, «Tratamiento cognitivoconductual de los abusadores sexuales intrafamiliares: estudio de un caso», *Análisis y Modificación de Conducta*, 1998.
- Fine, C. G., «Un modelo de terapia cognitiva para el tratamiento del trastorno disociativo de identidad y de problemas similares», en V. E. Caballo (ed.), *Manual para el tratamiento cognitivoconductual de los trastornos psicológicos* (vol. 1), Madrid, Siglo XXI, 1997
- Finkelhor, D., *A Sourcebook on Child Sexual Abuse*, Beverly Hills, Sage, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Sexually Victimized Children*, Nueva York, The Free Press, 1979.
- \_\_\_\_\_, *Child Sexual Abuse: New Theory and Research*, Nueva York, The Free Press.
- \_\_\_\_\_, G. Hotaling, I. A. Lewis y C. Smith, «Sexual Abuse in a National Survey of Adult Men and Women: Prevalence, Characteristics and Risk Factors», *Child Abuse and Neglect*, 1990.
- Furniss, T., *The Multiprofessional Handbook of Child Sexual Abuse*, Londres, Routledge, 1991.
- García, M. y A. Magaz, *Escala Magallanes de Adaptación*, Madrid, Albor-Cohs, 1997.
- Gilham, B., *The Facts about Child Sexual Abuse*, Londres, Cassel Educational Limited, 1991.
- Gillis, J. S., *Manual for the Child Anxiety Scale*, Champaign, Illinois, Institute for Personality and Ability Testing (versión española, TEA, 1989), 1980.
- Goodman, G. S. y C. Aman, «Children's Use of Anatomically Detailed Dolls to Recount an Event», *Child Development*, 1990.
- \_\_\_\_y B. Schwartz-Kenney, «Why Knowing a Child's Age is not Enough: Influences of Cognitive, Social and Emotional Factor on Children Testimony», en H. R. Dent y R. Flin (eds.), *Children as Witnesses*, Chichester, Wiley and Sons, 1992.

- \_\_\_\_\_, L. Rudy, B. L. Bottoms y C. Aman, «Children's Memory and Concerns: Ecological Issues in the Study of Children's Eyewitness Testimony», en R. Fivush y J. A. Hudson (eds.), *Knowing and Remembering in Young Children*, Nueva York, Cambridge University Press, 1990.
- Griffin, M. G., P. A. Resick y M. B. Mechanic, «Objective Assessment of Peritraumatic Dissociation: Psychophysiological Indicators», *American Journal of Psychiatry*, 1997.
- Hartman, C. R. y A. W. Burgess, «Sexual Abuse of Children: Causes and Consequences», en D. Cicchetti y V. Carlson (eds.), *Child Maltreatment: Theory and Neglect*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Harvey, C., «Stories of Resiliency in Trauma Survivors», conferencia, Boston, 13<sup>th</sup> Annual Meeting of the International Society for Traumatic Stress Studies, noviembre de 1995.
- Herman, J., *Trauma and Recovery*, Nueva York, Basic Books, 1992.
- \_\_\_\_\_, D. Russell y K. Trocki, «Long-term Effects of Incestuous Abuse in Childhood», *American Journal of Psychiatry*, 1986.
- James, B., «Trauma in Infants, Children and Adolescents: Context and Connectedness», conferencia, San Francisco, 12<sup>th</sup> Annual Meeting of the International Society for Traumatic Stress Studies, noviembre de 1994.
- Jumper, S. A., «A Meta-analysis of the Relationship of Child Sexual Abuse to Adult Psychological Adjustment», *Child Abuse and Neglect*, 1995.
- Kilpatrick, A. C., *Long-range Effects of Child and Adolescent Sexual Experiences: Myths, Mores, and Menaces*, Nueva Jersey, Laurence Earlbaum Associates, 1992.
- «La intervención educativa y terapéutica en los casos de abusos sexuales de menores», en J. F. Navarro y F. J. Bustamante (eds.), *Ensayos y conferencias sobre prevención e intervención en salud mental*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993.
- Lawson, C., «Mother-son Sexual Abuse: Rare or Underreported? A Critique of the Research», *Child Abuse and Neglect*, 1993.
- López, F., A. Hernández y E. Carpintero, «Los abusos sexuales de menores: concepto, prevalencia y efectos», *Infancia y Aprendizaje*, 1995.
- Loranger, A. W., *Examen Internacional de los Trastornos de la Personalidad (IPDE)*, Madrid, Méditor, 1996.
- MacCarthy, B. W., «Acercamiento cognitivo-conductual al tratamiento de familias

- incestuosas», en S. M. Stith, M. B. Williams y K. Rosen (eds.), *Psicosociología de la violencia en el hogar*, Bilbao, Descleé de Broker, 1992.
- Madansky, D., «Abusos sexuales», en S. Parker y B. Zuckerman (eds.), *Pediatría del comportamiento y del desarrollo*, Barcelona, Masson, 1996.
- Marshall, W. L. y H. Barbaree, «Sexual Violence», en K. Howells y C. Hollin (eds.), *Clinical Approaches to Violence*, Nueva York, Wiley, 1989.
- \_\_\_\_\_e Y. M. Fernández, «Enfoques cognitivo-conductuales para las parafilias: el tratamiento de la delincuencia sexual», en V. E. Caballo (ed.), *Manual para el tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos psicológicos* (vol. 1), Madrid, Siglo XXI, 1997.
- Mas, B., «Trastorno de estrés postraumático: el abuso sexual infantil y su tratamiento», en J. M. Buceta y A. M. Bueno (eds.), *Psicología y salud: control del estrés y trastornos asociados*, Madrid, Dykinson, 1995.
- Matsakis, A., *I Can't Get Over It*, Oakland, California, New Harbinger Publications, 1996.
- Méndez, X. y A. Maciá, *Modificación de conducta con niños y adolescentes*, Madrid, Pirámide, 1990.
- Michelson, L., D. Sugai, R. Word y A. Kazdin, *Las habilidades sociales en la infancia. Evaluación y tratamiento*, Barcelona, Martínez Roca, 1987.
- Money-McCoy, S. y D. Finkelhor, «Is Youth Victimization Related to PTSD and Depression Alter Controlling for Prior Symptoms and Family Relationships? A Longitudinal, Prospective Study», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1996.
- Moreno, C. y V. del Barrio, *Baremos del Child Behavior Check List (CBCL) de Achenbach en niños españoles de 4-5 años*, comunicación presentada al III Congreso de Evaluación Psicológica, Barcelona, 1991.
- Mullen, P. E., J. Martin, J. C. Anderson, S. E. Romans y G. P. Herbison, «The Effect of Child Abuse on Social, Interpersonal and Sexual Function in Adult Life», *British Journal of Psychiatry*, 165, 1994.
- Murphy, S. M., D. G. Kilpatrick, A. Amick-McMullan, I. J. Veronen, J. Paduhovich, C. L. Best, I. A. Villeponteau y B. E. Saunders, «Current Psychological Functioning of Child Sexual Assault Survivors», *Journal of Interpersonal Violence*, 1988.
- Noguerol, V., «Aspectos psicológicos del abuso sexual infantil», en J. Casado, J. A. Díaz y C. Martínez (eds.), *Niños maltratados*, Madrid, Díaz de Santos, 1997.

- O'Donohue, W. y A. N. Elliott, «A Model for the Clinical Assessment of the Sexually Abused Child», *Behavioral Assessment*, 1991.
- Pearlman, L., «Trauma and the Fulfillment of Human Potential», conferencia, San Francisco, 12<sup>th</sup> Annual Meeting of the International Society for Traumatic Stress Studies, noviembre de 1994.
- Pérez Conchillo, M. y J. J. Borrás, *Sexo a la fuerza*, Madrid, Aguilar, 1996.
- Pithers, W. D., «Relapse Prevention with Sexual Aggressors», en W. L. Marshall y D. R. Laws.
- Raskin, D. C. y J. C. Yuille, «Problems in Evaluating Interviews of Children in Sexual Abuse Cases», en M. P. Togliola, S. J. Ceci y D. F. Ross (eds.), *Adult Perceptions of Child Testimony*, Nueva York, Springer-Verlag, 1989.
- \_\_\_\_y M. Steller, «Assessing Credibility of Allegations of Child Sexual Abuse: Polygraph Examinations and Statement Analysis», en H. Wegener, F. Loesel y J. Haisch (eds.), *Criminal Behavior and the Justice System: Psychological Perspectives*, Heidelberg, Springer-Verlag, 1989.
- \_\_\_\_y P. W. Esplin, «Statement Validity Assessment: Interview Procedures and Content Analysis of Children's Statements of Sexual Abuse», *Behavioral Assessment*, 1991.
- Riquelme, M. C. y J. M. Martínez Selva, «Detección fisiológica del engaño», *La Ley. Revista Jurídica Española de Doctrina, Jurisprudencia y Bibliografía*, 1999.
- Rodríguez-Sacristán, J. (ed.), *Psicopatología del niño y del adolescente*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1995.
- Rojas-Marcos, L., *Las semillas de la violencia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.
- Rowan, A. B., D. W. Foy, N. Rodríguez Rodríguez y S. Ryan, «Posttraumatic Stress Disorder in a Clinical Sample of Adults Sexually Abused as Children», *Child Abuse and Neglect*, 1994.
- Saldaña, D., J. Jiménez y A. Oliva, «El maltrato infantil en España: un estudio a través de los expedientes de menores», *Infancia y aprendizaje*, 1995.
- Sanmartín, J. (ed.), *Violencia contra niños*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Sepúlveda, A. y P. Sepúlveda, *Abusos sexuales a menores*, Sevilla, Asociación de Asistencia a Víctimas de Agresiones Sexuales, 1999.
- Slusser, M. M., «Manifestations of Sexual Abuse in Preschool Aged Children», *Issues in Mental Health Nursing*, 1995.

- Sorensen, T. y B. Snow, «How Children Tell: The Process of Disclosure in Child Sexual Abuse», *Child Welfare*, 1991.
- Soria, M. A. y J. A. Hernández, *El agresor y su víctima*, Barcelona, Editorial Boixsreu Universitaria, 1994.
- Sosa, C. D. y J. L. Capafons, «Abuso sexual en niños y adolescentes», en J. Buendía (ed.), *Psicopatología en niños y adolescentes*, Madrid, Pirámide, 1996.
- Spaccarelli, S. y S. Kim, «Resilience Criteria and Factors Associated with Resilience in Sexually Abused Girls», *Child Abuse and Neglect*, 1995.
- Spielberger, C. D., *Manual for the State/Trait Anxiety Inventory in Children*, Palo Alto, California, Consulting Psychologists Press (versión española, TEA, 1988), 1973.
- Steller, M. y T. Boychuk, «Children as Witness in Sexual Abuse Cases: Investigative Interview and Assessment Techniques», en H. Dent y R. Flin (eds.), *Children as Witnesses*, Chichester, U. K., John Wiley & Sons Ltd., 1992.
- \_\_\_\_y G. Koehnken, «Análisis de declaraciones basado en criterios», en D. C. Raskin (ed.), *Métodos psicológicos en la investigación criminal*, Nueva York, Springer Publishing Co., 1989.
- Subijana, I. J., «Policía judicial y derecho a la intimidad en el seno de la investigación criminal», *Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, 1997.
- Szewczyk, H., «Kriterien der Beurteilung Kindlicher Zeugen an sagen», *Probleme und Ergebnisse der Psychologie*, 1973.
- «The Victimization of Children and Youth: Developmental Victimology», en R. C. Davis, A. J. Lurigio y W. G. Skogan (eds.), *Victims of Crime*, Thousand Oaks, California, Sage Publications, 1997.
- Thoennes, N. y P. Tjaden, «The Extent, Nature and Validity of Sexual Abuse Allegations in Custody/Visitation Disputes», *Child Abuse and Neglect*, 1990.
- Tisher, M. y M. Lang, «The Children's Depression Scale. Review and Further Developments», en D. P. Cantwell y G. A. Carlson (eds.), *Affective Disorders in Childhood and Adolescence. An Update*, Nueva York, Spectrum, 1983.
- Torres, B., «La investigación de las denuncias de casos de abuso sexual infantil y adolescente: contexto, criterios y procedimientos empleados», *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 1995.
- Udeusch, U., «The Development of Statement Reality Analysis», en J. Yuille (ed.), *Credibility Assessment: A Unified Theoretical and Research Perspective*,

Dordrech, Dluwer Academia Publishers, 1989.

Underwager, R., H. Wakefield, R. Legrand y J. Erickson, «The Role of the Psychologist in the Assessment of Cases of Alleged Sexual Abuse of Children», artículo presentado en la 94 Annual Convention of the American Psychological Association, Washington, D. C., 1986.

Urrea, J., *Menores. La transformación de la realidad*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

Van der Kolk, B. A., «The Black Hole of Trauma», en B. A. Van der Kolk, A. McFarlane y L. Weisaeth (eds.), *Traumatic Stress: Effects of Overwhelming Experience on Mind, Body and Society*, Nueva York, The Guilford Press, 1996.

Vázquez Mezquita, B., *Agresión sexual. Evaluación y tratamiento en menores*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

\_\_\_\_y M. Calle, «Secuelas postraumáticas en niños: análisis prospectivo de una muestra de casos de abuso sexual denunciados», *Revista Española de Psiquiatría Forense*, Psicología Forense y Criminología, 1997.

Vicente, N., A. Diéguez, I. de la Hera, E. Ochoa y E. Grau, «Trastorno por estrés traumático: consideraciones a propósito de tres casos», *Psiquiatría Pública*, 1995;»Victimología infantil», en J. Sanmartín (ed.), *Violencia contra niños*, Barcelona, Ariel, 1999.

Vila, J., *Introducción a la psicofisiología humana*, Madrid, Pirámide, 1996.

Walter, P. A. y W. J. Meyer, «Medroxyprogesterone Acetate Treatment of Paraphiliac Sex Offenders», en J. R. Hays, T. K. Roberts y K. S. Solway (eds.), *Violence and the Violent Individual*, Nueva York, SP Medical and Scientific Books, 1981.

Wheeler, J. R. y L. Berliner, «Treating the Effects of Sexual Abuse on Children», en G. E. Wyatt y G. J. Powell (eds.), *Lasting Effects of Child Sexual Abuse*, New Park (Ca), Sage, 1988.

White, S., G. A. Strom, G. S. Santilli y B. M. Halpin, «Interviewing Young Sexual Abuse Victims with Anatomically Correct Dolls», *Child Abuse and Neglect*, 1986.

Wolfe, V. V. y D. A. Wolfe, «The Sexually Abused Child», en E. Mash y L. Terdall (eds.), *Behavioral Assessment of Childhood Disorders*, Nueva York, Guilford Press, 1998.

\_\_\_\_, C. Gentile y D. A. Wolfe, «The Impact of Sexual Abuse on Children: A PTSD Formulation», *Behavior Therapy*, 1989.

\_\_\_\_y C. L. Best, «Child Victims of Sexual Abuse», en V. B. van Hasselt, R. L.

Morrison, A. S. Bellack y M. Versen (eds.), *Handbook of Family Violence*, Nueva York, Plenum Press, 1988.

\_\_\_\_\_, T. Michienzi y L. Sas, «The Children's Impact of Traumatic Events Scale: a Measure of Post Sexual- Abuse PTSD Symptoms», *Behavioral Assessment*, 1991.

\_\_\_\_y C. L. Best, «Child Victims of Sexual Abuse», en V. B. van Hasselt, R. L. Morrison, A. S. Bellack y M. Versen (eds.), *Handbook of Family Violence*, Nueva York, Plenum Press, 1988.

Zubizarreta, I., E. Echeburúa, B. Sarasúa y P. Corral, «Tratamiento psicológico del trastorno de estrés postraumático crónico en una víctima de agresión sexual no reciente», *Análisis y modificación de conducta*, 1998.



## A quién acudir

Tanto el DIF nacional como las procuradurías de justicia de los 32 estados de la República tienen la obligación de prestarte servicios gratuitos y profesionales en las agencias especializadas en delitos sexuales; exígelos.

### **Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)**

Zapata 340 P.B., Santa Cruz Atoyac, 03310, México, D.F.

Tel. (55) 3003 2200

[www.dif.gob.mx](http://www.dif.gob.mx)

### **Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)**

Este organismo ha puesto en marcha la línea telefónica «Vida sin violencia» para canalizar y atender a mujeres y niñas víctimas de violencia. El número de atención es nacional y está disponible las 24 horas del día: 01800 911 2511

[www.inmujeres.gob.mx](http://www.inmujeres.gob.mx)

### **Organizaciones miembros de la Red por los Derechos de la Infancia en México**

#### **DISTRITO FEDERAL**

**Acción Salud y Cultura, A.C.** Institución dedicada a impulsar programas de desarrollo comunitario, fundamentalmente en salud, educación, cultura, capacitación y formación, que permitan elevar las condiciones de vida de los niños y sus familias. Contacto: Leticia Chávez Rodríguez.

María Luisa Martínez manzana 3 lote 18 Col. Carmen Serdán, C.P. 04910.

Tel. 56 32 12 36

[copome@laneta.apc.org](mailto:copome@laneta.apc.org)

**Avance Internacional, A.C.** Es una institución dedicada a brindar alimentación, servicios médicos y prevención de adicciones a los niños, niñas y adolescentes de zonas marginadas. Contacto: Carlos del Río Silva.

Emperadores núm. 148 Col. Portales, C.P. 03300.

[avancein@prodigy.net.mx](mailto:avancein@prodigy.net.mx)

### **Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas, A.C. (ADIVAC).**

Previene y contribuye a erradicar la violencia sexual y de género en niñas, niños, adolescentes, mujeres y hombres. Además, atiende a personas que han vivido una agresión sexual y a sus familias. Contacto: Laura Martínez.

Pitágoras núm. 842 Col. Narvarte, C.P. 03020.

Tel. 56 82 7969, fax: 5543 4700

<http://www.laneta.apc.org/adivac/html/index.html>  
adivac@laneta.apc.org

**Ayuda y Solidaridad con las Niñas de la Calle, I.A.P.** Institución dedicada al trabajo con niñas y adolescentes en alto riesgo de vivir en la calle o proceso de descallejerización, las cuales son canalizadas mediante diversas instancias al hogar y se les brindan los servicios de educación, salud, nutrición, apoyo psicológico y actividades recreativas. Contacto: Gabriela Salinas.

Paganini núm. 127 Col. Vallejo, C.P. 07870.

Tel. 5759 2950

<http://www.ayuda.org.mx/>

ayuda@ayuda.org.mx

**Capacitación, Educación para Adultos y Desarrollo Social, A.C. (Cepades).**

Apoya en tareas de atención primaria de salud, crecimiento y desarrollo de los niños, niñas y sus familias afectadas. Contacto: Enrique Méndez.

Lago de Pátzcuaro núm. 13 Col. Anáhuac, C.P. 11320.

Tel. 5810 6894, fax: 5341 7942

cepades@terra.com>

**El Caracol.** Institución que trabaja con la infancia y juventud que viene en la calle a través de programas preventivos. Contacto: Martín Pérez.

Rafael Heliodoro Valle núm. 337 Col. Lorenzo Boturini, C.P. 15820.

Tel. 5768 1204 y 5764 2121

[www.elcaracol.org/](http://www.elcaracol.org/)

info@elcaracol.org

**Casa-Hogar de la Santísima Trinidad, I.A.P.** Brinda educación integral a niñas y adolescentes que se encuentran en situación de alto riesgo, que han vivido en la calle, o que cuentan con bajos recursos económicos para su formación. Contacto: hermana Belia Acosta Tafoya.

San Marcos núm. 92 Col. Tlalpan.

Tel. 5573 3137, fax: 5513 3160

**Centro de Educación Infantil para el Pueblo, I.A.P.** Brinda educación preescolar y estimulación temprana a los hijos de madres trabajadoras de escasos recursos, así como una capacitación a madres de familia para el adecuado seguimiento. Contacto: María Juárez Becerra.

James Cook manzana 24 lote 1 Col. Lomas de Capula, C.P. 01270.

Tel. 5637 9649

ceip\_capula@yahoo.com.mx

**Centro de Educación Popular Infantil Nuevo Amanecer, A.C.** Se dedica a impulsar programas que promuevan el desarrollo del niño (educación inicial y preescolar) y sus familias de escasos recursos, así como la formación y capacitación de mujeres para la atención de la problemática infantil. Contacto: Guadalupe Moreno Mejía.

Presa Reventada s/n Col. Lomas Quebrada, C.P.10200.

Tel. 5668 1781

cepinuevoamanecer@hotmail.com

**Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social (Cides).** Institución dedicada al trabajo educativo con niños y familias indígenas migrantes en la Ciudad de México. Contacto: Alicia Vargas.

Dr. Claudio Bernard 180-24 Col. Doctores, C.P. 06720.

Tel. 5578 5270, fax: 5588 7883

cidesiap@data.net.mx, ali@data.net.mx

**Centro Promoción Infantil Las Palomas.** Brinda atención a niños y niñas de escasos recursos. Contacto: María de Lourdes Plata.

Matlazincas manzana 16 lote 16 Col. Tepeximilpa, Tlalpan.

Tel. 5513 8421

**Educación con el Niño Callejero, I.A.P. (Ednica).** Institución de asistencia privada que desde 1989 impulsa iniciativas para que sean las propias comunidades quienes atiendan a sus niños y jóvenes callejeros y en riesgo de serlo. Contacto: Mauro Vargas

Calle Totonacas 23 lote 15 Col. Ajusco Coyoacán.

Tel. 5338 3278, fax: 5618 4900

<http://www.ednica.org.mx/>

buzon@ednica.org.mx

**Espacios de Desarrollo Integral, A.C. (EDIAC).** Institución que realiza programas de atención integral a niñas y adolescentes trabajadoras en riesgo de prostitución de la zona de La Merced. Contacto: Norma Negrete.

Berriozábal núm. 18 Col. Centro.

Tel. 5702 5855

ediac@derechosinfancia.org.mx,

ediac@prodigy.net.mx

ecpatmexico@hotmail.com

**Fundación Dar y Amar, I.A.P. (Daya).** Institución dedicada al trabajo con niñas y

adolescentes que viven en situación de calle o víctimas de explotación sexual.  
Contacto: Alejandro Estévez.  
Puebla núm. 77 Col. Cuajimalpa, C.P. 05000.  
Tel. 5812 4934, fax: 2163 0436  
casadaya@prodigy.net.mx

**Fundación para la Protección de la Niñez, I.A.P.** Busca apoyar económica y técnicamente a todas aquellas instituciones que buscan incidir de forma eficaz en la dinámica socioeconómica y cultural de los niños abandonados y sus familias para mejorar sus condiciones de vida, logrando que los niveles de subsistencia en los que se encuentran se mejoren sustancial e integralmente en lo que se refiere a vivienda, nutrición, salud, ingreso-trabajo y formación humana. Contacto: Marco A. López.  
Av. México-Coyoacán núm. 350. Col. General Anaya, C.P. 03340.  
Tel. 5604 2466, 5604 3239 y 5604 2458, fax: 5604 3239  
<http://www.fundacionproninez.org.mx/>

**Hogar Nuestra Buena Madre, A.C.** Institución que se dedica a atender a niños en situación de riesgo de salir a la calle y de escasos recursos. Propicia mejores condiciones de vida para la infancia y sus familias. Contacto: Luz María Hernández Ojeda.  
4ta. Cerrada de Av. del Imán manzana 10 lote 4 Col. Pedregal de la Zorra, C.P. 04660.  
Tel. 5424 0094 y 5528 3052  
hnbuenam@prodigy.net.mx  
rechinita@hotmail.com

**Jardín de Niños y Estancia Infantil Makarenko.** Institución que se encarga de brindar atención a niños en edad maternal y preescolar, niños, jóvenes y familias, mediante guarderías, centros de educación inicial, centros de desarrollo infantil y talleres comunitarios. Contacto: Patricia Cervantes.  
Montes Sur 113-A núm. 2275 Col. Juventino Rosas, C.P. 08700.  
Tel. 5649 8518  
patyluna\_ser@hotmail.com

**Movimiento Educativo por el Bienestar Infantil Abejitas, A.C.** Contacto: Sara Espinosa Jiménez.  
Av. Bosques esq. Álamos manzana 299 lote 4 Col. Bosques del Pedregal, C.P. 14738.  
Tel. 5630 7575  
infantilabejitas@hotmail.com

**Oficina de Defensoría de los Derechos de la Infancia, A.C. (ODI).** Detecta y

defiende casos de violación a los derechos de la infancia. A través de su labor, establece precedentes jurídicos a favor de los niños y jóvenes y promueve una cultura de denuncia y defensoría de los derechos humanos. Margarita Griesbach.

Vicente Suárez núm. 17-6 Col. Condesa, C.P. 06170.

Tel. 5211 5946 y 5553 3123

odi@defensoriainfantil.org

**Patronato de Apoyo Social, A.C. (Casa-Hogar PAS).** Apoya a niñas y niños originarios de familias desintegradas, disfuncionales y de escasos recursos económicos, brindándoles una educación integral para que logren mejorar su calidad de vida. Contacto: Carolina Negrón Cossío.

Yácatas núm. 418 Col. Narvarte, C.P. 03810.

Tel. 5523 6640, fax: 5523 5280

www.pas.org.mx

contacto@pas.org.mx

caro\_n\_pas@hotmail.com

**Patronato Francisco Méndez, I.A.P.** Es una institución dedicada a trabajar con niñas y jóvenes, mediante centros de enseñanza para la mujer. Contacto: Lourdes Rojas.

Plaza San Jacinto núm. 18 Col. San Ángel, C.P. 01000.

Tel. 5616 0599, fax: 5616 7801

pfmiapl@prodigy.net.mx

**Programa Derechos Infancia UAM-Xochimilco.** Planea acciones interdisciplinarias, esfuerzos de investigación y programas educativos entre los miembros de la comunidad universitaria, así como con otras instituciones educativas, gubernamentales, organizaciones internacionales y ONG, con el fin de promover el cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño. Contacto: Yolanda Corona.

Departamento de Educación y Comunicación UAM-X, edificio I, 2o. piso, ala norte. Calzada del Hueso núm. 1100 Col. Villa Quietud, C.P. 04960. Tel. 5483 7080, ext. 3238, fax: 5483 7149

<http://www.uam.mx/cdi/ycorona@correo.xoc.uam.mx>

**Red Democracia y Sexualidad (Demyses).** Fortalece la educación de la sexualidad comprometida con el ejercicio y la defensa de los derechos sexuales y la equidad de género para avanzar en la construcción de una cultura democrática. Contacto: doctor José Aguilar.

Av. Coyoacán núm. 1878 desp. 707 Col. Del Valle, C.P. 03100.

Tel. 5524 9496 y 5534 2600  
<http://www.demysex.org.mx/>  
demysex@demysex.org.mx

**Shottama Yaocíhuatl A.C.** Red de grupos de apoyo emocional a madres, padres y personas a cargo de niñas, niños y adolescentes. Contacto: Lilian Liberman.  
Fresnos núm. 53, Col. San Ángel Inn, C.P. 01060.  
Tel. 5550 7669, fax: 5550 1825  
<http://www.shottama.org>  
lilian@shottama.org

**Visión Mundial de México.** Institución que se dedica a promover el desarrollo integral de niñas, niños en comunidades urbano-rurales e indígenas marginadas. Contacto: Carmen Pérez.  
Bahía de Todos los Santos núm. 162 Col. Verónica Anzures, C.P. 11300.  
Tel. 1500 2200 y 1500 2282, fax: 1500 2201  
<http://www.visionmundial.org.mx/>

## **BAJA CALIFORNIA**

**Fundación para la Protección de la Niñez, I.A.P.** Busca apoyar económica y técnicamente a todas aquellas instituciones que intentan incidir eficazmente en la dinámica socioeconómica y cultural de la infancia en lo que se refiere a vivienda, nutrición, salud, ingreso-trabajo y formación humana. Contacto: María Aurora Garza.  
Salvador Novo núm. 1071 Zona Río, C.P. 23220, Tijuana.  
Tel. (01664) 684 2315, fax: (01664) 684 2318  
<http://www.fundacionproninez.org.mx/>

## **CHIAPAS**

**Melel Xojobal, A.C.** Promueve el orgullo cultural y la educación como el camino para conectar a los niños con sus raíces, sus comunidades y un mejor futuro. La población con la que trabajan son niños y familias de San Cristóbal de las Casas. Contacto: Patricia Figueroa Fuentes.  
Nicolás Ruiz núm. 67-B Barrio de Guadalupe, C.P. 29230, San Cristóbal de las Casas.  
Tel. (01967) 678 55 98, fax: (01967) 678 1958  
<http://www.melelxojobal.org.mx/>  
melel@prodigy.net.mx, melel@laneta.apc.org

## **COAHUILA**

**Espíritu que Danza, A.C.** Organización que acompaña, apoya, protege, previene, reeduca y capacita al menor de edad en situación de riesgo que vive con violencia, maltrato, explotación económica y/o sexual. Contacto: Sandra Luz de Santiago.  
Av. Juan Lobo del Valle núm. 1851 Col. Rincón La Merced, C.P. 27276 Torreón.  
Tel. (01871) 751 0521 Fax: (01871) 751 1898  
eqd1996@hotmail.com

## **ESTADO DE MÉXICO**

**Una Semilla para el Futuro, A.C.** Institución dedicada a realizar actividades de autoestima, independencia y solidaridad con niños y jóvenes con problemas de drogadicción y lento aprendizaje, así como un trabajo paralelo con padres de familia mediante talleres y técnicas. Contacto: Ismene Mendoza.  
Calle 28 núm. 73 Col. Chimalhuacán, Ciudad Nezahualcóyotl, C.P. 57210.  
Tel. 5743 8891  
semilla\_futuro@yahoo.com.mx

**Centro de Estudios y Atención Psicológica, A.C. (CEAPAC).** Institución que trabaja con las familias de escasos recursos en educación especial (problemas de parálisis cerebral, síndromes, retardo mental, autismo), problemas de aprendizaje, de conducta, de lenguaje, jardín de niños, asesoría psicológica, acupuntura y dentista. Contacto: Teniza Poblano.  
Capulín núm. 1 Col. Hank González, Ecatepec.  
Tel. y fax: 5569 9661

## **GUANAJUATO**

**Confederación Nacional Niños de México, A.C. (Conanimac).** Es una red de instituciones dedicada a mejorar las condiciones de vida en la infancia y la juventud. Contacto: Ciudad del Niño.  
Campeche núm. 2001 Col. Chapalita, C.P. 37340, León.  
Tel. (01 477) 748 8456 / 59 o 55  
conanimac@hotmail.com  
www.conanimac.org.mx

**Visión Viable, A.C.** Organización que se dedica a facilitar a niños y niñas mexicanas la toma de mejores decisiones en su vida, a través de herramientas del pensamiento y la comunicación para ellos, sus familias y la comunidad educativa. Contacto: Teresa Zorrilla  
Dirección: Puerto Málaga núm. 212 Col. Arbide.  
Tel. (01 477) 770 7941

terezorri@avantel.net

## JALISCO

**Hogares Betania, A. C.** Funciona como casa-hogar para niños de 4 a 10 años provenientes de familias desintegradas. Se les proporciona alimento y educación primaria; esta última, fuera de la institución. Contacto: Delia Cuevas Vázquez.

San José Calz. de los Fresnos núm. 43 Col. Granja Zapopan, Zapopan, C.P. 45010.

(01 333) 3627 0798 / 0017

direccion@hogaresbetania.org.mx

www.hogaresbetania.org.mx

**Movimiento de Apoyo a Menores Abandonados, A.C. (MAMA).** Institución que promueve la defensa, protección y mejora de la vida de niños y niñas que viven y/o trabajan en la calle. Contacto: Rogelio Padilla Díaz.

Montenegro núm. 1786 Col. Barrera, C.P. 44150, Guadalajara.

>Tel. (01333) 825 2576, fax: (01333) 826 2522

<http://www.mama.org.mx/mama@avantel.net>

## MORELOS

**Fundación Ayuda en Acción México.** Organización no Gubernamental de Desarrollo (ONGD) independiente y profesional que tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los niños y las niñas, las familias y las comunidades de los países más desfavorecidos de América, Asia y África. Contacto: Roberto Olvera Saavedra.

Calle de la Luz núm. 2 esq. Prol. Cuauhtémoc Col. Chapultepec, C.P. 62548, Cuernavaca.

Tel. (01777) 322 6748, fax: (01777) 322 6765

<http://www.ayudaenaccion.org/>

rolveras@prodigy.net.mx

**Ludoteca «La Casa del Escuincla».** Promueve y facilita el juego infantil ofreciendo el material, el espacio y la asesoría necesarios para que el derecho de los niños y las niñas pueda ejercerse. Contacto: Inés Westphalen.

Eulalio Pedroza 16 Col. Santa María Ahuacatlán, C.P. 62100 Cuernavaca.

Tel. (01777) 323 7068.

westlimenes@cableonline.com.mx

## NUEVO LEÓN



**Programa de Apoyo a los Grupos de la Esquina, A.C. (PAGE).** Realiza trabajo educativo con niños y jóvenes que se encuentran en alto riesgo de calle, así como los que ya viven en ella. Contacto: Guillermina Burciaga.

16 de Septiembre 4703 Col. Nuevo San Rafael, Monterrey.

Tel. (01 81) 83 272 539

[mariadenazareth10@hotmail.com](mailto:mariadenazareth10@hotmail.com)

[www.diosmeama.com.mx](http://www.diosmeama.com.mx)

**Alternativas Pacíficas A.C.** Organización civil en Monterrey que ofrece refugio a las mujeres y sus hij@s menores de edad que padecen violencia doméstica y sexual. Servicios gratuitos: jurídicos, de salud y de trabajo social.

Ignacio Zaragoza 555 norte, 2o. piso, Centro Monterrey, C.P. 64000.

Tel. (01 81) 83 729 066 y (01 81) 83 729 694

[alternativaspacificas@prodigy.net.mx](mailto:alternativaspacificas@prodigy.net.mx)

[www.alternativaspacificas.org](http://www.alternativaspacificas.org)

**Villas Asistenciales Santa María ABP.** Institución que cuenta con hogares para la atención de niños y adolescentes que se encuentran en condiciones de alto riesgo.

3a. Avenida 901 Col. Zimix Santa Catarina, Monterrey.

Tel. (01 81) 8040 9468 y 8308 7658

[info@villasasistenciales.org](mailto:info@villasasistenciales.org)

[www.villasasistenciales.org](http://www.villasasistenciales.org)

## **PUEBLA**

**Fundación Junto con los Niños de Puebla, A.C. (Juconi).** Diseña e implementa servicios para la reintegración familiar y social de las niñas y los niños que viven o trabajan en la calle o que están en alto riesgo. Contacto: Alison Lane.

Privada Volcán de Colima núm. 2720 Col. Volcanes, C.P. 72410, Puebla.

Tel. (01222) 237 9416, fax:(01222) 211 0160

[www.juconi.org.mx/](http://www.juconi.org.mx/)

[info@juconi.org.mx](mailto:info@juconi.org.mx)

## **QUINTANA ROO**

**Protégeme, A.C. Contacto: Verónica Acacio.**

Av. Contoy 54 esq. Bacalar Smza 19 manzana 2, municipio Benito Juárez, C.P. 77504, Cancún.

Tel. y fax: (01998) 884 1193 y 884 1276

www.veronicaacacio.com

**Centro Integral de Atención a las Mujeres y sus Hij@s, A.C. (CIAM Cancún).**

Prevención y atención multidisciplinaria a mujeres con sus hijos e hijas que han sido víctimas de violencia de género, sexual y de trata de personas.

Calle 12 Poniente núm. 66 Smza 63, Cancún, C.P. 77501. Servicio de 08:00 a 20:00 horas.

Tel. (998) 898 0755 y (998) 884 8124

www.ciamcancun.org

**SAN LUIS POTOSÍ**

**Salud Infantil y Medio Ambiente** Contacto: doctor Fernando Díaz Barriga.

Dirección: Av. V. Carranza núm. 2405 Col. Los Filtros, C.P. 78210, Facultad de Medicina, Unidad de Pediatría Ambiental, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Tel. (01444) 826 2354, 826 24 37 y 826 2435

<http://ambiental.uaslp>.

[mxambienta@uaslp.mx](mailto:mxambienta@uaslp.mx)

**VERACRUZ**

**Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y de la Calle, A.C. (Matraca).**

Contacto: Octavio Hernández.

Insurgentes núm. 58 Zona Centro, C.P. 91000, Xalapa.

Tel. (01228) 817 0044

<http://www.matracaac.org.mx/>

[matraca@matracaac.org](mailto:matraca@matracaac.org).

[mxmatracaac@gmail.com](mailto:mxmatracaac@gmail.com)

**Otras instituciones**

**Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH).** Esta comisión recibe e investiga quejas sobre violaciones a los derechos humanos.

Tel. 5681 8125 y 5490 7400

Lada sin costo: 01800 715 2000

[www.cndh.org.mx](http://www.cndh.org.mx)

**Centro de Terapia de Apoyo a Víctimas de Delitos Sexuales, A.C.** Asesoría legal, psicológica, psicosexual y social, orientación familiar, individual y grupal, orientación y canalización.

Pestalozzi núm. 1115 Col. Del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.

Tel. 5200 9632 y 5600 9633

**Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.**

Tacuba 76 Col. Centro, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F.

**Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Relacionados con Actos de Violencia contra las Mujeres (FEVIM).** Atienden a víctimas de pornografía infantil, explotación sexual comercial y trata de mujeres y niñas. Pertenece a la PGR.

Fiscal: Guadalupe Morfín Otero.

Av. Paseo de la Reforma núm. 211-213 Col. Cuauhtémoc,

Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06500,

México, D.F.

Tel. 5346 0000

**Para denunciar páginas de internet con pedofilia:** <http://www.stop-pedofilia.net/legalidad.htm>

**ECPAT México.** Es la representación local de la red internacional ECPAT (End Child Prostitution, Child Pornography and Trafficking of Children for Sexual Purposes), con sede central en Tailandia y con presencia en más de 70 países. ECPAT posee estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) ([www.ecpat.net](http://www.ecpat.net)) y es parte de un movimiento mundial cuyo objetivo es lograr el fin de la prostitución infantil, la pornografía infantil y la trata de niñ@s con fines sexuales.

Berriozábal 18 Col. Centro, C.P. 06020, México, Distrito Federal.

Tel. (01 55) 57025755 y 26163790

[ecpatmexico@hotmail.com](mailto:ecpatmexico@hotmail.com)

**Fundación Infancia A.C.** Promoción y defensa de los derechos de los niños y las niñas, con énfasis en la explotación sexual comercial infantil.

Av México núm. <99 Col Hipódromo Condesa, C.P. 06170.

Tel. 0155) 55742033

[info@fundacioninfancia.org](mailto:info@fundacioninfancia.org)

**Infancia Común, A.C.** Organización civil sin fines de lucro dedicada a trabajar contra la explotación sexual infantil en México. Responsable: Raquel Pastor.

Dirección: Medellín núm. 33 Col. Roma, 06700, México, Distrito Federal.

Tel. 5511 2349

[www.infanciacomun.org.mx](http://www.infanciacomun.org.mx)

## RECOMENDAMOS

### Para los niños y las niñas

Serie de libros: *José y Luisa aprenden sobre abuso sexual; Felipe y Tania dejaron de mentir; Papas, papitas, papotas: aprenden a cooperar*; además de *Me conozco y me quiero; Toño se da un regalo: hace a un lado sus miedos*. Susan Pick y Martha Givaudan, Editorial Idéame, publicaciones del Instituto Mexicano de Investigación en Familia y Población (IMIFAP).

*La alegría de la vida* (dibujos animados DVD). Un programa premiado internacionalmente que, con unos dibujos sencillos y simpáticos, enseña a los más pequeños el mundo de la sexualidad. Con frecuencia es un tema difícil de abordar por mamá y papá, que encuentran en este programa una ayuda perfecta. La abuela responde a las preguntas que le hacen dos de sus niet@s, las diferencias entre hombres y mujeres, los comportamientos relacionados con la reproducción y todo aquello que a veces les extraña o avergüenza.

*Cuentos para crecer y curar*. Michel Dufour, Editorial Sirio.

*Kassunguilá, cuento para sanar las heridas*. Monique Zepeda, Fondo de Cultura Económica (FCE).

*Sexo... ¿Qué es? Desarrollo, cambios corporales, sexo y salud sexual*. Robie H. Harris, Ediciones Serres.

*Quiúbole con tu cuerpo...* Gaby Vargas y Yordi Rosado, Editorial Aguilar.

### Para padres, madres y quienes atienden o cuidan a menores

*Educar sin castigos ni recompensas. Claves de comunicación no violenta*. Jean-Philippe Faure, Editorial Lumen, México.

*Cómo interpretar los dibujos de los niños*. Nicole Bédard, Editorial Sirio.

*Sexo a la fuerza: aspectos específicos del abuso sexual y la violación*. M. Pérez Conchillo y J. J. Borrás, Editorial Aguilar.

*Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud*. Anameli Monroy, Editorial Pax México.

*Agresión sexual, evaluación y tratamiento de menores*. B. Vázquez Mézquita,

Editorial Siglo XXI, Madrid.

*Estrés postraumático (EPT). Tratamiento del EPT.* B. Domínguez Trejo, J. W. Pennebacker y Y. Olvera López, Editorial Trillas.

*El machismo invisible.* Marina Castañeda, Editorial Taurus.

*La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera.* Marina Castañeda, Editorial Paidós.

*Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores, enfoque clínico.* Enrique Echeburúa y Cristina Guerricaechevarría, Editorial Ariel.

*Abuso sexual en la infancia 2. Análisis e intervención.* Jorge R. Volnovich, Editorial Lumen. Un nuevo texto sobre abuso sexual en la infancia (ASI), producto de los avances derivados de lo que se constituye en un campo de análisis e intervención específico.

*Nueva ética sexual: nueva moral católica sobre sexualidad.* Benjamín Forcano, Editorial Trotta.

*Historia de la infancia: entender los orígenes del abuso infantil.* Lloyd DeMause, Alianza Editorial.

*Los siete pasos hacia el amor.* Dalai Lama, Editorial Grijalbo.

*La alegría de la vida.* Yonguey Mingyur Rinpoche y Daniel Coleman, Grupo Editorial Norma.

*El coraje de sanar.* Laura Davis y Ellen Bass, Ediciones Urano. Fue publicado por primera vez en Estados Unidos en 1994. Desde 2007 este libro se ha traducido a 11 idiomas y es para muchas sobrevivientes en todo el mundo como una *Biblia*. Las autoras, Laura Davis y Ellen Bass, han trabajado durante años con mujeres que han vivido abuso sexual en su niñez y han sanado.



LYDIA CACHO RIBEIRO nació en México D.F. el 12 de abril de 1963. Es periodista, feminista y activista de derechos humanos de las mujeres. Desde 1986 se mudó a vivir a Cancún Quintana Roo, y ha promovido cursos y talleres de desarrollo humano para mujeres y jóvenes. Desde el año 2000 trabaja como consultora especialista en temas de derechos humanos y salud de las mujeres para la Agencia de las Naciones Unidas de la Mujer (UNIFEM) con sede en Nueva York. Lydia Cacho defiende que su activismo a favor de las mujeres y niñas es la forma en que se responsabiliza por su ciudadanía plena. Y, así, no sólo ha ganado credibilidad en su país, sino un indiscutible liderazgo como experta en el desarrollo y aplicación de proyectos y herramientas sociales para la prevención, la protección, defensa y sanación de las mujeres y niñas que han vivido violencia doméstica y sexual. ECPAT la ha calificado como una líder mundial en el posicionamiento del tema de explotación sexual infantil en los medios desde una perspectiva humanista. Gracias al manejo que Cacho ha hecho en situaciones de peligro extremo por denunciar a los agresores de mujeres y niñas, la activista mejicana inspiró a miles de personas para transformar leyes y crear organizaciones civiles en defensa de niñas y niños en el país. Sus libros han sido traducidos al sueco, italiano, portugués e inglés.